

El abuelo de mi abuela

hace cien años era un niño...

cien años era un

*A la memoria de Antonella
Caminante de la eternidad...
sin llegar a ser abuela.*

*A Kalubhai Nanabhai, Santo Ahir, nuestro
abuelo del Centenario.
Con su sonrisa de infinita ternura nos legó la
más bella experiencia de vida: ser para otros.*

El Abuelo de mi Abuela

... era un niño hace 100 años

Publicación en homenaje a la República de Panamá
en su Centenario (1903-2003)

dirección editorial: **María Isabel Borrero**
Gloria Bejarano

edición y diseño gráfico: **María Isabel Borrero**
Germán López

asesoría y elaboración literaria: **Alondra Badano (A.B.)**

investigación y documentación: **Lil María Herrera**
Nuris Muñoz
Nira Soberón Torchia

retrato artístico: **Sandra Eleta**

fotografía: **Patricia Ramírez**
Lil María Herrera

gestión financiera: **Mercedes Eleta de Brenes**

Este libro es una creación colectiva del
Grupo Pedagógico de Casa Taller

Proyecto Torre de Marfil

**«El Abuelo de mi Abuela
...era un niño hace 100 años»**

concepto creativo y dirección general: Gloria Bejarano

dirección pedagógica: María Isabel Borrero

dirección administrativa: María Majela Brenes

coordinación nacional: Antonella Ponce

talleristas y cuentacuentos: Margarita González
Patricia Ramírez
Lil María Herrera
Gabriela Rodríguez
Irma Quirós
Teobaldo Hernández
Dagoberto Chung
Rodney Reynolds
José Colman
Nilsa Justavino de López
Carlos Fong
Mirna Gómez
Nira Soberón Torchia

asistentes: Argentina de Casal
Consuelo Naranjo
Francisco Young
Ventura Dríguez
Miguel Serrano
Iris Castañeda

fotografía de talleres: Patricia Ramírez
Gabriela Rodríguez
Jaime Rendón

investigación y documentación: Nuris Muñoz
Lil María Herrera C.
Nira Soberón Torchia

instituciones co-auspiciadoras: Casa Taller, S.A.
Fundación Pro Biblioteca Nacional
Comité Nacional del Centenario
PNUD
UNFPA



¿Quiénes somos?

Fundación Casa Taller

Desarrollo del Pensamiento Creativo / Cultura, Ciencia y Tecnología

Institución sin ánimo de lucro, fundada en el año 2000, con el objetivo de trabajar por el mejoramiento de la calidad de vida de la población panameña. La Fundación presenta ideas creativas, construye propuestas educativas y pone en marcha proyectos de amplia participación social.

Estética, Emoción y Conocimiento. La Fundación trabaja desde la cultura, el arte, la ciencia y la literatura, en diálogo permanente con el entorno social, la escuela y la comunidad. Sus proyectos, están orientados al desarrollo humano, mediante la práctica de Talleres Creativos para la Participación TIEC (Taller Integral de Expresión Creadora), investigación, redes comunicativas, exploración de recursos tecnológicos, informáticos.

Compromiso Nacional. Con proyectos como Torre de Marfil atiende temas como la lectura creativa y la cultura ciudadana, trabajando con bibliotecas públicas y escolares, en espacios como la Feria Internacional del Libro (FILCEN) y el sistema nacional de bibliotecas públicas.

Participación y Autogestión Comunitaria. Proyecto integral Red Jaqué en Darién, con la creación de Redes Comunitarias para el Desarrollo, comunidad multicultural (afro panameñas, criollos, Emberá y Wounaan) con temas como Educación, cultura, cine-biblioteca, protección de la tortuga marina y microempresa,

Pedagogía de Derechos Humanos. Proyecto Sarki con el Movimiento Mundial por la Infancia.

Formación de Recursos Humanos. Proyecto Llave Maestra en la formación de talleristas creativos/as.

Fundación Pro Biblioteca Nacional

La Memoria al servicio del desarrollo cultural
y educativo de Panamá



Es una asociación civil sin fines de lucro. Creada en 1996 para la modernización de la Biblioteca Nacional de Panamá Ernesto J. Castellero, y las bibliotecas públicas adscritas al Ministerio de Educación. Esta modernización es de acción nacional, con políticas orientadas a la construcción de una cultura lectora.

Compromiso Nacional. Mediante convenio con el Ministerio de Educación, la Fundación Pro Biblioteca Nacional tiene bajo su responsabilidad la administración del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas en todo el territorio nacional.

Proyección. Escenario de importantes acontecimientos culturales. Presentación de libros, conferencias, exposiciones, talleres, congresos, atención directa y consultas en red, son algunas de las acciones que convierten a la Biblioteca Nacional en un centro de convergencia a nivel nacional e internacional.

Desarrollo pedagógico y tecnológico. Estimula acciones de formación de promotores de lectura, asesora bibliotecas escolares y municipales. Adelanta proyectos de mejoramiento de bibliotecas en infraestructura y dotación (audiovisuales, sistemas informáticos y telemáticos).

Democratización de la información. Creación de centros de consulta con atención directa en sala y en línea con medios informáticos, en busca de igualdad de oportunidades para el acceso a la información.

La alianza institucional asegura: calidad y cobertura, creatividad y empuje.

Historia de las historias

Gestación

El proyecto "El abuelo de mi Abuela" fue concebido en el año 2001. En el mes de noviembre del mismo año se le nombró en público por primera vez en una entrevista de prensa. En ese mismo momento comienza a gestarse.

La alianza entre la Fundación Casa Taller y la Fundación Pro Biblioteca Nacional es el punto de partida. Casa Taller desarrolla la propuesta pedagógica creativa con un grupo de talleristas, cuenta cuentos y profesionales en diferentes disciplinas; la Biblioteca Nacional aporta la red del Sistema Nacional de Bibliotecas, el servicio de Bibliobus y el respaldo administrativo para la gestión de fondos. Con la empresa E-motion Broadcast, se realiza la coproducción de las historias para la televisión y en nueva alianza con la empresa MEDCOM se logra la emisión nacional. La gestión financiera ha sido una mezcla de utopía, fe, pasión y compromiso. Con un cincuenta por ciento del presupuesto inicial, nos lanzamos a realizar esta ambiciosa labor educativa y cultural. El proyecto fue bien acogido por instituciones del Estado, Organismos internacionales, empresa privada y medios de comunicación. Sobre todas las cosas, fue bien acogido por sus protagonistas: niños y niñas, abuelos y abuelas, padres y madres de familia, bibliotecarios/as, maestros/as y comunidad

Preparar las alforjas para la aventura

En julio del año 2002, comenzamos la preparación atendiendo dos frentes. **El contenido** creativo de la propuesta con un grupo de talleristas - cuenta cuentos quienes diseñaron sus proyectos creativos, con el apoyo de una especialista internacional y de un grupo multidisciplinario de asesores. **El ambiente de participación** con el grupo de bibliotecarias y maestras/os mediante un plan nacional de diez encuentros regionales, para presentar el proyecto y compartir su filosofía con los grupos de apoyo local, incluyendo funcionarios universitarios y municipales.

Las rondas nacionales para realizar talleres se iniciaron en octubre de 2002. Se establecieron dos bases de operación: una en la Biblioteca Nacional y otra en la Fundación Casa Taller, con un importante apoyo en la coordinación nacional de bibliotecas públicas en la ciudad de David. En cada localidad se realizaron dos rondas: la primera con los niños y niñas, en la segunda se sumaron abuelos y abuelas del lugar.

Esta fue una etapa de euforia y descubrimiento. De febriles actividades y preparativos. De reuniones animadas por el entusiasmo y el deseo. Planificamos viajes e itinerarios, coordinamos alojamiento, locaciones, materiales, viáticos y comidas. Por primera vez nos aventuramos a recorrer el país con una propuesta pedagógica. En cualquier lugar del país, en una calle, las esquinas o en una casa encontramos material fantástico para construir propuestas y recuperar relatos que habitaban en la memoria de nuestros abuelos/as, teníamos el reto de enlazar la vida cotidiana y la historia de Panamá

Los proyectos creativos fueron llevados a diferentes provincias y comarcas, en ese recorrido conocimos otra dimensión de la vida panameña. Cada tema fue jugado, explorado y reconstruido por los más diversos grupos. Cada tallerista regresó con un paquete de textos, dibujos, palabras, fotografías, anécdotas, cuentos, poemas y mil sensaciones para transmitir. En el diálogo con abuelos y abuelas, se iban perfilando las historias... Muy pronto los talleres se vieron acompañados por la televisión, con historias creadas con este valioso material de nuestros viajes mezcla de documento, testimonio, evocaciones, sueños y fantasías. Algunas de esas historias están en este libro; son muchas las que siguen a la espera de nuevas oportunidades para salir a la luz.

Esta fue un tiempo de elaborar las historias, entrevistar abuelos y abuelas, investigar en múltiples fuentes: husmeamos en periódicos, consultamos libros y documentos, los modernos y los antiguos, principalmente en la Biblioteca Nacional; también nos metimos en las heterogéneas colecciones particulares, en los estantes de los amigos. Toda la información que salió a la luz en los medios de comunicación a propósito del Centenario, fue motivo de interés para el proyecto. Realmente nos sorprendió confirmar que «*lo conmovedor de la historia no está en las grandes tramas sino en los pequeños detalles*».

Agradecimientos

Cuando pensamos en la acogida que el país entero le ha dado al proyecto, nos invade una mezcla de agradecimiento y orgullo. Es difícil nombrar a todo el mundo y fácil agradecer en general, por lo tanto tomaremos una media entre reconocimientos y agradecimientos, a los grupos que directa o indirectamente participaron y las personas que movieron mil piezas.

Los niños y niñas, abuelos y abuelas: La fuerza inspiradora. El proyecto se concibió para su participación. Ser protagonista exige esfuerzo, tiempo, disciplina y amor. Un reconocimiento especial a los 12.760 niños y niñas y a los 305 abuelos y abuelas que participaron. (Imposible registrar todos sus nombres ¡en el libro respira su espíritu!).

Talleristas/cuentacuentos: La fuerza creadora. Para reconocer este grupo de 20 creativos/as, basta entender que todo lo que se produce (talleres, libro, televisión) refleja su pasión y sensibilidad; fueron largas horas de viaje, cargados de materiales, historias y fantasías, por carreteras y caminos, por mares y montañas.

Las Coordinadoras: Las tejedoras de redes. Antonella Ponce, tejedora de la vida, preparó la urdimbre, enlazó lugares y conectó instituciones y vinculó personas en todo el país, con la asistencia oportuna e incondicional de Argentina de Casal. Destacamos el apoyo de Olga de Cuevas, Coordinadora Nacional de Bibliotecas Públicas, y todo su equipo de trabajo. Complementaron esta acción, Margarita González con los cuentacuentos, Irma Quirós, Lil María Herrera y Miguel Serrano.

Bibliotecarias/os: La estructura y el pulso regulador. En cada localidad marcaron el ritmo de la operación nacional, su gestión para vincular la escuela y establecer redes de apoyo en la comunidad, fue factor clave. Sin su compromiso generoso hubiera sido imposible llevar adelante el trabajo en todo el país.

Grupo Asesor: Los cartógrafos. Intelectuales desta-

cados enriquecieron nuestra carta de navegación: en literatura, Consuelo Tomás y José Carr; en lo social, Marco Gandásegui; en historia, Damaris D. de Szmirnov y Aminta Núñez; en etnomusicología, Lesley George; en patrimonio histórico, Sebastián Paniza; en educación ambiental, Jorge Ventocilla; en antropología, Ana Montalbán. Dos menciones especiales: una para María Victoria, ¡Mariavé! Estrada, asesora internacional en pedagogía, maestra única en el arte de la comunicación, que llegó para conjurar cansancios y ampliar horizontes; y otra para Alondra Badano, asesora de literatura, en su labor de hilvanar historias, revisar textos y recrear personajes.

Directivas y docentes de las escuelas: Sistema de engranaje. Con el respaldo de la Dir. de Formación y Perfeccionamiento del MEDUC, a cargo de la Lic. Clorislena Alvarez, 132 escuelas respondieron al llamado de las bibliotecas para jugar en primera línea. Cada escuela seleccionó el grupo de niños, niñas, sus maestras/os los acompañaron en el proceso creativo.

Comunidad y autoridades municipales: Atmósfera y clima. La participación de la comunidad, su manera de colaborar, sentir y compartir, creó el ambiente para el trabajo. En muchos lugares nos brindaron alojamiento y alimentación con toda generosidad. Fueron un gran apoyo para la producción televisiva. Las autoridades municipales nos ayudaron con transporte y meriendas, respondiendo al llamado de AMUPA.

Grupo de producción para televisión: Pantalla al mundo. ¡Como si fuera fácil en nuestros países producir cine y televisión! tanto más para educación y cultura! aún así, hubo gente arriesgada, intrépida y enamorada de la idea, que dijo ¡sí! Bajo la dirección ejecutiva de José Luis Rodríguez y con la versión creativa de los guiones de Edgar Soberón Torchia, directores y directoras, productores/as, actores, actrices, fotógrafos, editores y técnicos entregaron generosamente su mejor esfuerzo para llevar las historias al



mas bello lenguaje de cine y televisión, mostrando con creces el talento y la creatividad nacional

Grupo editor del libro: Bitácora de viaje. Cosecharon, seleccionaron y crearon un nuevo tejido. María Isabel Borrero y Germán López, en diseño y edición; Alondra Badano, en el texto literario; Nuris Muñoz, Lil María Herrera y Nira Soberón Torchia, investigando; Sandra Eleta, con su arte único de retratar; Patricia Ramírez y Jaime Rendón, cazadores de imágenes.

Grupo administrativo: Los tableros de medición y control. Con experiencia y precisión, este grupo nos ayudó a mover el engranaje del proyecto: Inés de Fernández y Jorge Concepción, en el Comité Nacional del Centenario; Marta Alvarado en el PNUD; Martha Icaza, en el UNFPA; Gina Paredes, Juan Gómez, José Bartuano y Jesús Araúz, en la Biblioteca Nacional; Patricia Arias y Sandra Ramírez; Ulissa Hernández, Francisco Ong y Edwin Apolayo, en Casa Taller.

Instituciones y empresas aliadas: Impulso y Energía. Un agradecimiento a quienes creyeron en el proyecto desde un principio, brindándole un apoyo definitivo, al financiar la operación

nacional de los talleres creativos: en la dirección del Comité Nacional del Centenario, Manuel Cambra, y más tarde Lorena Castillo; en el PNUD, Sra. Elizabeth Fong, Representante Residente; en el UNFPA, Lic. Sonia Martinelli-Heckadon, Representante Auxiliar. Debemos reconocer el apoyo de la Cámara Panameña del Libro, con Priscilla Delgado y Lorena Roquebert, en un momento decisivo cuando el abuelo de mi abuela era proyecto de proyecto. En la etapa de preparación nos acompañó la Universidad de Panamá, con Damaris D. de Szmironov, directora de Sedes Regionales y su equipo de trabajo.

Un especial agradecimiento a la Congregación Kol Shearith Israel, por el apoyo para el Gran Taller Ciudad Fenicia en Panamá. A Rómulo Castro y Luis Arteaga que con su canto hicieron del taller un poema. A la fundación El arte de vivir con Emilia y Sandra quienes llegaron como balsamo de paz.

Las empresas que patrocinaron la producción de te-

levisión), y su compromiso con el desarrollo del país: PNUD, Supermercados Rey, COPA, Franquicias Panameñas, Industrias Pascual, Petroleras de Panamá, Bellsouth, Bco General, Autoridad del Canal ACP. Las que repitieron, apoyando la publicación del libro: MEDCOM, PNUD, El Rey, KFC, ASSA. Las que se sumaron: Grupo Carvajal, Telemetro y Cable Onda

Medios: el valor de la comunicación. La productora E-motion Broadcast, con Madelaine Leignadier; Stratego con Mercedes Eleta de Brenes. MEDCOM, con Katia Vargas y Yolanda Eleta, lograron la alianza necesaria para transmitirlo por Telemetro a todo el país. Agradecemos también a Marilina Vergara, de la Biblioteca Nacional, a Alvaro Sarmiento, a todos los medios (prensa, radio y revistas) que divulgaron el proyecto. En

esta línea, el apoyo de la Dra. Alma Montenegro de Fletcher, Procuradora Gral. de la Administración. **En el comando: El timón.** En la alianza primordial de Casa Taller y la Biblioteca Nacional para conducir la nave, es justo reconocer la complicidad de dos mujeres que se vistieron de proyecto, garantizando su estabilidad: María Majela Brenes, en

la Dirección Administrativa de la Biblioteca Nacional y Mercedes Eleta de Brenes (Baty Eleta), con la gestión financiera.

Casa taller: Motor y Centro gestor de la idea original: bajo la dirección de Gloria y María Isabel

Población panameña: Los navegantes. Cerramos este texto, pero queda abierta una página para la gente que nos acogió durante este tiempo de lucha y creación con tanto cariño: gracias por la mirada afectuosa al saludarnos en cualquier lugar del país; gracias por las palabras de aliento que nos impulsaron y por la intervención oportuna en el momento preciso; gracias por la devoción para esperar cada mes, las historias televisadas. Gracias de antemano por la acogida que tendrá este libro, testimonio y patrimonio de todos los panameños.

¡Gracias Panamá!



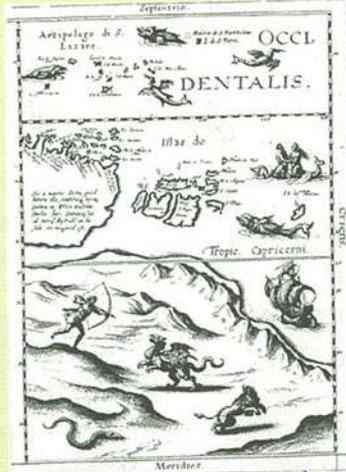
Carta de navegación

Para leer jugando al "Abuelo de mi Abuela"

Estamos a punto de comenzar «a leer» un libro que como todos está hecho de papel y tinta, pero éste, tiene por alma una sagrada y universal actividad humana: el juego...

Si nos atrevemos, vamos a navegar por parajes conocidos llenos de evocaciones que nos llevan a visitar rincones desconocidos de nuestra historia. Tal es nuestra invitación. Para comenzar, aclaramos que este libro tiene una estructura abierta, con una gran variedad de información "desordenada". En cada capítulo encontraremos un salpición de imágenes y textos, que parece no

llegar a "ninguna parte". Hemos querido jugar con las formas propias del pensamiento no lineal: múltiples líneas de fuga y encuentro, vínculos cruzados y multidireccionales... como ocurre cuando navegamos en Internet. En ello consiste el juego: si leemos entre líneas, si asociamos ideas y enlazamos lo que sugiere el libro con la información que todos ya tenemos, aparecerá, como por arte de magia, una nueva lectura, un nuevo libro con cada lector. Apostamos a tener tantas lecturas —y libros ¿por qué no?—, como lectores y lectoras.



Reglas básicas para una lectura creativa

La búsqueda. ¿Quién dijo que tenemos todas las respuestas? Para llegar al conocimiento es necesario preguntar y plantar la hiedra de la duda. Nos hemos permitido jugar con una gran profusión de imágenes que cuentan y sugieren, con estratégicos vacíos para construir la historia como un laberinto de múltiples salidas, como en las molas de la cultura kuna: desde los vacíos, despejando capas, descubriendo el color y creando la forma, capa tras capa, que es lo contrario de sobreponer a lo ya existente. La clave está en preguntar mucho, y.... saber preguntar.

Efecto reflejo. El conocimiento es producto de una apropiación lograda en el ejercicio de la reflexión creativa. Proponemos una lectura que reconoce aspectos del mundo que nos rodea, y pone en escena mil detalles de nuestra cultura. La intención oculta del juego consiste en provocar una lectura-reflejo donde cada cual reconstruye libremente su historia, tejiendo sus recuerdos y sentimientos con los acontecimientos del país, con las historias aquí registradas, con la vida de otros abuelos y abuelas, o quizás de los propios, que no aparecen directamente en este libro, pero lo habitan.

Las fichas del juego

Cada capítulo del libro es una estación de conocimiento, una manera de pensar nuestro país desde los más diversos planos. En todos hay componentes que se repiten, sin que exista una secuencia u orden predeterminado. He aquí algunos de sus significados:

Primero, **el origen**. El proyecto creativo que genera cada capítulo, surge de la primera idea vinculada a la propia historia de cada tallerista. Esta ficha fundamental pone en juego una pedagogía para la vida; se parte del potencial creativo de quienes abren la jugada: las bases de un taller están vinculadas a la sensibilidad artística de quien lo diseña.

Segundo, **la tradición oral**. Una ruta que va de la oralidad a la palabra escrita, los cuentos y narraciones, herencia de nuestros ancestros cabalgan en el tiempo y se visten con ropajes diferentes en cada región del país, alimentando nuestros escritos. La expresión oral de nuestro pueblo en la escritura, la lectura y el arte.

Tercero, **la cotidianidad**. Lo más cercano guarda información milenaria, si debemos preguntar, si logramos "olfatear" en los gestos y detalles, en las costumbres y maneras tomaremos la punta de una madeja que nos conduce a ser protagonistas por el laberinto de la historia. Esta ficha es la llave para ganar espacios de participación.

Cuarto, **las palabras**. Juegan, saltan, se ríen, susurran, se transforman. A veces bailan y se deslizan hacia otros tiempos. Entonces vemos como cambian, cómo sueñan las palabras. Los glosarios incluidos son una sugerencia más de la polisemia de los muchos lenguajes que vivimos.

Quinto, **el registro estético**. Ante la belleza del mapa humano, era necesario captar en el arte de la fotografía la fuerza de la vida tallada en el rostro y cuerpo de nuestros abuelos/as y la explosión de vida en la mirada de asombro, la sonrisa alegre de nuestros/as niños/as.

Sexto, **el testimonio**. Ficha clave para dar fe de lo que pasó con el trabajo. Las fotografías registran momentos de los talleres. Las entrevistas y las conversaciones, palabras textuales de abuelos / as y niños /as que nos acercan a sus sentimientos, a sus imaginarios y saberes.

Séptimo, **los productos**. Fueron miles los trabajos que salieron de los talleres realizados en todo el país: dibujos, poemas, cartas, murales, objetos cotidianos, esculturas, tejidos, etc. Es un juego de imágenes, sugieren y acompañan los relatos y textos, crean una atmósfera mágica y reafirman el sentido de apropiación.

Octavo, **el texto de referencia**. La literatura, cumpliendo con su misión de hacer visible lo invisible, de llegar en nuestro auxilio para expresar bellamente aquello que queremos decir. Los textos literarios descubren nuevos mundos, allí, donde todo parece dicho.

Noveno, **una noticia del siglo**. En este juego de seguir rastros y leer huellas, encontramos las noticias como ventanas para asomarnos a tiempos pasados, tejimos el juego creativo de los talleres con los acontecimientos del país a lo largo del siglo de República

Todos estos componentes están ahí, para que cada cual navegue el libro con los llamados de su curiosidad, o simplemente al ritmo de los latidos del corazón, si lo que aquí se sugiere toca afectos y memoria.

Los rincones del afecto

El proyecto tiene un mapa que nos guía en el recorrido histórico por el país. Cada propuesta creativa diseñada para los talleres lleva conceptos que alimentan el trabajo pedagógico, y son el núcleo de las historias en la televisión y en el libro:



El principio y el fin. En la Comarca Ngöbe, los nacimientos, el parto con todo su significado: el nacimiento del sol, del agua... el milagro de la vida. Una metáfora sobre el nacimiento de la República. En la Comarca Kuna Yala el ritual de vida y muerte, un fin que es el principio de algo nuevo.

Lo privado, la palabra y la solidaridad. En las provincias centrales. Lo privado: la casa de los abuelos, el útero familiar, los objetos de la casa, los espacios internos de cada cual, los recuerdos guardados en buhardillas. La palabra, el legado de los cuentos tradicionales, abuelos/as que cuentan a la hora de dormir. Historias del siglo a través de los zapatos, con sentimientos, carencias, sueños y amor filial.



Búsqueda, cambio y potencial de vida. En Kuna Yala trabajamos la razón de los cambios y la búsqueda ¿Bia an nug nade? (¿Dónde están nuestros nombres?). Los mapas del cuerpo nos ayudan a encontrarlos. ¿Dónde estará nuestro puerto? En esa búsqueda el pueblo Kuna llegó a las islas en 1903; las comunidades Emberá y Wounan conformaron nuevos poblados en la región del Darién en 1976. Trabajamos nuevas formas de vida, lo que se gana y lo que se pierde.

¿Cabe el universo dentro de una nuez? Una semilla de tagua guarda los misterios y el universo de nuestra tierra. El proyecto creativo para Darién se piensa a partir de la semilla como potencial de vida; Los talladores esculpen la tagua para dar a luz la magia de la naturaleza. Los hacedores de tambores lo pregonan.



Raíces y diversidad. El árbol-pueblo es una figura tomada de la comunidad Conga, que nos permitió trabajar con las culturas inmigrantes, concentradas en la ciudad de Panamá. Intentamos poner en juego la riqueza de la diversidad cultural que echó raíces en nuestra tierra.

El elogio a la dificultad y las estrategias. Una situación difícil puede ser una oportunidad para sobrevivir. En la estrategia de la mosca de Chiriquí y los incendios de Colón se plantean salidas frente a la tragedia con nuevos imaginarios, otros sueños y estrategias.



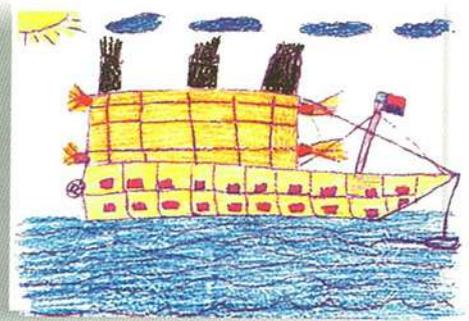
La tercera zona, el juego. Este concepto se vivió en todo el proyecto y en todas las provincias, los juegos y juguetes forman parte de la historia de niños y niñas de cualquier época. Esta zona de frontera como territorio de creación entre la realidad y la fantasía, nos permite ser lo que soñamos, reflejar nuestra realidad y transformarla cuando lo requerimos. Panamá es un territorio de frontera.

Durante 15 meses hemos recorrido estos mapas de tiempo, geografía y pensamiento, registrando un material con infinidad de matices y manifestaciones. Con un gran esfuerzo de todo el equipo, hemos trabajado exigiéndonos en cada detalle, buscando calidad en selección de imágenes y textos, para llegar con esta obra llena de vida, arte, afecto y poesía.

Gloria Bejarano Castro / Agosto de 2003

¡Tenemos un espléndido
Para los navegantes con ganas
la memoria es un punto de partida.

Eduardo Galeano



Anansi

En la cultura
araña
dera como
sabiduría
noción
tradic
los



Contenido

Bocas del Toro



19

Kuna Yala



71

Herrera y
Veraguas



29

Taboga y
Boca la Caja



83

Comarca
Ngöbe-Buglé



39

Coclé y
Los Santos



93

Colón



49

Comarca Emberá
y Wounaan



103

Chiriquí



61

Panamá:
Ciudad Fenicia



113

Bocas del Toro

Los juegos de Granny



Anansí, la tejedora

En la cultura Asante, la araña Anansí se considera como la poseedora de la sabiduría, la portadora del conocimiento de los cuentos tradicionales folclóricos y de los proverbios de la tribu. Apesar de que todos los cuentos Asante no son sobre la araña, los cuentos folclóricos se conocen como *cuentos de arañas*, y gran parte de la artesanía Asante se basa en los proverbios tradicionales. En el bastón del lingüista, que es el consejero real y quien habla por el jefe de la tribu, hay una inscripción que dice: *nadie va a la casa de la araña a enseñarle sabiduría*. La araña representa al poseedor de la palabra.

Tomado de La tradición Asante, de África Occidental.



Tin
marín
de dos
cúcara
mácara
pin güé
títiri
fue

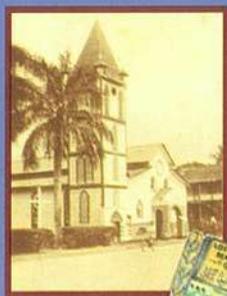


Era un juego de canicas. Se hacía un círculo grande y ahí se metían las bolitas o **chinguilines**. El taá (tapas de vidrio de botellas de salsa china, que se achataban y quedaban como un disco) era la ficha con la que se tiraba. Los jugadores lanzaban su **taá** contra las canicas. Si las sacaban del espacio con el impacto, las recogían y las guardaban en el bolsillo... Lo último que se jugaba era el **taá**, la marca de cada persona.

El juego del Taá

Testimonio de Alicia Justavino

Bocas del Toro



La suerte que va volando...

Crónica

En Bocas del Toro se inició una de las primeras loterías de Panamá. Hace alrededor de setenta años la gente se juntaba en el parque todos los domingos para ver cómo se sacaban los números del premio. La lotería se vendía en Colón, Panamá, Chiriquí y Costa Rica. Era el acontecimiento más importante de la semana, además de la llegada de los barcos desde Colón, con la correspondencia. - *You have a letter*, coreaban los muchachitos, al dejar, casa por casa, el correo de los lugareños. Allí todos se conocían, por ello no era difícil saber dónde vivía Mr. Taylor, Madame Olwie o Jeremy. Las cartas, los barcos y el envío de mensajes eran las habituales formas de comunicación de la isla. El banano, las tormentas y los aullidos miedosos de la noche, las maneras de sentirse juntos. El puente entre estos dos mundos lo hacían, cada semana, las palomas mensajeras que traían los números premiados a Panamá. ¡Qué dolor cuando una de ellas se perdía por causa de las lluvias del invierno! Esas no eran tierras fáciles: los

vuelos eran ciegos, a veces, entre la humedad, los pantanos, las mareas y los vientos. Testigos en silencio de esas singulares convivencias eran las muñecas alemanas que cada domingo ganaba la niña al sacar ese número... ¡yes! el que le cambia la vida a alguien... un domingo, un domingo cualquiera. Pero ellas, las rubias de porcelana, que abrían y cerraban los ojos, ni se inmutaban. En tierras extrañas ¿qué pensarían?. A.B.

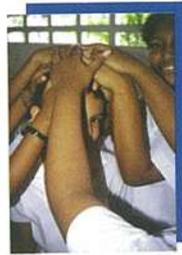


Los juegos de Granny



¿Qué me motivó?

Bocas y su historia se hallaban detenidas en las fotografías de mi álbum personal. Mi tía Alicia, poseedora de una memoria lúcida, guardaba muchas anécdotas y cuentos de todos los que ya habían fallecido: abrí el arcón de su memoria y empecé una travesía en busca de mi historia y mis propias raíces...



Nilsa Justavino de López, tallerista.

Ejes temáticos

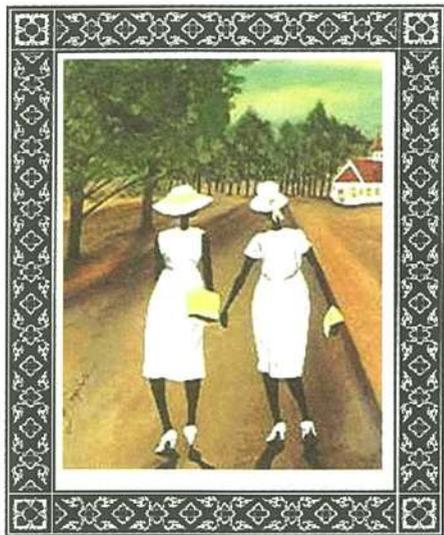
- * La fotografía antigua como vínculo entre la memoria y el presente.
- * Cuento en *patois* originario de la región, un nuevo acercamiento a su lengua.



Estrategias lúdicas

Retahíla del correo

UNA HERMOSA  DE CORREO, DOS  PARA HABLAR CON UN AMIGO DISTANTE Y UNA HERMOSA  DE CORREO, TRES  DE  Y TRES ROLLOS DE PAPEL CON UNA MISIVA Y UNA HERMOSA  DE CORREO, CUATRO  DE COLORES VISTOSOS SIN DIRECCIÓN Y UNA HERMOSA  DE CORREO, CINCO  DE CARTAS SUELTAS ESPERANDO UN SALUDO Y UNA HERMOSA  DE CORREO, SEIS  PARA PEGAR MIS MENSAJES EN LAS PAREDES Y UNA HERMOSA  DE CORREO.



Madame Olwie

¿Qué esperaba Madame Olwie en el muelle?

Toda la noche estuvo allí, rezando en su *patois*.

- *An so a til*, musitaba en cada aliento y el mar no le respondía. ¿Esperaba entre el oleaje las respuestas de su pasado francés? ¿Por qué sus padres habían llegado cuarenta años antes, a estas tierras con olor a selva? ¿Por qué la abandonaron entre lenguas y mujeres extrañas?

Aquí en Bocas, entre los barcos que iban y venían, en la soledad de la isla, había nacido su único hijo. ¿Era a su hijo a quien esperaba Madame Olwie en el muelle?

An so a til era su lengua y si no decía *an so a til* entre alientos, los deseos no se le cumplían. Y... para qué se va a misa si no es para rezar por los difuntos y por aquellos desconocidos parientes que viven del otro lado del mar. Y también para pedir por el presente, para que sea más abundante la producción de plátanos, los que la Compañía se lleva lejos. ¿Cómo serán las otras tierras, aquellas a las que van los sacos cargados del oro verde? ¿Las otras tierras?

La martiniqueña no hablaba ni inglés ni español, pero mostraba gran algarabía en sus exclamaciones, los domingos frente

a los barcos. Vestida de madame caribeña, pollera y pañolón, katá de fiesta en su cabeza, era imposible no ver a la mujer mejor vestida del pueblo. La que lavaba y planchaba el dril blanco de la sábanas y usaba, sin quemarse, la plancha de carbón de hierro, pesada, muy pesada. Pero Madame era sana, muy sana... y muy linda, *negra fina y engreída*, decían sus vecinas.

¿Era la tormenta lo que esperaba esa noche en el muelle? ¿Era a su hijo? ¿Era a él?

Se había ido hacía unos días a otras misas y quizás, pensaba, la oración del domingo pasado había sido la última. ¿Cómo iba a rezar ella ahora su *an so a til*, así sea, si los demás lo decían en inglés y era más corto el rezo. Solo él sabía esperar su ritmo y reiniciaba la siguiente oración cuando ella terminaba su *an so a til*. ¡Ay, Dios mío, Madame Olwie, si el cura no vuelve ya no podrás continuar tus rezos en francés, porque la turbamulta de mujeres que envidian tu presencia y tu katá, ya no te esperarán!. A.B.





Martha Record, 89 años, Bocas del Toro.

Fotografía: Sandra Eleta

Diálogo generacional



Niña: Granny... ¿me enseñás a hacer una muñeca de media?

Granny: Mai granny mek em so... You tiek wan sak, an you fil it ... filit to de ñil
(Mi abuela las hacía así. Se toma una media y se rellena con pedazos de trapo hasta el talón)

Niña: You filit to dem ñil, laik dis?
(¿La llenamos así?)

Granny: Ye... Tai it to mek dem nek
(Sí... ahora le haces un nudo que sirva de cuello)

Niña: Tai it to mek dem nek... laik dat?
(¿Ato un nudo en el cuello, así?)

Granny: Tek di yarn an nidl an sou, laik dīs... You sī?
Sou it gud
(Ahora, con la aguja grande y la lana, cosemos la parte de arriba de la media, así... ¿ves? Bien cosida)

Niña: Luks gud.
(Se ve bien)

Granny: Kut dem tu saks bai de ñil, laik so
(Ahora, cortamos las otras dos medias por el talón, así)

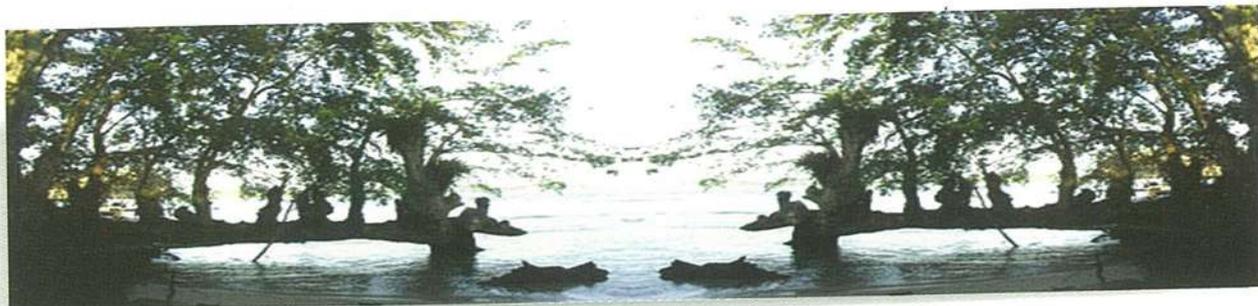
Niña: Wiér yu lérn dis? Yu granny tich Yu?
(¿Dónde aprendiste... tu abuela te enseñó?)

Granny: Ye, an shi tich me lats an lats a dem tings. Shi dislaik aidl chilun, yu no?
(Ella me enseñó muchas cosas, no le gustaban las niñas ociosas, tú sabes?)

Niña: You granny tel iu nansi staris guail she mek dali-dem?
(¿Te contaba tu abuela cuentos de Anansi, cuando ella hacía las muñecas?)

Granny: Ye. Nansi stāris, guost staris an dapī...
(Sí, cuentos de Anansi, historias de fantasmas y duendes...)

Diálogo en guariguari surgido en el taller.



Relato

Jugábamos al correo...

El papá de la abuela Alicia era agente postal y ella iba a su trabajo. El correo era una de las atracciones del pueblo, llegaba todos los domingos en el barco, el *Bocas del Toro*, en unos tremendos sacos de lona que eran cargados por los empleados del correo, en bicicleta. Los traían a la oficina y la gente esperaba a que los acomodaran en las casillas. Los niños observaban desde afuera; para aquellos que no tenían casillas, el mensaje les llegaba a través de los gritos de los chiquillos, quienes salían por las calles: *Mista Braun, Mista Dixon, a leta come, a leta come*.

La niña Alicia inventó el juego del correo, de tanto ver cómo su papá ponía las cartas en las ca-



sillas. Tomó unas cajas y las dividió con pedazos de cartón, como si fueran casillas. Colocaba los nombres de los muchachos y hacía unas cartitas, donde escribía alguna tontería. Ellos pasaban después y preguntaban: *¿Señora, ya vino el correo? ¿Hay alguna carta para mí?* Y ella les decía, mirando la caja: *No, hoy no tiene nada. Tal vez mañana. O, sino: Sí, sí, hoy sí tiene carta.*

Entonces se ponían contentos y leían los mensajes que ella les inventaba: *Te quiero mucho porque eres mi amiga (o mi amigo). Feliz Cumpleaños, etc...* A cambio de las cartitas les pedía que le pagaran con botones de hueso de pescado, porque la niña era coleccionista. En esa época no había cremalleras y detrás de la casa vivía un sastre, el señor Dixon, que hacía pantalones y sacos. Él compraba los botones de hueso; equis cantidad por un cuartillo. Así, Alicia le proveía los botones y se ganaba unos cuartillos con los que compraba pastillas, chocolates, y otras golosinas.

Glosario

Wapping:	¿que'lo qué?
Granny:	abuela
Kiut:	encantador
Tóf:	tá duro
Parna/Pana:	compañero
Búat (boite):	discoteca
Friqueo:	mal viaje
Luk:	aspecto
Topear:	tumbar
Blofear:	puro cuento
Pifiar:	creído

Memoria de Nilsa Justavino de López



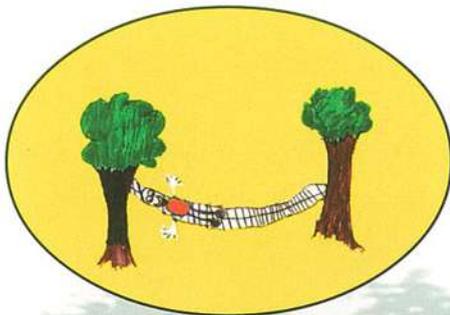
Majestad Negra



Por la encendida calle antillana
 Va Tembandumba de la Quimbamba
 -Rumba, macumba, candombe, bamba-
 Entre dos filas de negras caras.
 Ante ella un congo-gongo y maraca-
 Ritma una conga bomba que bamba.
 Culipandeando la Reina avanza,

Y de su inmensa grupa resbalan
 Meneos cachondos que el congo cuaja
 En ríos de azúcar y de melaza.
 Prieto trapiche de sensual zafra,
 El caderamen, masa con masa,
 Exprime ritmos, suda que sangra,
 Y la molienda culmina en danza.

Luis Pales Matos



«Abuela eres tú, eres Bocas del Toro.»

Abigail Ania, 10 años

«Recuerdo cuando mataron al alcalde
 de Bastimentos, no sé si fue antes o des-
 pués del tornado de 1964. Yo andaba en la
 política, pero así enemigos, no tuve...
 La gente aquí es tranquila y se olvidan de
 uno. Ahora nadie se acuerda y yo tampoco.
 Lo último que... ¿cómo le digo?... fue...»

¿cómo se llama?... Eso, terremoto. No, no...
 tornado. La provincia es tranquila pero, mire,
 tanta cosa... Eso fue horrible, le digo...»

Tesimonio de Raul Holistán



Sismo que estremeció a Bocas es uno de los más significativos

Por Manuel Álvarez Cedeño

El Instituto Sismológico de Panamá calificó el terremoto que afectó a Bocas del Toro como "uno de los más significativos en la historia panameña por el número de víctimas y destrucciones que ocasionó" y agregó que en 1916 se dio un sismo parecido de magnitud 7.3 en la provincia bocatoresa.

El Director del Instituto Sismológico, Jaime Torral dijo que el sismo que tuvo una letalidad de 7.5 en la escala Richter fue bastante significativo.

Aunque los movimientos tectónicos estaban disminuyendo durante las primeras 8 horas después del principal evento de ayer, se dieron por lo menos 60 pequeños temblores, entre ellos dos de 4.7 y 6.2 en la escala Richter, indicó.

Las estadísticas indican que los movimientos tectónicos más fuertes que se han registrado en Panamá son: El ocurrido en 1916 en Bocas, con magnitud de 7.3; otro ocurrido en 1934 en Chiriquí, con magnitud de 7.6; y el que se sintió la tarde del lunes en Bocas, de 7.5 en la escala Richter.

En tanto, un cable de ACAN-EPZ tendido en Costa Rica, indicó que más de 700 sismos han registrado los servicios sismológicos de ese país 24 horas después del terremoto que sacudió este lunes el Atlántico sur de Costa Rica, que causó cerca de 50 muertos, varios centenares heridos y daños materiales millonarios.

Un portavoz del Observatorio Sismológico y Vulcanológico de

Memoria

Tornado en Bocas

Herrera y Veraguas

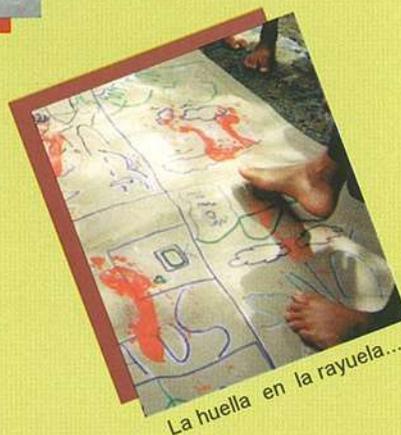
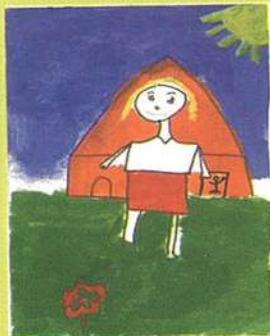
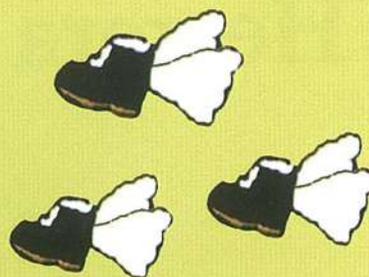
De los pies gastados a
los zapatos parlantes



Reflexión antropológica

Arrojando la sandalia

En la antigua tradición judaica arrojar una sandalia en un campo era tomar posesión de él. También en la tradición helénica Hermes, el de las sandalias aladas y mensajero de los dioses, tutelaba territorios y fronteras. En el mundo del Islam, ingresar descalzo a una casa es signo de respeto por la propiedad, y hacerlo en la mezquita es de rigor ritual, *porque el espacio sagrado no pertenece a los hombres.*



Cuento

Zapatos nuevos...

Aquella tarde mojada por el aguacero de mayo, Pura María escuchó un relato. Su abuelo le regaló una historia guardada en su memoria: un día, sesenta años atrás, cuando era un niño aún, buscó sus zapatos nuevos y empezó un viaje a pie, desde su pueblito natal hasta la ciudad principal de la provincia. Quería visitar a sus tíos y primos. Era un viaje largo. Caminó durante muchas horas por escarpadas trochas, por caminos de lodo y piedras, cruzando charcos y riachuelos. Cuando llegó a casa de su familia ya era de noche y ellos le dijeron, sorprendidos y admirados: ¡Pero muchacho, miráte los pies, si te están sangrando! Y él, tranquilo, les contestó: ¡eso no es nada, miren mis zapatos, brillantes en el hombro... están sanitos, ¿ven? ¡De la qué se salvaron!



Taller en Ocu.



Retahíla del abuelo

Del tacón cubano al poco bien, y del poco bien a la cutarra, y de la cutarra al black and white, y del black and white al zapato burro...



En esos tiempos, el zapato natural quería decir descalzo

Tatiana Grau, 10 años



Cuento

ABUELITA ZAPATONA...

Había una vez una abuelita zapatona que quería cruzar una cerca, pero los zapatos eran muy pesados y no se lo permitían. Entonces llamaba a todos los animales para que la ayudaran, pero el perro mandaba al caballo, el caballo a la vaca, la vaca a la mula, la mula al gato, el gato a la cabra, la cabra al pájaro, el pájaro a la rana, la rana a la abeja...y ninguno hacía nada, hasta que se pusieron de acuerdo y entre todos la ayudaron a pasar la cerca.



Cuento de tradición oral



De los pies gastados a los Zapatos parlantes

¿Qué me motivó?

Trabajar el Abuelo, fué acercarme a mis padres en otra dimensión, por ser hija de padres muy mayores. Los Zapatos Parlantes,, surge de los cotidiano, de la casa de los pies. Parece un tema trivial, pero los zapatos son algo que despierta una parte íntima en las personas: «ponerse los zapatos es poner frontera con el suelo y quitárselos es soñar pero con los pies en la tierra».

Lil María Herrera, tallerista.



Quédate quietita , abuelita...

Estrategias lúdicas

Nuestros pies son los invitados especiales. Al entrar, los niños encuentran a la tallerista danzando descalza y deben quitarse los zapatos y colocarlos en una montaña al centro del salón. Saludo con cada parte del pie armando grupos y figuras con los pies. En parejas hacemos nuestras plantillas y realizamos nuestro primer zapato parlante, con varias suelas para escribir nuestro poema, canción o cuento, y recoger las historias de nuestros abuelos sobre su primer par de zapatos.



Ejes temáticos



¿Las huellas señalan nuestro origen?

¿Los pasos andados se pueden recuperar?

¿Puedes ponerte en los Zapatos de otro?

¿Cuál es la casa de mis pies?



Zapatos Parlanchines

Cuento

Un muchacho que vivía en un campo bien apartao, fue a divertirse a las fiestas patronales del pueblo. Al llegar vio a otro muchacho de su misma edad que tenía puestos unos zapatos que le gustaron mucho. ...tanto dio detrás el muchacho, que éste ya taba pensando en algo malo y cuando se dispuso, lo paró pa'preguntale qué buscaba tanto detrás del. Antonce el muchacho le dijo la verdá: que sus zapato le habían gustao demasiao y que quería saber cómo ñamaban y onde los había mercao porque quería comprá unos iguale. ...El hombre le contestó que eran zapato Blackanwhite blanco número 7 y que los había compraó en un almacén de Chitré. ...antonce na má pensaba cuándo era que podía comprase los zapato Blackanwhite número 7... El hombre recogió la platita y se fue a comprá los zapato en la víspera de las fiesta patronale del Nazareno. Llegó a Chitré y buscó el almacén y cuando vio uno que los tenía en su vitrina, entró y le dijo al dependiente: ya veo que tienen zapato Blackanwhite blanco número 7 y yo quiero un pal. El dependiente se le quedó viendo un poco burlón, pero no le dijo na y se fue a buscá los zapatos. Regresó con ellos y cuando fue a medíselos notó que el pie cuasi que no le entraba; que se lo había metío a la fuerza hasta con la ayuda de un calzadol y le dijo: mire, le buscaré otro pal más porque éste no le sirve. No, señor, yo no quiero otros sino éstos; yo le pedí zapato Blackanwhite blanco número 7 y si éstos son, éstos son los que quiero. Estos son, dijo el empleado, pero no le que-

dan; le buscaré otros.

Pues, señor, dijo el muchacho, si no son éstos, no llevo na.

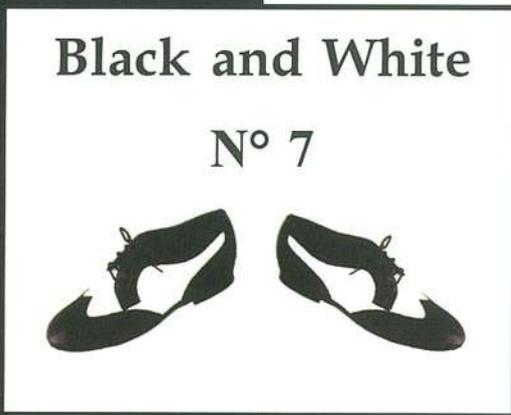
El dependiente le contestó:

-si es así, lléveselos; después de todo, eso es cosa suya.

El hombre cogió sus zapato y se fue contentísimo pa su casa... Al día siguiente muy vestío y enzapatao con sus Blackanwhite blanco número 7, se encaminó a la fiesta. Apenas si podía caminá y la cosa se fue poniendo seria así que pasaban las hora... Ya es que casi no podía tenese en pie y no acertaba ni a largalos; los pies taban hin-

chándose y él de toos modo quería lucilos y no hallando modo, pensó que se iba a la iglesia y se sentaba a oír misa, cogería algún fresco en los pie y porque no había onde sentase y tuvo que oír la misa de pie y ya se paraba en una pata y después en la otra; ya cogía un resuello largo y después otro cortito;

ya se quejaba por lo bajo y too esto, oyendo al Padre en su sermón: queríos hermanos mío: hay que sé paciente y sufril callaos las amargura.. Miren ese Cristo too allagao que sufrió tanto por nosotros.. Naide ha sufrió tanto como él. Y dale con Cristo parriba y Cristo pabajo y los padecimiento por nosotros y las manera como los pasó. Y buenoo, cuando la gente acordó, el hombre atormentaó por los zapato, se paró frente al Cura y le gritó: Padre, cállese. No hable má de dolore que aquí hay un hombre que ta padeciendo má que Cristo, porque Cristo nunca se puso zapato Blackanwhite blanco número 7 y yo sí.



Cuento de Dora Pérez de Zárate (Fragmento).



Fotografía: Sandra Eleta

Eduardo Gómez, 81 años, y Guillermo Gómez, 91 años, San Francisco de Veraguas.



- **D**escalzos, descalzos. Nos mirábamos los pies y decíamos: ve, aquí hay unos caminos, por las líneas de los pies ¿no? Cuando estaban limpios. Y también veíamos una boca sin dientes... y ríos, y luna y un árbol, ve... ve aquí, aquí hay un árbol...

-Abuelo... abuelo. Ve, aquí en mi pie, yo veo una nariz de payaso...

-A ver. Uhhmm ¿Cómo va a ver usted una nariz de payaso? ¡Muchachito mentiroso!

¿ENCONTRARÁS EL ORO?

Juegan de dos a cinco jugadores. Tiran el dado, en orden de edad
Amarillo: pierde un turno
Rojo: vuelve a comenzar
Negro: retrocede dos
Azul: avanza dos



Taller de juegos en
Santiago de Veraguas

Glosario

"Y en andando con polainas ...lo demás son vainas

- Abarca** De origen pre-romano, calzado de cuero crudo que cubre sólo la planta de los pies, con reborde, y se asegura con cuerdas sobre el empeine y el tobillo.
- Alpargata** Calzado de lona con suela de yute.
- Almadreña** Zueco de madera. Todo cuanto se usa para cubrir y adornar el pie y la pierna, incluidas medias y ligas.
- Chinela** Calzado sin talón, de suela ligera, que se usa dentro de casa.
- Chanqueta** Chinela sin talón, o zapato con el talón doblado.
- Polaina** Del francés *poulaine*, calzado, y este del francés antiguo, *poulanne*, piel de Polonia.
- Zapato de Pana** Zapato utilizado por las mujeres cuando visten la pollera, traje típico de Panamá.



Relato

Íbamos al río

«Yo estaba cortando caña descalzo y se me fue el machete y ¡zás!, el dedo gordo, ve, ese, también se fue. Antes no íbamos a la escuela, teníamos que trabajar. Nada de juego, como ahora que andan los muchachitos, por ahí, sin trabajar. Nosotros íbamos al río y no teníamos juguetes como ahora. A veces hacíamos unos caballos de madera, con un palo o un carrito. ¡Ah! Con una caja de cartón jugábamos. Y mas ná.»

Abuelo en La Raya de Santa María



Los Zapatitos me aprietan

Las medias me dan calor

Y el muchachito de enfrente

Me tiene loca de amor



Ana María Borrero, 7 años

Pepitas de marañón

Juego Jugábamos con las pepitas de marañón secas. Cuatro pepitas hacían una casita y los niños tirábamos pepitas de marañón detrás de la raya para tratar de tumbarla. Las pepitas que no lo lograban, pasaban a ser del dueño de la casita, pero si la tumbaba, el que había lanzado las pepitas pasaba a ser el dueño de la casita, y así sucesivamente hasta que se quedarán sin pepitas.

Miguel A. Sánchez, Veraguas.



Comarca Ngöbe-Buglé

Cañaza Cimarrón



Los diseños de



Haciendo bata

Los trajes

Las mujeres se visten con amplios trajes llamados batas o naguas, que caen hasta los tobillos; se confecciona en colores alegres y se intercalan rombos y triángulos en la blusa, las mangas y arriba de la basta. Su confección es lenta, ya que la tela se corta rasgándola con las manos y los dientes para luego coserla con aguja.



Leyenda



Ma kä raka

Cuando los conquistadores españoles llegaron a la península de Azuero en 1516, los indígenas de la región eran liderados por el cacique Paris, quien encabezó la

resistencia y se hizo legendario por

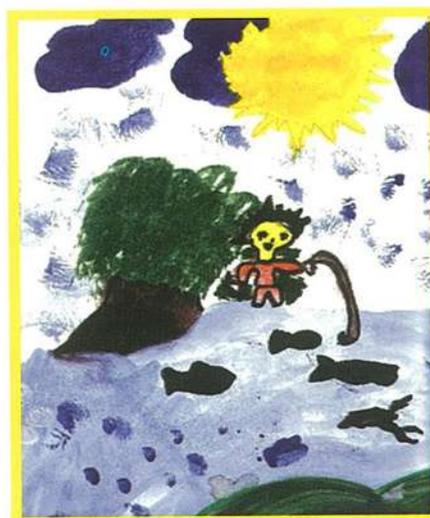
inmolarse en el fuego antes que rendirse.

Por la codicia y la violencia de los peninsulares, escondieron sus objetos de oro en un lugar llamado Cerro Quema. Dispuestos a conquistar tal botín, Pedrarias envió una expedición de castigo al mando del capitán Gaspar de Espinoza, la cual fue recibida por otro cacique:

-Yo me llamo Gaspar de Espinoza, ¿y tú, cómo te llamas? preguntó el peninsular.

-Ma kä (tu nombre) raka (no me gusta), le respondió el indignado cacique, en lengua ngöbere.

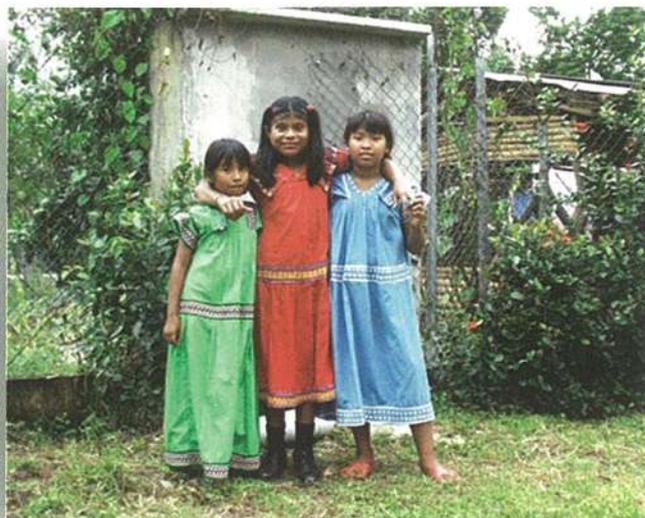
Los escribas españoles anotaron: el cacique se llama Macaraca.



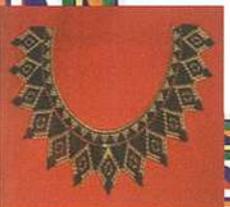


Ritual

Grawte: La iniciación



Cuando las niñas de la cultura ngöbe llegan a su madurez sexual y aparece su primera menstruación, los adultos dicen: "la niña está bañada". Comienza el período del *Grawte* o ritual de iniciación. El padre y su familia realizan la *sokanka* o *kimo*, que es la construcción del *chiquero*, una suerte de cerca hecha con palos, bejucos y ramas con piso de tierra cubierto de hojas de plátano, todo elaborado en cuatro días. Durante ese tiempo, la madre y la abuela se dedican a darle indicaciones sobre sus nuevos deberes y la conducta que debe adoptar. Durante la estadía en el *chiquero* debe elaborar por lo menos cuatro *mochilas* o *chácaras*; al salir no puede hablar ni reírse, ni cocinar, ni hacer labores, durante una lunación completa. Después *Bicho* (la abuela) le corta el cabello a la altura de las orejas y la baña en el río. La obliga a mascar el afrecho de maíz y a escupirlo en una vasija, donde se prepara una chicha, el *cadanie*, que debe tomar la iniciada para "limpiarse la boca". Tiene la prohibición de "reírse con hombre". Debe después salir a recoger vegetales para hacer una ensalada que comerá toda la familia en medio de un gran festejo, con música, bailes y cantos.



Los Nacimientos



¿Qué me motivó?

Yo vine al mundo por las manos de una partera. En mi infancia ella representaba para mí lo sagrado. "Saluden a su mamá Soledad", nos decía mi madre a mis hermanos y a mí.

Gloria Bejarano, tallerista

Ejes temáticos



Los nacimientos, el principio de las cosas, nacer es cambio, nueva vida, la vida en el permanente juego del morir para nacer. Los nudos que forman las redes de afecto, de comunicación, redes sociales... alianzas. La iniciación, el cambio de niña a mujer. El silencio interior para conocernos.

Estrategias lúdicas

Exploración

Reconocer en el entorno los elementos claves del taller, los nudos, uniones, alianzas... Inflan un globo imaginario hasta reventarlo. Pintan al ritmo de la música: Ruedan los globos. Se entretrejen hasta formar "La danza de los tejidos".



Producción

Trabajar con las abuelas el nacimiento de una nagua (vestido de mujer ngöbe). Con el abuelo Ignacio, el nacimiento de una red para pescar.

Cuentos

Mito de creación, obra de Nicolás Buenaventura; la historia de la abuela Juana; y la historia del abuelo Ignacio.



Juego teatral

Al ritmo de la música, experimentando una danza intrauterina y el nacimiento con una tela de toldillo. Escuchar el silencio, y la salida (el chiquero).



Cañaza Cimarrón



Relato

A Juanita le parecía difícil ese parto. Estaba sola cuando le comenzaron los primeros dolores. Iba río abajo en busca de las hierbas y tuvo que recostarse sobre el primer árbol. Sintió que no podía seguir. Tan delgadita era que la panza parecía insertada desde afuera. Pero no, cargaba en sus mismas entrañas los dos muchachitos maduros para la ocasión. Eran de ella, como los otros cinco que vinieron después, herederos del brillo de sus ojitos pardos y vivaces. Juanita echó mano a la cañaza cimarrón.

Nunca abandonaba su instrumento de trabajo, por si la llamaban... estaba lista para cualquier momento. Lo que no iba a tener a

mano era la caña agria, de donde se sacaba el jugo para bañar al niño, a la madre, y a las manos ensangrentadas de la ayudante. Tampoco ahora tenía ayudante, estaba sola, recostada al primer árbol que encontró.

Mi papá curandero de verdad, de todo, de culebra, de todo, pero yo no... Por eso es que yo... menos... yo soy mujer, mi papá muy bellaco todo, cuando gente viene malo, picao y con malo todo con eso, todo mi papá atendió.

Yo no he tudiao bien... pensaba en voz alta, para acompañarse, cuando del primer empujón del vientre salió la cabeza del varón. Era la actividad que más le gustaba en las otras mujeres; cuando ya está naciendo el bebé y ella siente algo que viene, una vida al mundo y es algo que ella quiere ver rápido, ver al bebé, rápido.

Juanita estaba sola, sin las hierbas, sin las ayudantes, recostada al árbol y con un niño afuera... se seguía sintiendo mal, muy mal. La cañaza cimarrón a punto de aplicarla al cordón cuando sintió otro empujón del vientre que la sacó de su posición acucillada...

...que como ella es huérfana, ella no tiene a nadie, ella no tenía quien la atendiera, ella

mandó al esposo a buscar medicina donde otra amiga que lo conocía, pero parece que el esposo, son descuidao y se quedó con los otros, tomando... como no es él... entonces ella se parió solita.

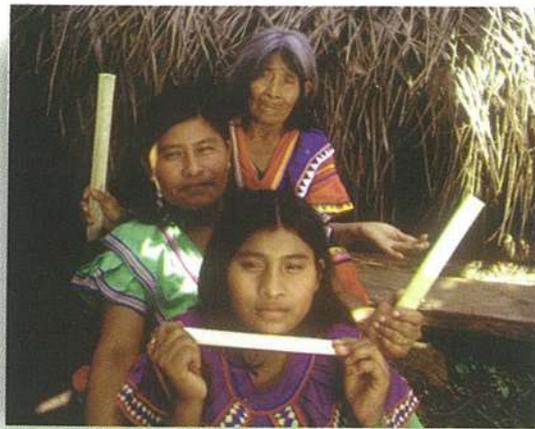
Juanita había atendido partos con un solo hijo:

...pero cuando son dos, que son dos los hilos también, porque

así se sabe que éste... son dos niños que van a venir. Entonces nace uno y queda el otro hilo allá dentro... que sabe que ahí está el otro y tiene que buscar eso que viene, que queda adentro con la placenta. Tiene que nacer el bebé para poder botar la placenta.

Por eso Juanita no usó la cañaza cimarrón de una vez, porque se sentía muy mal y había aparecido el otro hilo y ella sabía que hasta que no apareciera el otro, niño o niña, no se cortan los hilos... porque *cuando van a tener mellizo tiene dos cordón y no se puede cortar.* Ella lo sabía de su padre, lo sabía todo. El parto en el río, los mellizos, la cañaza cimarrón... ¿quién puede saber más? ¿qué más hay que saber? *Dios me lo manda pues... quién más va a saber?.*

A.B.





Fotografía: Sandra Eleta

Juanita Armuelles, 70 años.



Diálogo generacional



Fotografía: Sandra Eleta

Nibita gui nguane, nini kue büen:
«Gu, non ñö den ngri sögárate».
Agua bün ñaka nigi, yéboto meri
Tulu yegue kari olóbiti aune bün
namani muñe krörö: bû, bû
(yéboto deo gü noin nguone:
bû, bû).

Cuando llegó a la casa, le dijo a una
nieta que estaba allí: «Gu (bûho),
vaya a buscar agua para raspar la car-
ne». Pero la nieta no fue y entonces
la abuela Tulú le haló la oreja y la
nieta lloraba: bû, bû (por eso de no-
che se oye el ruido del bûho: bû, bû).

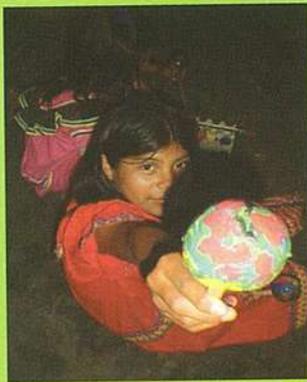
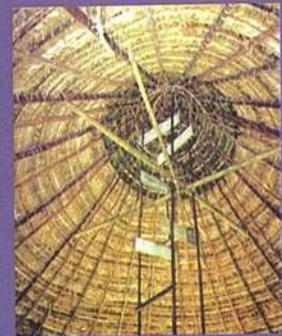
Krun o Balsería



El Krun es una ceremonia de hombres; la competencia se basa en dos individuos principales: el Kububu, quien es el más importante e invita a la población, brinda alimentos y bebidas, determina la fecha y hora y elige a su contrincante, y el Edabalí. Este último prepara un grupo de retadores bajo sus órdenes. Para el ritual se requiere el bastón de mando para presidir la ceremonia y la velación de los palos de balso la noche antes del reto. Al salir el sol, el Kububu toma el palo y hace amagos de lanzarlo a los pies del Edabalí, quien está a siete metros de distancia, de espalda, pero mirando de reojo para esquivar el golpe que da por iniciado el ritual.

Junta o Kuleta

La Kuleta es una reunión comunitaria para la construcción de una nueva casa en una jornada de trabajo colectivo. La estructura de la casa es circular, con techo de hojas de palma sobrepuestas. Las paredes son de bambú en forma vertical y la puerta se ubica contra el viento. El interior de la casa se divide con tabiques de bambú. Cada miembro de la familia ocupa un cuarto o división. Generalmente usan hamacas para dormir y troncos de madera como sillas. El fuego para cocinar arde en la parte central de la casa y a veces afuera.

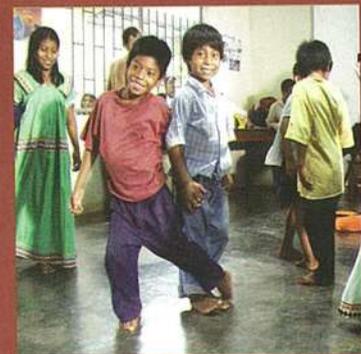


Chichería o Igua

La chichería es un festival bailable donde se consume chicha fermentada de maíz. Los cantos bailables en ngöbe, los gwararé (mantaraya) se bailan y cantan en las chicherías. Al igual, en la fiesta de la *tongo ku deogwob'íta*, realizada para bautizar una casa o para conjurar los efectos electromagnéticos cuando ha caído un rayo. En este ritual, además de la chichería, se punza con un hueso o espina de mantaraya el lóbulo de la oreja del varón en la cima del techo de la casa.

Urote o iniciación masculina

Por mandato del Sukia, se reúne a todos los jóvenes que han empezado el cambio de voz; se los conduce a un sitio apartado del caserío. El Ougún o jefe aparece de improviso, cubierto con una máscara de hojas y todo el cuerpo pintado. El Ougún tendrá la misión de instruirlos en las tradiciones, cantos, técnicas de caza y ejercicios para la guerra. Al cabo de un tiempo pasarán un examen ante el Ougún; cuando lo aprueban se les da un nombre que llevarán para toda la vida y son enviados a casa.



CUATRO

En la cultura ngöbe el número **cuatro** posee una gran importancia. **Cuatro** es la cifra que rige la vida social, los rituales y las hábitos.

Cuatro son las ceremonias; **cuatro** días dura la balsería; en **cuatro** días construyen la sokanka de iniciación femenina; **cuatro**, o sus múltiplos, son los hijos deseables.

En las tradiciones herméticas antiguas, el **cuatro** es el número de la materia sólida y se asocia con el mundo: tierra, aire, fuego y agua.

La materia posee **cuatro** estados: humedad, sequedad, calor y frío. Y hay **cuatro** formas básicas: minerales, gases, plantas y animales. **Cuatro** son también las estaciones: primavera, otoño, verano e invierno.



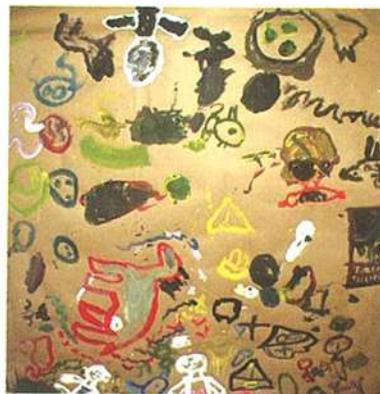
Las niñas, yo me recuerdo... y todavía lo hacen... cogen una piedra, la envuelven en un trapo y se la colocan en el hombro como meciéndola, y la ponen en pequeñas hamacas. También la meten en la chácara y se la cuelgan de la cabeza y caminamos... Y los niños juegan con los cristales (canicas) en la tierra.

Testimonio de la abuela Martina



Ni rüi, mö lögüe

El abuelo de mi abuela



«Nacimiento del mundo»

Glosario

Sukia:	chamán
Ngawbe:	hombre
Rooc:	abuelo
Chitre:	niñito
Ko:	tierra
Murie:	espíritus
Jagu:	nuestra

Colón

Buscando a Matuanga





Cacón

Juanita Morel

Ay, toquen tamborero
 ay toquen pa' bailá
 para que la Cheba
 lo haga a usté gozá.
 Maté una paloma
 maté una perdiz
 con la misma bala
 me matan a mí



Reflexión antropológica

Recopilación de José D. Olmos

La lengua Congo

El «Juego de Congos» posee un lenguaje ritual propio. Esta «lengua de congos» tiene base en el español nativo, con formas arcaicas de la época colonial y las influencias semánticas y sintácticas de la matriz cultural del África occidental y las islas del Caribe. Entre otras características, se simplifica la gramática (omitiéndose artículos), se duplican las palabras (maca-maca, mema-mema), se invierte el género, los valores numéricos se exageran, se invierten o se reducen (durmiendo=soñando, flaco=macaweso, firma=gurubato, dolar=diabro murucano), o se adquieren significados opuestos (no=si).



Basado en el artículo de Luz Graciela Joly
 Revista Lotería (mayo-junio 1984)

Glosario

Nengre	negros
Joroprango	aeroplano
Sumana	semana
Chukere	casa
Juruntao	adelantado
Juruminga	hormiga
Chacá	chocar
Mene	viene
Fumilia	familia
Masoto	nosotros
Craquite	poquito
Ugrullo	orgullo
Mamere	sombrero



Crónica del fuego



El 31 de marzo de 1885 se incendió Colón por primera vez. La ciudad apenas tenía 33 años de existencia y aún no cesaban los disparos entre conservadores del gobierno colombiano (al mando de Ramón Ulloa y Santiago Brun) y los liberales organizados por Pedro Prestán, cartagenero, abogado, padre de familia, mulato. La destrucción fue enorme. 30 millones de pesos colombianos ¿6 millones de dólares? ¿10.000 personas sin albergue en una población de 12.000 mil? Los números se confunden en la memoria. Ardieron las casas de madera y la gente huyó a las lomas, a los vagones del ferrocarril y a las aguas de la bahía. Allí estaban los buques de guerra de los EEUU disparando bombas explosivas contra las trincheras de Prestán. El mulato defensor de derechos separatistas colgó su merecido en la horca, según la historia oficial. Los recuerdos cuentan que el sombrero, respetuoso, no se le cayó de la cabeza. Arrogante, el hombre se tragó su sangre.

Como los cakchiqués, que en épocas heladas ofrecían sus cuerpos a los dioses para que les entregara el fuego, Prestán entregó su cuerpo, por causa del fuego. El 23 de marzo de 1911 ardieron otra vez las casas de madera. El drama se inició en la casa número 13 a las 3 de la tarde. Entre los escombros se encontraron los cadáveres calcinados de un hombre y un niño. Dos mil seres quedaron a la intemperie, preguntándose por qué los dioses

nuevamente trajeron el frío de la desgracia a esa tierra caliente de Colón. El 30 de abril de 1915, a las 3 de la tarde, se inició otro incendio. Hubo docenas de heridos, 150 viviendas en cenizas y pérdidas de aproximadamente 3 millones de balboas. La *mundunció*n murmuraron los congos, la *mundunció*n insistió en llevarse para siempre a Colón de la faz de costa atlántica. Para merecer el fuego los quichés tenían que abrirse el pecho con un puñal de obsidiana y exponer a los vientos el corazón. Lo hicieron, pero los fríos continuaron.

El 13 de abril de 1940 junto a la funeraria *La Joya* se produjo el último fuego registrado. 24 manzanas arrasadas y 293 edificios, 4 millones de balboas y la insistencia de los negros en vivir en una ciudad en brasas, sollozando los dueños que arden en cada trozo de su pasado. Otros son los incendios no registrados en cifras. Tanto los cakchiqués como los colonenses los olvidaron.

Al parecer, por más que muchas almas blancas de cristianos rezos se levantan entre el mar y el cielo de Colón, sus habitantes empiezan a entender que el número 3 y sus múltiplos no los salva de la barbarie- ya que esos números repiten y recuerdan los días y las horas de los incendios- Los dioses se mantienen celosos y avivan una hoguera pendiente con algún mensaje inconcluso. *Curtiga, hudume, mamonia, mojongá... la mundunció*n repiten los congos. A.B.

¿Buscando a Matuanga?



¿Qué me motivó?

Llevo a Portobelo en mi sangre; mi padre es de allá y cuando era chica los bailes congos y diablos rondaban mi casa. Era mágico y tenebroso... recurrí a ese recuerdo como tema sobre el rescate de la identidad de mi raza.

Gabriela Rodríguez, tallerista



Ejes temáticos

¿Quién es Matuanga?... ¿Qué sentido tiene en el rescate de nuestra identidad afroantillana? El ritual de los diablos, una síntesis de los dioses africanos con la religión cristiana, conformó una nueva cultura... ¿Qué tanto guardamos de nuestras raíces?

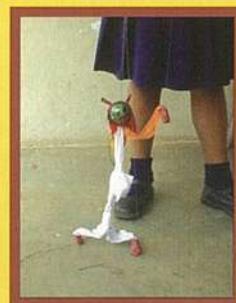


Estrategias lúdicas

Exploración: Recorremos nuestro cuerpo y el espacio. Somos muñecos movidos por cuerdas, surgen emociones, recuerdos y temores; formamos parejas, grupos.



Construcción: cada niño realiza un diablico con telas e hilos que se mueve como marioneta, para realizar una historia de Congos.



Cuento: nos remontamos a Matuanga, la tradición africana, el lenguaje inventado y nuestros ritmos en la danza y el canto.

Producción: improvisar una obra para montarla en escena, unidos en varios grupos, y presentarla ante los abuelos presentes.



Easter Sunday



¿Qué me motivó?

Rescatar la identidad y la autoestima de los afroantillanos en su provincia Colón. Al hablar del *Easter Sunday* a los ancianos se les ilumina el rostro con una gran sonrisa, o una lágrima rueda por sus mejillas. Para los afroantillanos, el *Easter Sunday* era el momento de sentir a su comunidad... era la fiesta que reunía a Colón.

Dagoberto Chung, tallerista

Ejes temáticos

La historia de los antillanos colonenses vista a través la fiesta del *Easter*. La cultura afroantillana como elemento clave de nuestra raza. ¿Qué residuos de la herencia inglesa aparecen en fiestas como éstas? Los trajes, juegos, canciones y comidas eran parte de Colón hace 50 años. ¿Qué recuerdan de eso los niños de ahora?

Estrategias lúdicas

Revivimos el *Easter Sunday* en el presente. Con la idea de vivir nuevamente ese gran acontecimiento que implicaba elaboradas preparaciones, propusimos hacer un juego teatral de la celebración.



Revisamos qué se hacía, cómo se preparaba, qué rol tenían los niños, la música, los trajes, las comidas y las dramatizaciones que se llevaban a cabo después de misa.

Los niños hicieron preguntas. Querían explicaciones, cuentos de antaño, el origen de los huevos de pascua, amorios e historias del pueblo. Recreamos la gran fiesta.



Celedonio se ha vuelto Diablo Mayor

Yo veía los pájaros y quería volar, desde niño. ¿Por qué los pájaros vuelan?

Misterio, energía mística, venimos de arriba... Yo siempre quiero saber algo que va a venir y cómo va a venir. Es el alma, yo veo el alma. Sí, porque es el alma la que se mueve. Yo estudio eso.

Trabajé quince años al servicio del ejército norteamericano, me eligieron jefe de grupo y me mandaron a que pasara el Camino de Cruces. Yo había escuchado sobre el Camino de Cruces. Nunca lo había recorrido, pero quería recorrerlo y lo visualizaba en sueños. Yo quería conocerlo... ¿qué era eso? Yo no sabía nada, solamente la idea mía que había escuchado sobre el Camino de Cruces, que está desde el tiempo de los españoles, cuando todo se hacía por el mar, y que ellos pensaron en una ruta que los llevara por tierra hasta Panamá.

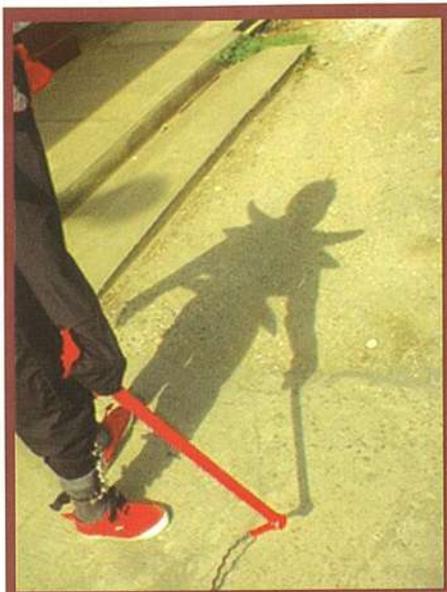
Cuando llegamos al camino de Cruces pusieron un libro con mapa, y yo vi las marcas y pensé: conozco las marcas y yo puedo hacer el camino... entonces ¿porque sé por dónde pasaba el río que bajaba de arriba y los saltos que había que hacer?... todo eso está en mi mente. Cuando me mandaron, con dos soldados, llegamos a un lugar donde había una

ladera, yo me resbalé y caí en un gran charco. Pero las botas se llenaron de agua y yo no podía salir. Era profundo, muy profundo y oscuro.

Ellos siguieron y dijeron- yo los oí clarito- se ahogó. Ya no me veían y siguieron adelante.

Yo sacaba la mano así... en la profundidad.. abajo...a lo oscuro...cuando perdí las fuerzas... vi la luz arriba y subí y subí muy alto... y dos manos me agarraron... y volé. Y desde ahí yo he trabajado en trapecio, yo he bailado arriba, yo he bailado el mambo en una mesa con machetes afilados, y yo he saltado zanjas y aleros y me olvidé de los cercados y... vuelo, sí, por los aires, porque yo tenía ese poder de manejar mi cuerpo y dominar mi mente y volar... yo no tengo límites

Yo fui el primer Diablo de Portobelo, pero estudié y me bauticé y cuando llegaba la fecha de vestirse de Diablo yo volaba por los techos... ah, me transformo y viene el Diablo y se me mete en el cuerpo, y puja y zapatea y oigo los cascabeles y quiero *gordogotear* con los *jurumingas* y pide *prun* y *frocochéz*... y siempre alguien *curiapaeterá* el temblor de piernas y las mujeres se orinan cuando Celedonio se sube por los palos... le estoy diciendo... el Diablo somos nosotros. A.B.





Edmis Muñoz, La Mesa

«A veces los papas ni pegaban ni regañaban, solamente con una mirada y una palabra, el niño obedecía.»

Taller en Natá



Todo se lleva al revés

Cutú, ñañá, anqué, curepe, se escuchan ambientes de congos. Mientras danzan con frenesí y sensualidad, van apareciendo los personajes del ritual Congo: La Reina, El Gusano, El Tigre, El Conejo, El Capitán Araña, El Holandés, El troyano, El Gallego, El Diablo y El Pujurete. Todo se lleva al revés. Las medias sin par, la ropa desgastada, un sólo zapato, pelucas, las caras pintarrajeadas...

«El contoneo de los Congos»,
Lil María Herrera.

DIABLICOS



«Yo hice un diablico sucio un día en casa, y el cielo estaba lloviendo»

«Yo vi unos diabolicos: uno que no se movía, otro que era de verdad»

«A los diablos los tienen para que asusten a los niños»

«A mí me ha salido un diablo y juego con él (mi abuelo tiene un disfraz y también me corretea)»

«Mi abuelo tiene un disfraz y la luz se fue el todo el pueblo, yo me asusté y me metí debajo de la cama»

«Los diablos no existen por ellos, se visten pa' que asusten a los niños»

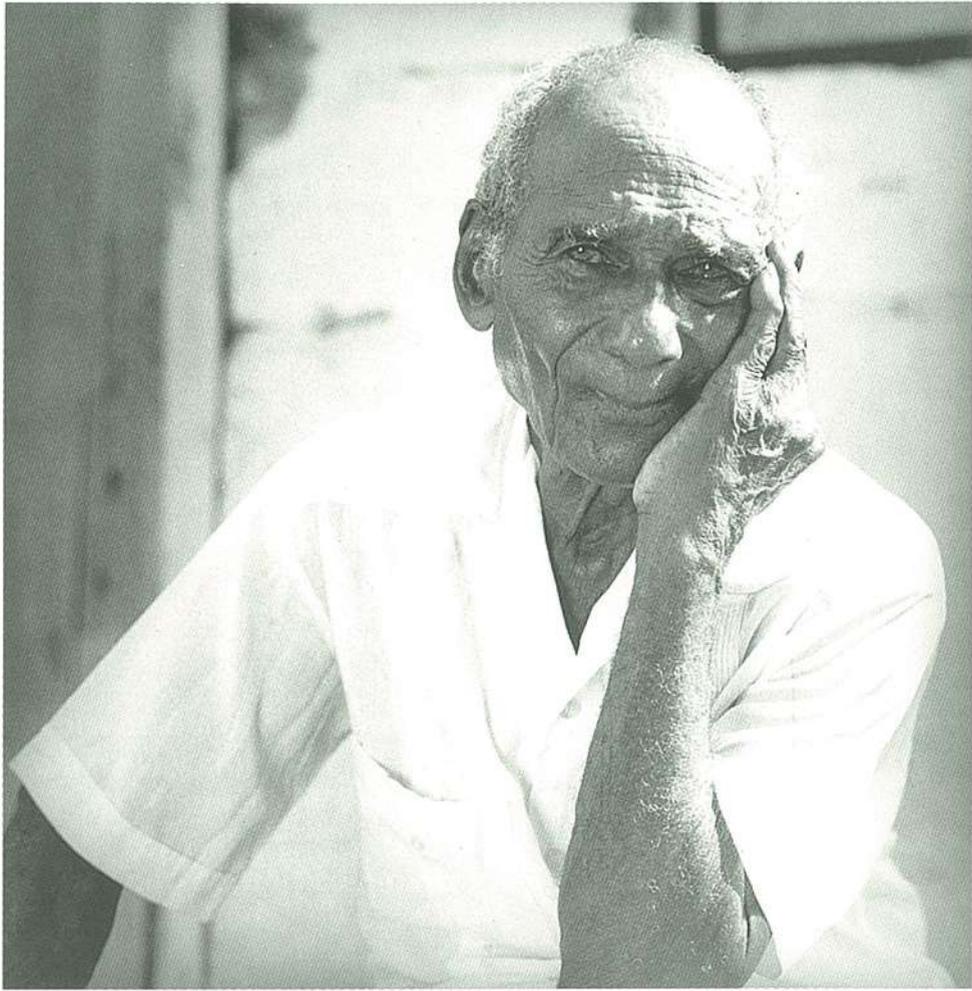
«Ya no tenemos miedo a los diabolicos, porque ya estamos grandes y valientes»

«Son feos porque dan miedo, tienen cabeza y cachos»

«Lo que más temor le daba a uno eran las diferentes caras y llevaban en la mano una vejiga y hacían junh, junh...»

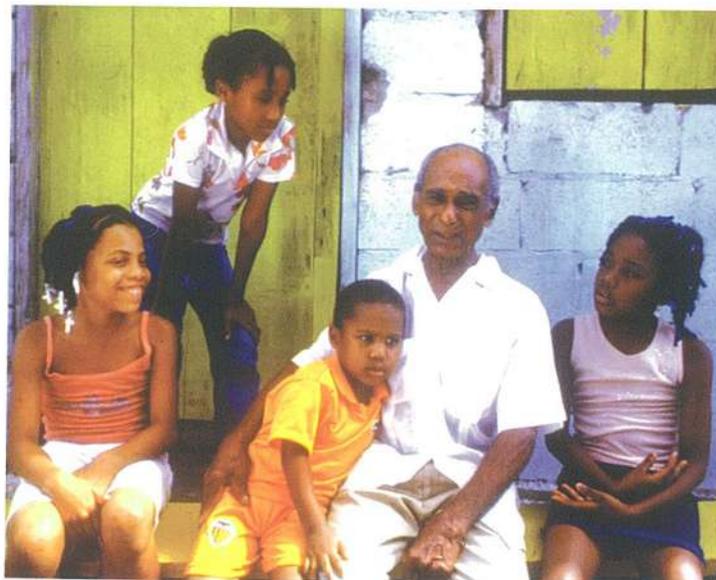
«Uno tenía ganas de verlos, pero al mismo tiempo me daba miedo»

Testimonios de niños en talleres ¿Donde esta Matuanga?
realizados Colón, Herrera y Los Santos por Gabriela Rodríguez.



Fotografía: Sandra Eleta

Celedonio Molinar, 87 años, Portobelo



Fotografía: Sandra Eleta

- **A**buela... ¿cómo jugaban antes?

La abuela piensa y dice:

- Para entretener al niño, que estaban trepando palo y corriendo allá, lo ponían a cargar caña, o traer leña para el pie del horno donde cocinábamos la miel...y cuando ya' tabamos grandecitos, nos decían:

-Mire, vaya a descasachar las pailas, sacá la cachasa que los hombres y mujeres están ocupados....espante la gallina que está comiendo el arroz... y todas esas cosas entretenían y no había tiempo de jugar.

MISTACANÁ



Hubo una vez, en la ciudad de Colón, un hombre al que llamaban Mistacaná. En realidad no se llamaba así, pero como en el inglés de mi pueblo sonaba como el golpe africano de un tambor: Néstor se convertía en *Nestó*, Beto se pronunciaba *Betó*, el tambor no decía Mister sino *Mistá*, y Connor fue *Caná*. Así, cuando alguien quería decir *Mister Connor*, como un canto en la len-

gua del tambor, repicaba *Mistacaná*.

Eran los años veinte del pasado siglo. Tiempos en que a los negros antillanos y a sus hijos no se les permitía asistir a las escuelas públicas. Pero estos negros, cuando vieron cerradas las puertas de las escuelas, abrieron las puertas de sus casas e inventaron sus propias escuelas: *Mister Brown School*, *Washington School*, *Mistress Parris School*, *Mistress Arthur School*...

Mistacaná era el maestro, el director y dueño de una de estas escuelas. Un hombre alto, negro, con porte de militar, que con sólo endurecer su mirada podía acallar el más ruidoso escándalo de sus alumnos. La rutina acompañaba la escuela de Caná, hasta el momento en que su vida se alteró por causa de su amigo, un célebre ladrón llamado John Peter Williams. Es cierto, el amigo de Caná era un ladrón, pero un ladrón muy especial. Nunca agredió a nadie, porque su única arma era una armónica. Nunca tocó nada de ningún vecino. Su arte era robarles a los ricos y repartir lo robado entre los pobres. Así era John Peter Williams. Un negro guapo, de edad indefinida que al sonreír con los ojos parecía ser un niño, cuando hablaba con las muchachas era un joven... ah, y cuando tocaba la armónica era un viejo melancólico con muchas vidas pasadas.

John Peter Williams robaba a los ricos... y a los gringos. Esto enfurecía a los ricos, a los policías de Panamá y a los de la Zona del Canal. Tanto así que hasta se había puesto precio por su cabeza: cien dólares al que lo entregase vivo o muerto.

Un día, a la escuela de Mistacaná llegó una supervisora. Después del saludo protocolar, preguntó a uno de los niños: ¿Qué quieres ser cuando seas grande? Después de un largo, largísimo silencio, el niño contestó:

-Cuando sea grande... quiero... ser... ¡ladrón! Ladrón como John Peter Williams...

Caná y la supervisora quedaron boquiabiertos con los ojos fuera de sus órbitas... Luego otro niño dijo:

-Yo también quiero ser ladrón, como John...

Y otro... y otra...

Mista Caná se puso morado. Los puños apretados anunciaban una tragedia. Caná enojado era cosa grave... Lentamente, se desinfló el pecho del hombre, sus hombros se bajaron y el rostro se apretó conteniendo el llanto... Ese día Caná lloró.



<i>Comidas antillanas para el Easter Sunday</i>	
<i>Planti tar</i>	<i>c 20</i>
<i>Pati</i>	<i>c 25</i>
<i>Empanadas de coco</i>	<i>c 20</i>
<i>Tibiscui</i>	<i>c 15</i>



There is a brown girl in the ring
Brown girl in the ring
She looks like a sugar in a plum

Receta de planti tar

3 plátanos verdes
2 cdas. de sal
1 taza de leche de coco
½ taza de azúcar
1 cda. de sal
1 cda. de semillas de anís

Sancochar en agua los plátanos enteros con 2 cucharadas de sal por 30 minutos. Escurridos bien y rallarlos. Mezclar con la leche de coco, el azúcar, la sal y las semillas de anís. Cuando la masa está lista, poner 2 cucharadas sobre papel de aluminio y darles forma, envolver bien y poner a hervir en 12 tazas de agua con 3 cdas. de sal y cocinar a fuego moderado por media hora.

Juego del gallito

Cuando la *parquiabamos* en la esquina, jugábamos al gallito. Tomábamos una tapa de soda y la aplastábamos con una piedra. Luego le abríamos con un clavo dos huecos al centro y pasábamos un hilo pabilo que anudábamos al final. Le dábamos vuelta hasta enroscarlo y luego estirábamos fuerte para que girara, y así cortar el hilo del compañero.



Noticia

Colón: gestiones para evitar dificultades

COLÓN, abril 21 _ El Alcalde de Colón, señor Práxedes P. Vásquez se ha dirigido a las autoridades de Panamá, para que se evite el viaje a Colón del elemento antillano que, en vez de portarse como personas decentes, fomentan desórdenes y se dedican a actos de vandalismo.

Nos expresó el Alcalde que estos individuos vienen a agudizar la situación, toda vez que viajan en son de paseo y no hay donde alojarlos, ni en dónde proporcionarles comida, la cual se necesita para las personas damnificadas.

La Estrella de Panamá, lunes 22 de abril de 1940

Chiriquí

La alquimia de la abuela



En abuela encamadas



Saloma de amor

Mi primer amor lo tuve a los 15 años, cuando oí salomar a Manuel en la finca cercana. Tenía una saloma especial y cuando la escuchaba se me erizaba todo. Como Don Juan, Manuel supo ganarse el afecto de los suegros y después el de la enamorada. Pero eso es puro cuento, porque en cuanto caí en sus manos, como papayita madura, se olvidó de mí... Pasaron siete años antes que volviera a confiar en un hombre.

Abuela Emérita González



Lariela J. Bustamante, Panamá

Abuelo de mi vida, abuela de mi amor, no te separes de mí, que nunca se ballen(sic) de mi vida hermosa, que los tengo en mi corazón

Ednis Muñóz, 10 años

Remedios de la abuela



Paico: «pa'sacá las lombrices»



Ruda: «pa'l dolor de oído»



Eucalipto: «pa' la gripe y limpiar el aire»



Mastranto: «en tecito pa' los cólicos»



Cola de caballo: «una pócima pa'l reuma»

Receta interiorana Jabón del Paí'

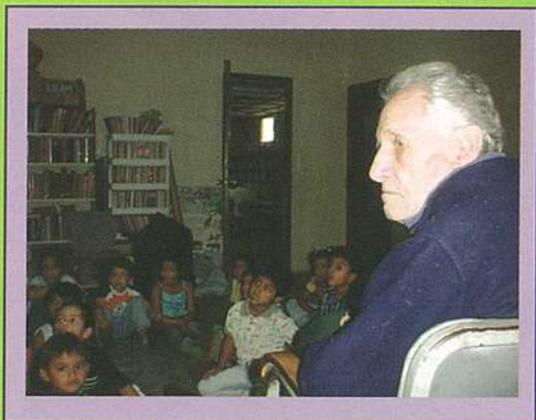
1 kilo de grasa de vaca
4 litros de lejía

Derretir la grasa y cuando esté disuelta agregar la lejía poco a poco y según se necesite. Cocinar y cocinar a fuego permanente por varios días (puede bajarse del fogón cuando no pueda estar pendiente y continuar al día siguiente), hasta que el agitador salga limpio. Vaciar sobre moldes y dejar enfriar.





EL Brother



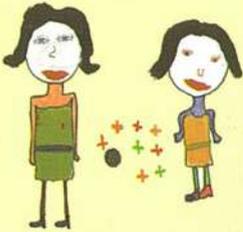
El viaje de regreso había sido un poco peligroso. Le recordó los vuelos desde la base de Wisconsin a las Filipinas, cuando aterrizar sobre el terreno lleno de polvo podía confundir el fin de la pista con la parte saliente del acantilado. Ya estaba de vuelta y quizás no viajaría nunca más a su tierra natal.

-Seguro que es mi último viaje, se dijo al llegar desde Atlanta, cuando anunciaron el arribo al aeropuerto Omar Torrijos Herrera, en la ciudad de Panamá. Resultaba curioso que en treinta años de vivir en Chiriquí, sólo había ido a visitar a su familia cuatro veces. La congregación a la que perteneció por más de 15 años había abandonado Indiana, en 1958.

En aquella oportunidad había acompañado a los benedictinos, pero cuando ellos dejaron Panamá en el 68, por causa de la revolución de Torrijos, decidió quedarse y fundar la biblioteca: San Benito. Su jubilación la había donado a la congregación. Vivió luego muy austeramente, verduras, frutas, noches de frío en las montañas y largas caminatas durante el amanecer.

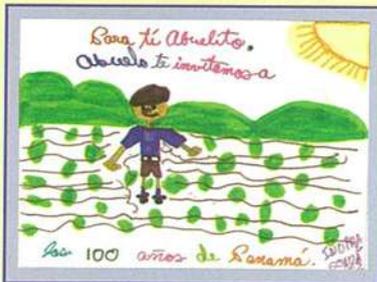
El Brother inició el préstamo de pasquines, el arreglo de juguetes para niños y las clases de inglés. Hoy lee, camina, cuenta cuentos, presta libros y no tiene un minuto de ocio, entre la llovizna de los bosques y el silencio de los árboles que no se mecen, por miedo a enredar la brisa entre sus hojas, así como el Brother enreda hasta hoy su lengua que delata, aunque luche con el olvido, sus recuerdos de otras tierras. A.B.

La Alquimia de la Abuela



Ejes temáticos

- * Recuperar la memoria en la tradición oral.
- * La vida cotidiana... ¿Qué ocurre entre el jardín y la cocina de la abuela?

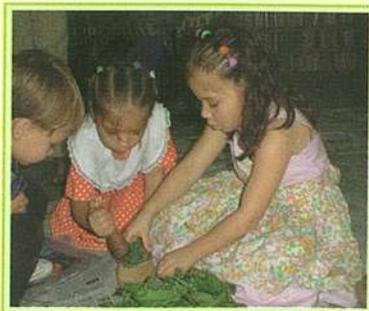


¿Qué me motivó?

Mi abuela Leonarda murió cuando yo tenía 7 años. Aparece en mi mente al decir su nombre. La veo y la huelo tan claramente como si la tuviera delante. Viste un traje chocolate, largo y con pliegues. La veo de espaldas, con su trenza gruesa y larga, toda ella oliendo a rosas y perfumando el ambiente. Está sobre unos tablones, revolviendo en un caldero grande que tenía en el fogón. Estaba haciendo jabón. Siempre quise hacer jabón como lo hacía mi abuela, pero nunca me tomé el tiempo... Ahora llegó el momento».

Nuris Muñóz, tallerista

Elementos lúdicos



El taller fue como la cocina de la abuela, donde todo se transformaba. Preparaba el jabón, su esencia de rosas, los vapores de eucalipto, el té de manzanilla o el baño de romero para los bebés... Los niños produjeron sus propios menjunjes, preparando medicinas, insecticidas, perfumes y salsas para comidas.





Relato

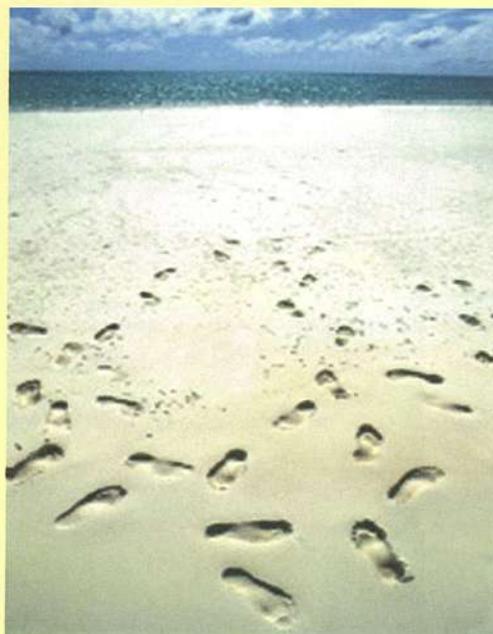
La abuela Emérita

La misteriosa y nunca aclarada desaparición de Don Juan de Dios Lezcano y su hijo Chalo

Los fines de semana toda la familia iba a pescar como era costumbre en el verano. Salían los viernes y se quedaban en la playa hasta el domingo. Esa vez fueron a Estero Rico en Chiriquí; eran alrededor de 30 personas entre abuelos, hijos e hijas, nueras, yernos y nietos. Después de un largo viaje hicieron campamento al atardecer, a la orilla de la hoy llamada Playa Hermosa.

Durante el día del sábado pescaron, comieron en familia y nadaron entre las olas. En la tarde, como a eso de las seis, ya habían hecho la comida las mujeres, mientras los hombres y algunos niños estaban en la orilla del mar, pescando aún o arreglando las redes. La abuela los llamó a comer, que se acercaran porque ya iba a servir. Ella vio claramente a su esposo Juan y a su hijo Chalo un poco más alejados del grupo, pero ellos saludaron con la mano y le gritaron que enseguida iban.

En medio del barullo que se formó en la repartición de la comida, la abuela se desentendió de ellos por un rato, pero cuando terminó de servir fue a buscar a su marido para sentarse a comer junto a él. No lo encontró entre los presentes y pen-



só que todavía estaría en el agua. Lo llamó y lo llamó, pero él no respondió. En ese momento su nuera también se dio cuenta que Chalo no estaba allí. Comenzaron a llamarlos mientras todo el grupo se sumaba a la búsqueda y hasta el día de hoy no se ha escuchado respuesta... Nunca se supo que sucedió.

No se encontraron los cuerpos, ni restos de ropas, nada... Los buscaron por meses, jamás aparecieron. El 4 de marzo del 2003 se cumplieron 28 años de la desaparición de Juan de Dios Lezcano y Chalo Lezcano.

Emérita González, Chiriquí.



Fotografía: Sandra Eleta

Emérita González, 75 años, Horconcitos.



Diálogo generacional



Fotografía: Sandra Eleta

La abuela con su boca desdentada
la nieta con sus labios de rubí,
bajo el verde festón de la enramada,
se iban hablando así:

- Abuelita, por Dios tu auxilio espero;
que me salves te pido por favor;
quieren que olvide a Juan,
y yo me muero si me quitan su amor.

-Piensa que por tu bien te lo arrebatan;
es por darte mayor felicidad;
nadie muere de amor; tan solo matan
el reuma y la humedad.

- ¿Tienes acaso corazón de roca?
Separarme de Juan es muy cruel.

- Yo también por un Juan estuve loca...
y fui feliz sin él.

- A tu edad el amor pasa y se olvida;
tú no sabes el golpe que me das.

- Yo sé mejor que tú lo que es la vida,
porque he vivido más.

- A tu edad todo es triste, todo es grave;
el alma con los años se secó.

- ¡A mi edad! ¡A mi edad!
A ella se sabe lo que a la tuya no.
Y mirando a su nieta que gemía,
la vieja murmuraba para sí:

- ¡Pensar que yo a mi abuela le decía lo
mismo que ella a mí!

Y en sus brazos teniéndola sujeta,
repetía sin pena y con desdén:
La vida es siempre igual:

ella a su nietase lo dirá también.

«Nietas y Abuelas», 1913, de J.A. Cavestany.

Herencias

Cuando Panamá se separó de Colombia, la nueva República heredó el problema limítrofe con Costa Rica. La franja de Coto se la había otorgado Francia a Panamá en 1900. Costa Rica no aceptó. La guerra reavivó el encono, que culminó con el fallo White en 1914: el Coto pertenecía a Costa Rica. El tratado Arias-Calderón Guardia, en 1941, terminó con «tin marín de dos pingués...» Cuentan que los soldados muertos fueron cubiertos con hojas de plátano mientras sus compañeros cavaban las tumbas.



Juego de manos

En el jardín de mi abuelo había una palomita que contaba mentiritas. Mi abuelo en el balcón se tropezó y del susto se murió. Mi abuela cuando supo que mi abuelo se murió le dio el Patatús tus tus.



Taller de San Francisco de Veraguas

Antes y ahora

Limpieza y olores

Sal
Semilla de corotú
Hoja de murciélago
Jabón del pai'
Hojas de chumico
Arena y ceniza

pasta de dientes
jabón de tocador
desodorante
jabón de lavar
esponja para fregar
brillo de alambre.



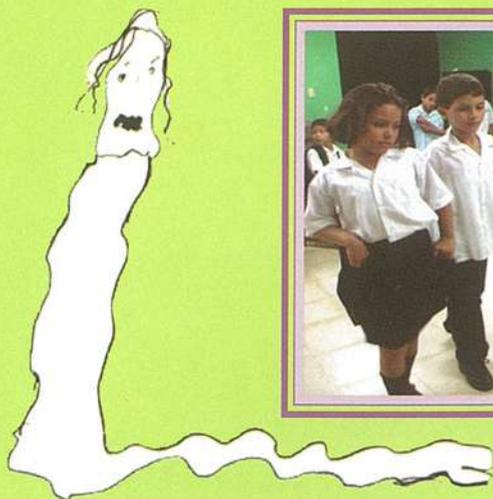
Glosario



Chimbiliqui:	objetos varios
Guaca:	sepultura indígena
Guandú:	frijol de palo
Guarapo:	jugo de caña de azúcar
Güiro:	instrumento de calabaza
Jaba:	cesta
Jorón:	rancho, depósito
Jipijapa:	sombrero de fibra fina
Lampazo:	trapeador



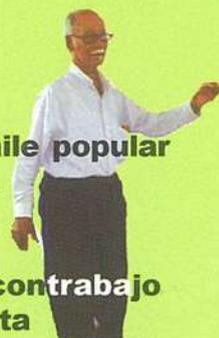
Pasillo, vals



«Tulvieja», Angel Losso



Pasillo, vals
Pasillo, ritmo
Cadencia de baile popular
en pleno Istmo.



Las cuerdas
violín-guitarra-contrabajo
y el aire, la flauta
cuentan la historia de una
fea,
que entre suspiros gime:
¡quiero ser dama de la po-
llera
para llevar los aires de mi
tierra
y mantener viva
la remembranza
de cómo se danzaba
durante el siglo XIX
y comienzos del veinte.

Pasillo, vals
Pasillo, ritmo
Tierna cadencia popular
en pleno Istmo.

Lil María Herrera

Miedo en la nariz



- Abuela, el olor a humo me da miedo...
- A mí el olor a gato, porque me recuerda el olor del tigre que rondaba por mi casa.

Esencia de Rosas

Mi perfume

Recojo las rosas húmedas por el rocío de la mañana y dejo los pétalos reposar en agua fría. Luego los macero hasta que sale la esencia de rosa. La esencia la guardo en un frasco y cuando la uso, sólo tomé unas goticas. La pongo en mi cabello después de lavarlo, o directamente en el cuerpo como perfume. También se combina con bicarbonato para usar como desodorante.



Receta de la abuela Emérita González

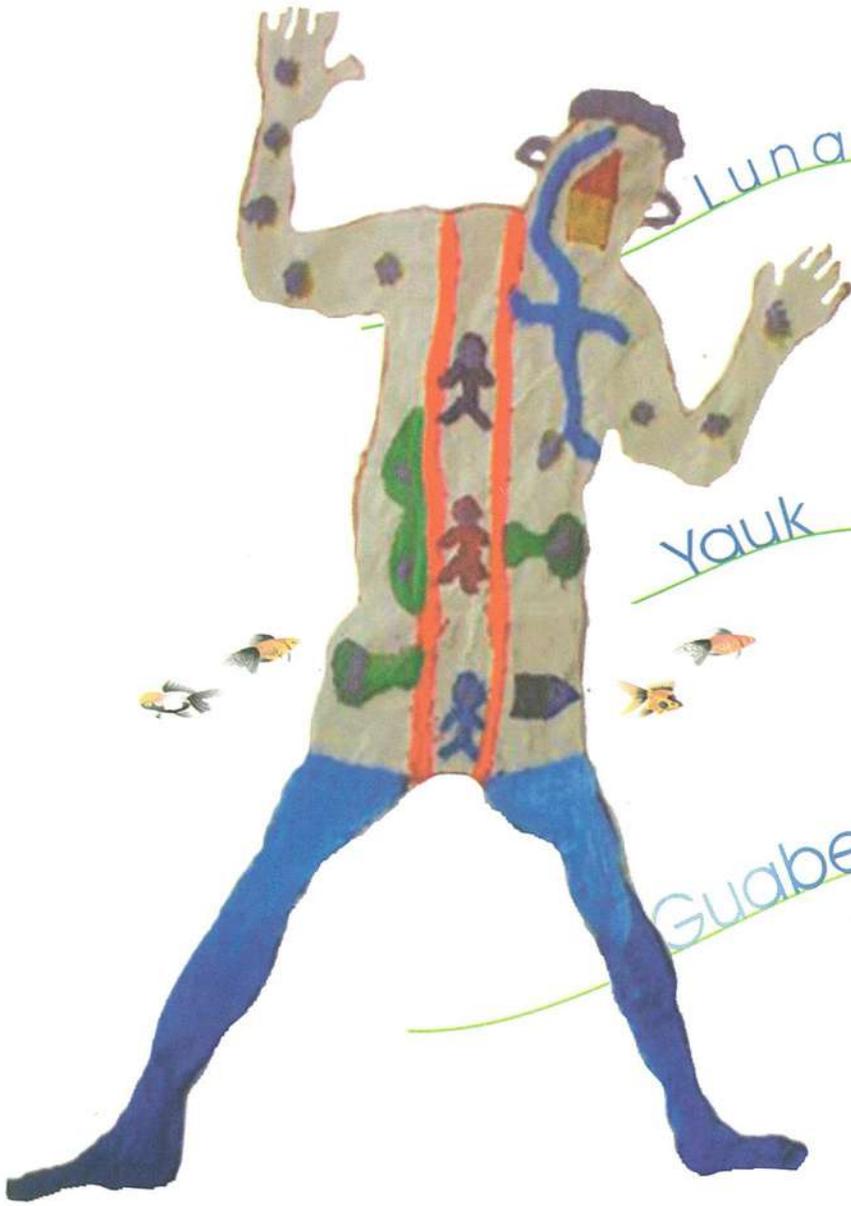
Comarca Kuna Yala

Bia an nug nade



El Abuelo de

mi Abuela



Luna

olodualigipeler

Yauk

tortuga

Guabeau

Árbol

Achú

jaguar

Del kuna al español...



...del español al kuna

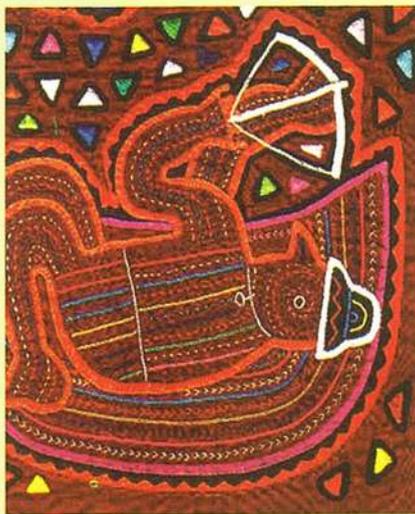
Mago y Olokwadiryai

Mago vivía solo en una casa bonita que Bab Dummad le había dado. Pensaba constantemente en su creador: era lo primero que hacía después de levantarse cada mañana, antes de cualquier otra cosa. Luego preparaba sus elementos y salía al campo a viajar por los pueblos cercanos para aconsejar a la gente. Encontraba gente buena y gente mala, gente que vivía en los árboles y gente que vivía en pantanos y en los ríos. Cuando ellos visitaban a Mago, que era muy a menudo -porque era hombre grande y muy hospitalario-, él les daba de comer y de beber, y si querían pasar la noche bajo su techo les prestaba una hamaca.

Un día Mago regresó a su casa de campo y descubrió una mujer acostada en su hamaca. Mago era tímido por naturaleza, además, Bab Dummad le había dicho que no podía tomar una mujer hasta que recibiera permiso desde arriba. «¿De dónde habrá venido ella?», se preguntó. Pero se abstuvo de hablarle y al otro día emprendió otro viaje, a enseñar a la gente a vivir moralmente.

Llegó a oídos de Dekendeba que una mujer había visitado a Mago y de una vez se puso a regar calumnias por todos lados. Dijo que ella era la hija de un espíritu malo y que había pervertido a Mago. En verdad, él tenía envidia de Mago y quería destruir su reputación. Dijo a la gente que ahora tendrían que sufrir mucho porque Mago se había corrompido. Pero cuando estos rumores llegaron a Mago, éste contestó con calma que no le interesaba lo que decía Dekendeba.

Al día siguiente regresó Mago a su casa y encontró a la misma mujer en su hamaca, como el día anterior. Él colgó otra hamaca en el otro extremo del cuarto y pasó otra noche sin hablar con ella. Pero cada día, sin embargo, colgaba la hamaca más cerca, hasta que en la octava noche estaba al lado de ella. Bab Dummad había ido empujándolo hacia la mujer poco a poco. Gradualmente creció el deseo en su pecho, pero todavía era tímido y no podía decirle nada. Finalmente le dijo, con los ojos clavados en el suelo: «¿De dónde has venido?», y ella contestó sin mirarle: «No sé. De repente me encontré aquí». Después de una pausa corta ella preguntó a Mago de dónde había venido, y él le contestó que tampoco lo sabía. Mago se estaba portando bien: siempre es necesario hablarle a una mujer, llegar a conocerla, antes de



tocarla. Hablaron un poco más y entonces Mago movió el brazo y puso la mano debajo de la nuca de ella. Y así Mago y la mujer, cuyo nombre era Olokwadiryai, comenzaron a vivir juntos. Los dos trabajaban dándole consejos a la gente de la tierra y ambos vivían moralmente.

Pasó el tiempo y Olokwadiryai tuvo un kurgin*. Entonces Bab Dummad les habló y dijo: *He decidido poner fin a sus vidas en la tierra y voy a llevarlos a mi reino a vivir en alegría eterna. Pero antes de que se vayan, bajarán tres pájaros y ellos continuarán vuestro trabajo en la tierra.*

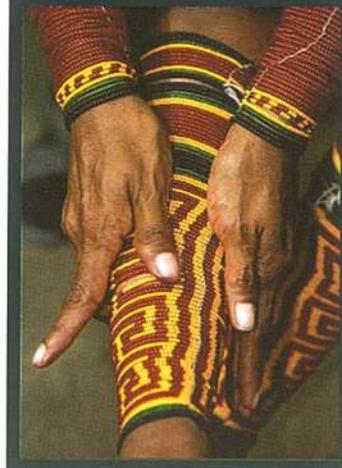
Relato del Saila Horacio Méndez, recopilado por Marc Chapin, «Pab Igalá», 1969.

* Sombrero de oro que sirve para atrapar malos espíritus durante la curación de enfermedades. (N. de E.)



costumbres

Las chaquiras hacen parte de su atuendo diario. Las usan en las pantorillas y los antebrazos, conformando laberintos o figuras geométricas que representan el eterno retorno.



simbolismos



Tortuga: símbolo de fertilidad y erotismo.

Jaguar: poder, guardián de los sitios sagrados.

Nuchus: guardianes que protegen de los espíritus malos.

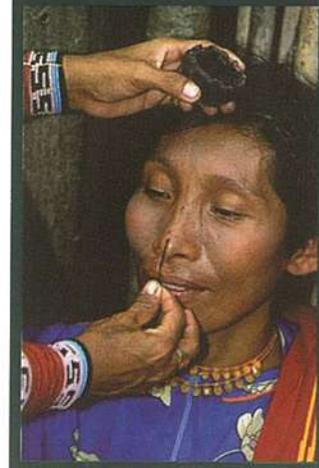
Hamaca: corazón, centro; el saila habla desde ahí.

Serpiente: nexo entre la vida y la muerte, indica cambio.

Muswe: hilo rojo, simboliza el cordón umbilical.

tradiciones

Se utiliza el «achiote», para pintarse las mejillas de un subido color rojo y la semilla de palo santo para obtener una pintura con la cual se pintan una línea a lo largo de la nariz.



Panamá no quiere decir lugar de mariposas y peces, proviene de «Bannaba»: vienen de lejos.

Juegos de niños y niñas

En las comunidades juegan al trompo, zancos, cayucos pequeños para aprender a remar, lavado de ropa, aprender a cocinar, nadar y pescar.

Matrimonio y familia

En el matrimonio, la mujer lleva al varón, quien está obligado a trabajar al servicio de la familia de su esposa.

De la Carta orgánica de los indios de San Blas

...los hijos nacerán bajo el techo materno y no será hasta la muerte del *saka machered* (suegro) o de la *saka ome* (suegra), cuando los matrimonios jóvenes y otros que existan en la misma vivienda se independicen, construyendo entonces casas individuales.

Alberto A. Mckay

Los sailas dicen que la mujer vieja ama más que una mujer joven. Colombia ha sido la nación de los kunas y esa es la tradición, no se abandona.

Panamá es la mujer joven, es una niña.

Saila Armodio

BIA AN NUG NADE (Dónde se fue mi nombre)



¿Qué me motivó?

Soy Kuna y me preocupa que la pérdida de nuestro idioma nos lleve a la pérdida de nuestra identidad. El taller busca revivir la memoria de nuestra región, cuando nuestros nombres eran nuestros nombres; sobre cómo descubrir las huellas de nuestros ancestros a través de cómo se nombraba el mundo. Sus mitos y leyendas aparecerán.

Teobaldo Hernández, tallerista

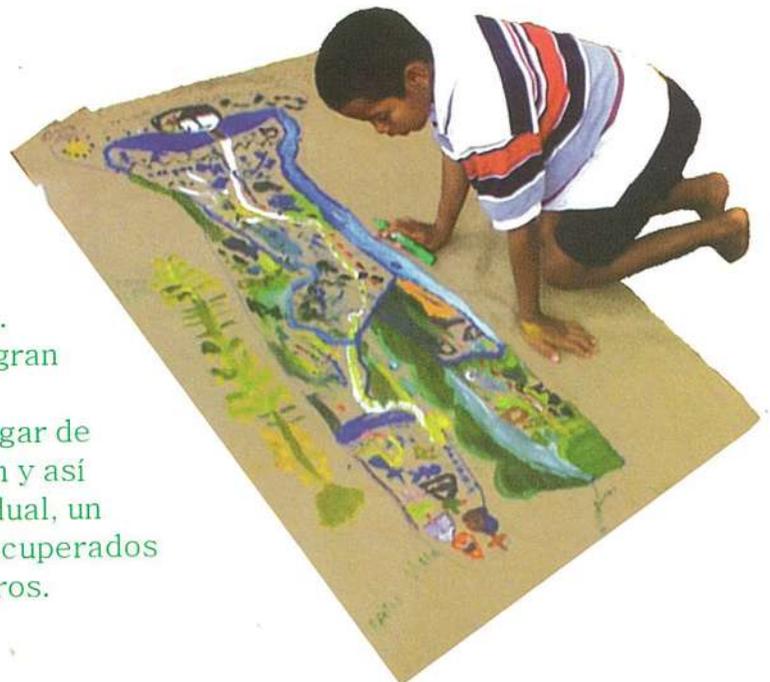
Ejes temáticos

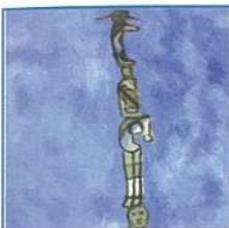
-  Los apodos: ¿qué significan?
-  La memoria: los nombres a lo largo de la historia.
-  La regionalidad: reconocimiento de la tierra que habitamos.
-  La identidad: reafirmar de dónde venimos y el por qué de nuestros nombres.



Estrategias lúdicas

Nuestro cuerpo es un gran mapa... dibujamos en nuestras siluetas el gran territorio que recorreremos, que recordamos, que vivimos. Cada lugar de nuestro cuerpo tiene una emoción y así vamos armando un espacio individual, un mundo con nombres propios o recuperados de la memoria de nuestros ancestros.





Taller

Danza con el Pirulí



Rito

Deguí malo

Al morir el difunto permanece en su hamaca, y lo rodean con cuatro pirulíes (una vara silvestre parecida a la avena). A cada varita le colocan cuentas de colores y plumas de pájaros imitando sombreros, le ponen ojos y nariz. Las pintan de rojo y las bañan con albahaca. Pirulí no conoce el camino y es el canto Masar igar el que le indica la ruta del viaje al más allá, un mundo donde va a encontrarse con las plantas y animales que durante la vida cuidó. El difunto es luego llevado al Babanega (morada final) y los pirulíes se quedan en el sendero, pues ellos no están muertos.

Relato de José Colman



¿Qué me motivó?

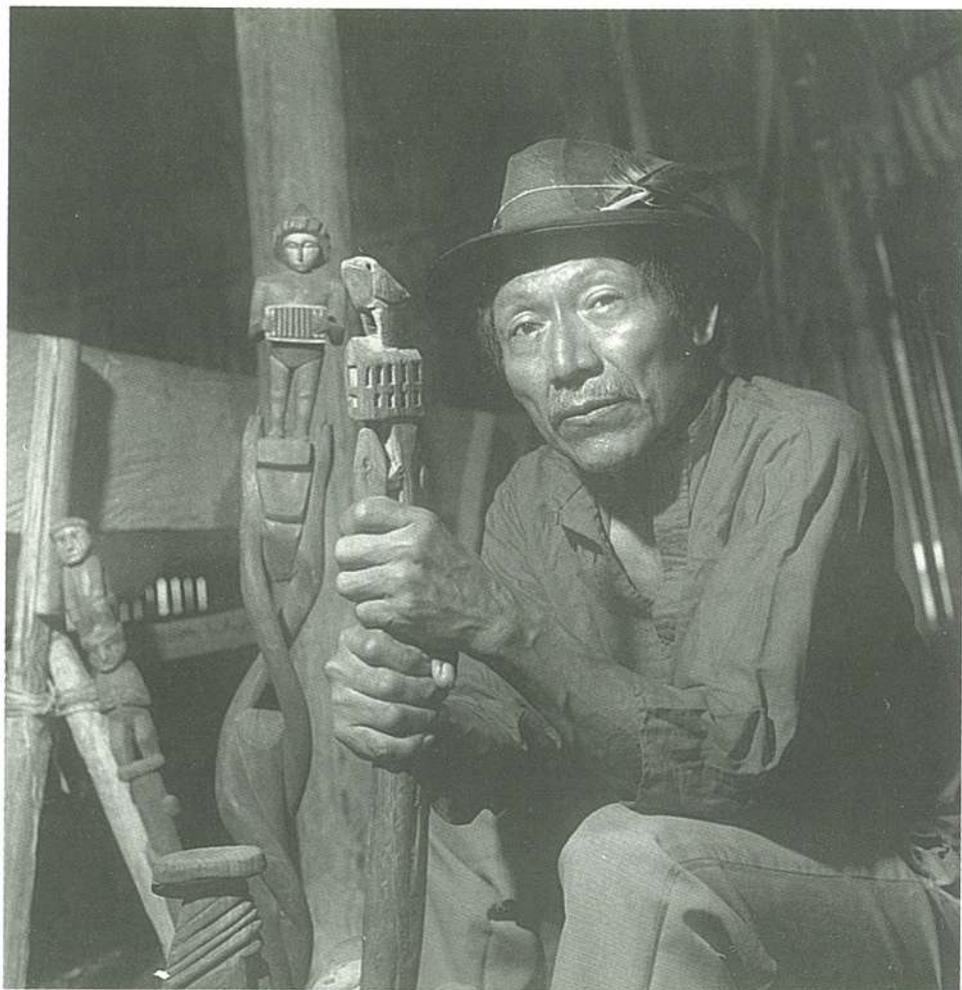
Quería resaltar la solidaridad y la alegría del pueblo Kuna en el ritual de la muerte. Para nosotros la muerte es un acontecimiento que se celebra y no una ruptura con la vida presente. Es una continuación de la vida, con más plenitud. El acontecimiento de la muerte es uno de los momentos en el que niños y niñas se encuentran para expresarse, divertirse y jugar; es un momento especial donde los adultos conversan con los niños, les cuentan historias con cantos. Mi interés en este taller era observar si este ritual se mantiene hoy.

José Colman, tallerista

Estrategias lúdicas

Jugamos al naufragio, dónde un bote se hunde y los niños nadan para salvarse; al final del juego los dos niños/as mueren...Canto Napguana y relato el cuento del cazador. Realizamos un pequeño guión y confeccionamos objetos que se utilizan en el ritual de la muerte.





Fotografía: Sandra Eleta

Olokelinia Peña, comunidad Akwanusadup



Fotografía: Sandra Elela

- **A**buelo cuéntame un cuento...

- ...Para que yo te cuente un cuento, vas a tener que caminar mucho conmigo, mucho...

Cada vez que el abuelo comenzaba un cuento, sacaba lápiz, papel, grabadora, y el abuelo de inmediato cambiaba el tema o guardaba silencio.

Un día el abuelo lo invitó a pescar y cuando estaban mar adentro le dijo:

- Prepárate que te voy a contar... y pasó dos días contando...

Al terminar, susurró: es para que los guardes en la cabeza, lo importante es lo que queda en la memoria... pues la memoria es nuestro libro.

Archipiélago

*En el pueblo donde nací
Hombres y mujeres
Se alimentan de peces
y mariscos- Dule Masi-*

*En el pueblo donde nací
Bajo pulsaciones de tinieblas
Se oyen chirriar las hamacas.*

Arysteides Turpana.



Fotografía: Sandra Eleita

Canción de cuna kuna

*Venadito mío, no llores, no llores
ya papá anda surcando el mar
en busca de mutulegana.*

*Algún día, cuando ya crecidito estés,
ayudarás a tu padre.*

*Ahora te encuentras en mis brazos,
llorando, llorando siempre.*

Alberto A. McKay

Ritual de muerte



Tras finalizar las tareas de embalsamamiento, los parientes del difunto retiraban su cadáver llevándoselo a su casa. En ella se reunían los familiares y las plañideras- mujeres que hacían de los funerales su verdadero oficio-, quienes se encargaban de lamentar entre grandes lloros y griteríos la desgracia ocurrida, y de esparcir cenizas sobre sí mismas, al tiempo que deseaban al difunto un venturoso destino en el Más Allá. Luego, en una comitiva funeraria en la que se transportaban todos los objetos que habrían de servirle en su nueva vida, se trasladaba el cadáver a la orilla occidental del Nilo, zona creída morada de los muertos, por ser por donde se ponía el sol, y en donde se procedía a enterrarlo, tras celebrar los últimos ritos funerarios.

«El libro de los muertos», F. Lara Peinado

Glosario

Nana:	madre
Baba:	papá
Huaga:	extranjero
Saila:	cacique
Degui malo:	adiós (largo viaje)
Gusar malo:	hasta luego
Poni:	maleficio
Ina:	planta medicinal
Boni:	enfermedad
Muina:	parto
Oba:	maíz
Cole:	caracol
Igar:	camino
Ari:	iguana
Naibe:	culebra



Memorias

La tradición es oirla...

A Harmodio le había dicho el anciano, el día que salieron de la costa por causa de los mosquitos:

-Mira Harmodio, la generación que viene va a cruzar otra vez, porque las tortugas ponen sus huevos en la arena y cuando nacen, nadie les dice que ahí está el mar y quién ha visto una tortuguita que no pueda llegar directamente al mar. ¡Quién ha visto una tortuguita que se desvíe al campo en lugar de ir al mar! Así la generación futura va a cruzar otra vez, porque esa generación sabe que vienen del campo, de más allá de la serranía de Colombia, al mar, a las islas.

A Mélida le habían dicho lo mismo cuando estaba a orillas del Río Putugandí y se trasladó con su familia a la isla de Ustupo, porque en la costa había malaria y paludismo y aunque mandaron a hacer el absogot, no resultó, y se moría mucha gente.

- Esta isla es muy bonita, el mar llega y las olas golpean la Casa del Congreso. Cerca de nuestra casa el agua nos llega hasta la rodilla, cerca hay mangos, limones, manglares.

Harmodio asiente, baja la cabeza y murmura...

-Mi papá no creyó en la educación occidental, pero mi mamá sí. A causa de eso se separaron y yo me fui con mi mamá y me salvé, porque mi dieron esas medicinas. Pero mi hermano que se quedó con mi papá, se murió y los otros se quedaron analfabetos. El abuelo de mi mamá era de Nelekantule y a mí me metieron a un kinder, porque mi mamá decía que yo me tenía que preparar porque yo iba a vivir con otras personas

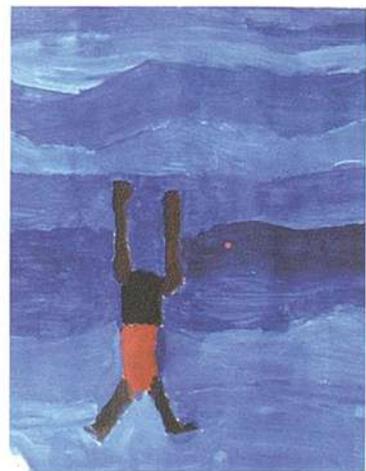
- Pero la tradición dice que si uno quiere aprender debe ir con el abuelo, ¿no?

- Sí, mi abuelo me decía "Si uste quiere aprender debe mirarme el ojo, ver mi boca y no mirar a otra parte" Con eso él ve que yo estaba atento, si no, pierde su tiempo. Siempre la tradición es oirla. No se puede menospreciar lo oral, si fue primero. Él me contaba que había hombres que hacían caer un rayo a su enemigo y por eso los kunas podían proteger a su pueblo, porque tenían esos poderes. Había un kuna que se llamaba Neleorkton, lo habían amarrado para robarle el oro. El dijo que el oro no iba a llegar a España y no importaba si él iba a morir o no. Miró fijo al español y le cortó el cuello con la fuerza de la mirada; otros kunas podían hacer crecer ríos

-Yo aprendí de mi abuelo el *icep*, que es cuando yo quiero ir al campo y comienzo a cantar, porque el canto me abre el camino y los animales se acercan y yo puedo cogerlos con facilidad. También aprendí a cantar sobre *disla*; *disla* es la mente que habla cuando le cortan el pelo a las niñas jóvenes. AB.

Taboga y Boca la Caja

Historias de mar



Aunque la playita ya no existe...

Detrás de Boca La Caja pasa el largo Corredor Sur, de 19.5 km., que conectó a muchos y encerró a otros, dejándolos sin su playita, que ya no existe. Indiferente a la vida de los lugareños y de los que hacen del agua su tierra de cosecha, el Corredor obliga a los pescadores a pasar más páramos que antes, pues tienen que esperar a que la marea logre sortear la estructura y les permita hacerse al mar. Sin embargo, en palabras de Bernardino Freire: "como las tradiciones se heredan, en Boca La Caja los más pequeños practican este arte para ser tan buenos pescadores como sus padres, que son luchadores del mar y que tratan de ganarse su espacio (...)

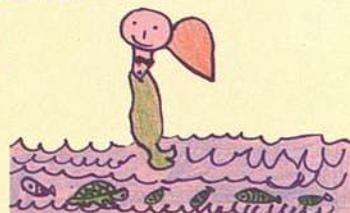


Diario La Prensa, 9 de agosto, 2003



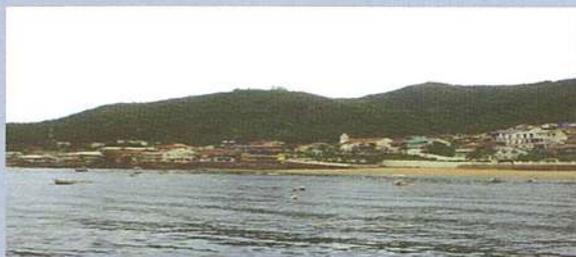
juego del Guacho

Se juega con dos estacas con punta sobre la arena húmeda. El primer jugador tira su estaca a clavarla en la arena. El contrincante lanza su estaca para tumbar la que ya está clavada, dejándola enterrada. Tiene tres oportunidades y si falla cambian de turno. Pero si gana, toma la estaca del contrincante y la tira lo más lejos posible, y mientras el dueño va a buscarla, debe tirar a clavar la suya en tres ocasiones. Si el contrincante llega antes, pierde.



Gauguin vivió con los chinos en el Canal

Gauguin vino a Panamá porque tenía una hermana que estaba casada con un comerciante de apellido Uribe. Vivían en la ciudad de Colón. Riñeron porque su cuñado decía que la pintura era una pérdida de tiempo. Abandonó su casa y se enroló en las huestes de los trabajadores del Canal. Vivió en barracas con los chinos hasta que rentó una habitación en la isla de Taboga.



Rafael Ruiloba, «Mano Santa», 1996

La Venus de Taboga



Era el calor espeso de las tres. Paul se restregó los ojos con un paño grande manchado de azul cobalto y trató de concentrarse en el lienzo que era apenas un esbozo, pero los mosquitos y el resplandor de una luz cegadora le hicieron abandonar el intento. Sudaba copiosamente. Vertió ron sobre el paño y se empapó el rostro y la nuca. Luego limpió el pincel con el mismo paño. Sintió que empezaba el delirio pero contuvo su rabia.

El traumático desembarque solo le permitió salvar unos cuantos frascos de color, de los muchos que traía en su arcón de doble fondo. Divisó un barco que se acercaba, saliendo al Pacífico por la brumosa boca del Canal. La caleta reverberaba y la sangre le hervía.

Tres meses atrás una barcaza lo arrojó en las playas medio desiertas de Taboga, como náufrago bajo un palo de agua. A pesar de la baja marea, el mar se metió en las rendijas tapiadas con brea del baúl, atacando los pomos de blanco de zinc y de amarillo de cadmio. A media playa, Philipe su cuñado, le ayudó a montar el baúl sobre una mula sombría.

Quizás deba aclarar que Philipe era un francés buscador de fortuna (como tantos otros europeos durante la fiebre del oro) que se ganaba la vida fabricando la harina de pescado con qué alimentar los cerdos y los peones que hollaban zanjas en las tierras bajas del Chagres. “Deja de rabiar, Paul. Ya secarás tus colores sobre la playa, como secamos la harina”, le dijo su hermana, mostrándole su cuarto. Era una caseta de tablas rojas montada sobre pilotes negros, en la misma orilla del mar. Fue desde allí que vio por primera vez aquella mujer revolcándose en el agua y que incesantemente lo persigue con resplandores de argento.

La marea subía tanto como la temperatura de su sangre. Paul volvió a restregarse los ojos y se llenó la boca con un sorbo de ron que escupió sobre los gallinazos, para espantarlos, sintió hervores y otra vez vio el súbito resplandor. No era delirio. Los lugareños aseguraban que era cierto.

Hablaban de una Venus india, aparecía y desaparecía, bailando desnuda en el mar, con atuendos de plata. En medio de las noches más negras se oían cantos extraños. Pero a Paul le mortificaba tanto esa luz y esa historia que pasaba las noches en claro y de día se le iban las horas tomando ron y espantando mosquitos y gallinazos frente al mar, sin poder dar una pincelada que valiera la pena. En medio del sopor del aguardiente alcanzó a ver una barcaza abriéndose paso entre las brumas luminosas de la boca del canal.

Ebrio de luz y de ron, creyó que si no podía atrapar aquella mujer en el lienzo, quizás podría atraparla en el agua, cazarla allí, definitivamente. “¡Y si es un pez y no una mujer, lo mato y lo vuelvo harina!”, se dijo tomando el último trago y lanzándose al agua. Lo tenía loco aquella mujer india que le robaba los sueños y se echaba desnuda al mar y resplandecía como un espejismo bajo la luna. Volvió a la caseta como un loco, dio un jalón a su gran baúl, tiró la ropa deshecha y echó adentro los pomos, dejando rodar el arcón hasta que flotó en la marea que subía ahora, y que ya casi cubría los pilotes de la caseta y toda la arena de la playa.

Se sumergió y nadó buscando la fuente del resplandor. Creyó verla nadar y saltar como un delfín, quiso atraparla. Jadeaba. Paul le gritaba al espectro luminoso: “¡Toma mi cuerpo y vete! ¡Toma mi cuerpo o déjame!” Se hundía y resurgía, asido siempre del enorme baúl flotante.

En medio de un fulgurante estallido de luz oyó el grito: “¡Paul, Paul Gaugin! ¡Paul, Paul Gaugin!” El ya no oía, ni veía, cuando el capitán del mismo barco que lo arrojó en Taboga lo alzó por la manchada camisa y lo tiró sobre la cubierta. “¡Vámonos Paul, olvida esos delfines, Tahití te espera!”

Los cuentos del mar



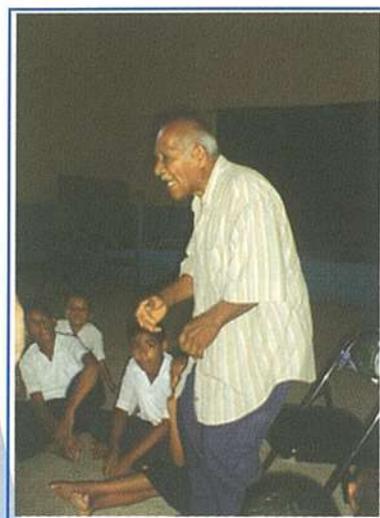
¿Qué me motivó?

«Cuando era pequeña nos llevaban a Portobelo, donde Efrain, un viejo pescador, relataba hazañas que aún recuerdo nítidamente. Este tema busca evocar esas vivencias y sabidurías de nuestros abuelos.

Gabriela Rodríguez, tallerista



Migueyla Rodríguez, Santiago



Ejes temáticos

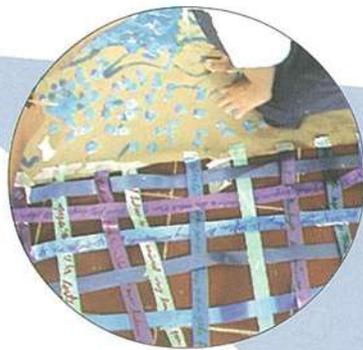
* La historia del mar, la tierra y el cielo desde el agua. desde la gente del mar y sus experiencias.

* La tradición oral es el núcleo conductor de la comunicación entre generaciones.



* Los pescadores, grandes conocedores empíricos de la vida, sus aventuras, su soledad y sueños.

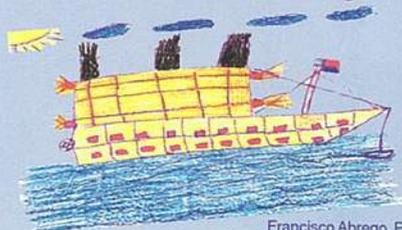
Estrategias lúdicas



Sobre un relato del mar escogemos un personaje que nos acompañará en una nueva aventura. Cada grupo tejerá historias con su cuerpo, con su palabra y en el papel armará una gran red-mar tejida. En cada punto de encuentro de la red, aparece un animal del mar y modifica su rumbo hacia una nueva historia...

Testimonio en verso

¿Abuelo.. y la pesca?



Francisco Abrego, Panamá

Cuando estaba en Villa Rosario,
mi madre me lo contó
sin el bautizo, los niños
no pueden vivir, que no.

Siete veces por la casa
La Tulvieja pasó
Rugía la mala hembra
Rugía no por amor,
Quería el niño de otra
Porque ella el suyo perdió
Eso es cosa rutinaria
Que de allá traigo yo.

Cuando me meto en el agua
La ropa al revés me pongo
Por las luces que me llaman
que veo en la noche, malas
Y si las sigo de cerca
nunca las alcanzo yo
y andando y andando pierdo
el rumbo que Dios me dio.

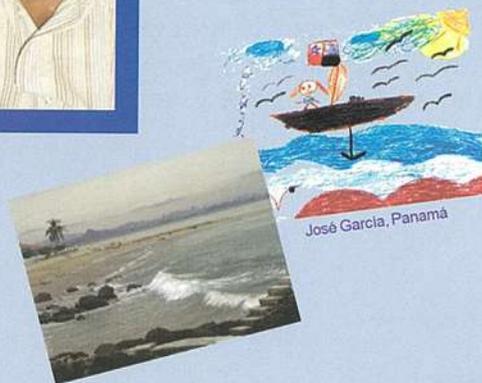
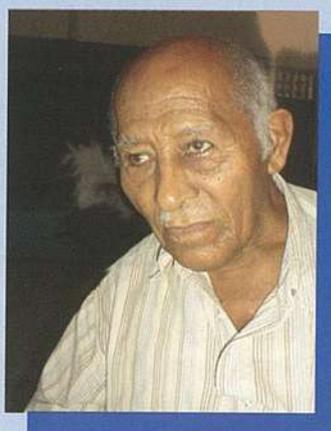
Pero ya no hay mar aquí
El Corredor lo tragó.
Cuando salgo de Chepillo
basura y lodo, sin peces
Bravo en la orilla, a veces...
Adentro, manso y querido,
Y por eso yo le digo
Que lo mío es bien adentro
Y así mismo se lo cuento. A.B.

Abuelo pescador. Boca la Caja



La embarcación avanzaba por entre una charca gris en la que flotaban restos anónimos de basura y aves muertas que comenzaban a descomponerse. La superficie oleaginosa dejaba paso a la quilla creando una lenta ola que iba a morir, perezosamente, un poco más adelante. Estábamos lejos del siempre mudable desorden del mar.

Álvaro Mutis, «Illona llega con la lluvia».



José García, Panamá



Fotografía: Sandra Eleta

Fermina Sánchez, 100 años, Taboga



La Raya de Santa Maria. 2003

- **A**buela ¿su papá fue alcalde?

Aja, cuando mi papá era alcalde de esta isla solo recuerdo la muerte de mi hermana, justo el día en que Juan Demóstenes Arosemena visitó esta isla. Ella, fue de repente, se fue y no más. Mi madre sufrió mucho y yo me tuve que quedar a acompañarla. Mis hermanos sí fueron a la Universidad.

- Pero abuela, porque no fue a la Universidad?

-En esa época no se acostumbraba mandar a las niñas a la Universidad. Yo ya sabía lo que debía saber...cuidar el hogar, cocinar, bordar y además leía mucho... yo sabía muchas cosas ... Saben, nosotros somos familia de Rogelio Sinán, por los Domínguez. El venía en verano, le gustaba la lectura y se interesaba por la Biblioteca... Una vez cuando él estaba veraneando aquí, vimos a unos pelados en una carrera en el mar...ellos no se dieron cuenta pero venían unas tintoreras persiguiéndolos y cogió a uno de los muchachos, eran del Instituto Nacional y les desgarró sus partes... todo el mar se puso rojo...

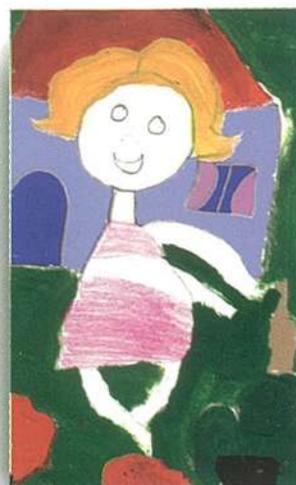
- Ve...por eso no me gusta bañar. Una nunca sabe...

Prodigios marinos

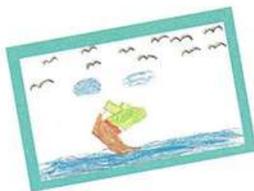
Prosas

En esta isla todo ocurre con una lógica de magia. No te extrañes de nada aún por absurdo que pueda parecerte, pues a veces los hechos, sin dejar de ser reales, adquieren apariencias maravillosas. A ello se debe la exuberancia de misterios y de supersticiones. Creemos en fantasmas, en hechizos, en brujas, en tesoros ocultos, en prodigios marinos, en milagros y hasta en sueños premonitorios. Desde que nacen nuestros niños llevan al cuello escapularios contra el mal de ojo y otras raras creencias como la Tulvieja y la Silampa.

«La Isla Mágica» 1979, Rogelio Sinán.



Angélica Batista, Santiago



Testimonio



Fermina nació en 1900...

La cortina se mecía por la brisa. Una niña estaba escondida detrás y los soldados no la vieron. Las cortinas han protegido la vida de las mujeres. En Oriente ellas se resguardan en sus dormitorios de las miradas ajenas. Cuentan que entre los vaivenes del aire, muchas niñas conocen el mundo que olea delante de sus furtivas miradas. Nadie las nota, pero ellas saben descifrar entre los visillos, los humores de las visitas. Fermina ha visto pasar el siglo desde su propio escondrijo isleño, desde el día que gritaba que su madre se moría y le pedía a sus vecinas la vela para el entierro. Descalza, en el surco de entrada de su choza, supo que la tisis era algo de lo que había que huir. Y llegó a Taboga huyendo, de Chiriquí y de su orfandad, a resguardarse en otra choza, con cortina por entrada. Entre esos suelos de tierra engendró seis hijos con su primer hombre, seis con el segundo, los terceros, mellizos. La comadrona le dijo, éste va a vivir, éste no...

Su segundo marido también se murió en un accidente, le dieron cien balboas... era mucho para una mujer que vivía detrás de una cortina y en una isla.

Todas estas cosas me han pasado en la vida ¿Para qué vivo? En esta silla... cuando me dejan sola... me pongo a llorar.

Mujer, no llores, habla. Las feministas dicen que hay que compartir los sufrimientos. A veces los mejores mensajes llegan tarde, porque hay muchas risas que se ahogan diariamente entre cortinas. A.B.

Objetos encontrados

Un barquito para soñar...

El objeto que encontré, que era de mi abuelo, fue un pequeño barco de madera; me recuerda aquellos momentos felices de mi infancia, cuando junto a mi madre y mis hermanas solíamos ir a la playa y soñar con un día en el que pudiéramos navegar en uno de ellos.

María Alejandra Díaz. Santiago



Azuela para hacer canoas



El objeto que encontré se llama "azuela gurbía" y tiene más de 100 años. Mi abuelo, que tiene 87, me contó que es una herramienta que se usa para hacer canoas, platos y bateas. La conoció a los 12 años cuando hacían una canoa detrás de la casa por el señor Chico Espinosa. Cuando él murió, el objeto llegó a manos de mi abuelo quien aprendió a hacer canoas. Lo que más se recuerda es cómo ganaba plata haciendo canoas, platos y bateas.

Víctor Pinzón. Santiago

Lago, vamos a jugar

-Lago, vamos a jugar.
Yo el marinero,
tú el mar.

Yo pongo el barco,
tú el viento,
tú las olas,
yo el timón
Tú las olas y el viento
yo la canción.

-Falta una cosa. La estrella
Sin ella
¿quién te guiará?
Sin estrella no hay viajero,
ni marinero, ni mar.

-Yo pongo el barco,
tú el viento,
tú las olas
yo el timón;
tú las olas y el viento,
yo la estrella y la canción

Esther María Osses



Stefanya Yil, La Mesa



José Reneda, Bejuco



Carlos Calderón, Bejuco

Glosario

Achicharrarse:	sufrir calor excesivo
Berrear:	llorar gritando
Bemba:	labio inferior abultado
Barrejobo:	aguacero repentino
Aplatanarse:	sentirse deprimido
Angú:	puré de plátanos
Caguamo:	tortuga macho del mar
Calungo:	lampiño
Chichi:	niño recién nacido
Chupar:	tomar licor
Duro:	congelado de frutas

Coclé y Los Santos

La casa de los abuelos





(...) Ábreme la puerta, blanca,
 ábreme la puerta, niña
 Cómo te podré yo abrir
 si la ocasión no es venida
 Mi padre no fue al palacio.
 mi madre no está dormida (...)

Romance español anónimo



El lenguaje del pañuelo en la época de mis abuelos



Dejarlo caer con intención:

Deseo relación amorosa

Dejarlo caer sin intención:

Displicencia, abandono

Pasarlo por la frente:

Dudo de tus intenciones

Pasarlo por los ojos:

Estoy muy afligida

Agitarlo con la mano derecha:

Te odio

Con la mano izquierda:

Mi corazón es tuyo

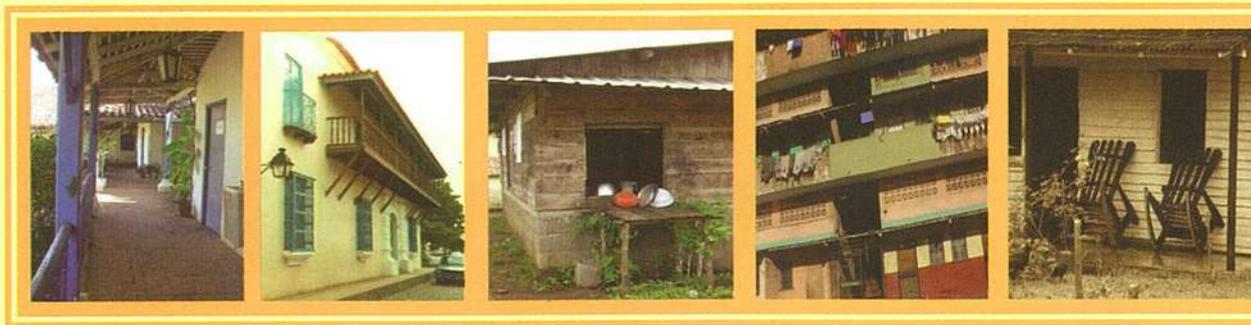
Pasarlo por la oreja izquierda:

Deseo hablarte

Pasarlo suavemente por los ojos:

Mi familia sospecha

Casas de los abuelos





¡ perfume para la foto!



Se sabía de antemano cuándo llegaría el fotógrafo al pueblo: lo viví tanto en San Pablo como en Alanje, ambas comunidades chiricanas.

El fotógrafo llegaba vestido formalmente con pantalones largos, camisa, corbata y saco. Iba de casa en casa. Uno veía cómo las familias iban sacando las sillas y sábanas para la foto. A los bebitos les tomaban la foto solitos. A los demás nos mandaban a vestirnos con lo mejorcito que tuviéramos y que nos perfumáramos. Cuando el fotógrafo estaba listo para disparar su cámara, la gente grande nos decía: ¡silencio! y entonces se escuchaba la explosión.

Mirna Gómez, actriz panameña



*en mi casa hay un patio para
lugar a mí me da pena cuando
mi mamá me manda a fregar.*

Taller en Pacora

Chocolate Caliente

Recuerdo un recipiente metálico, que se llenaba de carbones encendidos. Producía calor necesario para el planchado. Vivíamos en una casa de quincha y todas las tardes mi mamá planchaba la ropa. Mis recuerdos son bonitos, ya que siempre que mi mamá planchaba nos repartía chocolate caliente para que estuviéramos tranquilos mientras ella hacía sus faenas.



Roberto A. Cruz

a través del tiempo



La casa de los Abuelos

donde habita la magia

¿Qué me motivó?

Es la historia del adentro, del espacio interior, de la casa como útero familiar, como un nicho donde se anidan los recuerdos: gracias a la casa, un gran número de nuestros recuerdos tienen albergue.»

Irma Quirós, tallerista



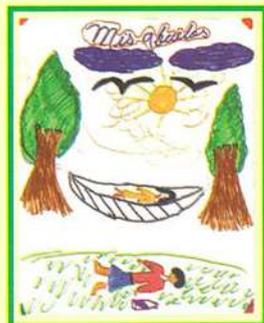
Estrategias lúdicas

Este taller se diseñó para apropiarse con el juego teatral las historias sucedidas a nuestros abuelos, en una casa mágica y misteriosa. Cada espacio sugiere una historia que unimos a nuestras vivencias.



Ejes temáticos

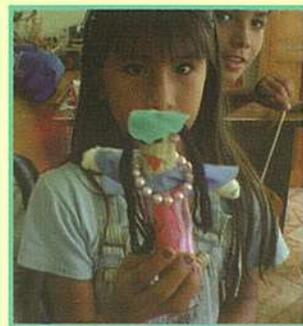
* La palabra logra transmitir una filosofía de vida.



Michael Rodríguez, San Francisco

* La casa como espacio que guarda recuerdos, objetos que encierran secretos.

* Los caminos... nunca lineales; el concepto de bifurcación: escoges un camino u otro, no hay error, sólo distintas vías para llegar a un nuevo destino.



* El miedo, el temor, los misterios, lo oculto.



María de Jesús

Las paredes escucharon el grito de la joven al enviudar. Tenía diez y seis años y tres hijos. No era la primera vez que la voz se le salía del cuerpo sin que se lo propusiera. La noche de bodas había emitido otro sonido independiente, en la oscuridad de la casa, aunque ella era luz de la calle.

La habían casado hacía mucho tiempo, ni sabía cuánto... le nacieron, del viejo enfermo, dos niñas y un varón. Ella nunca dejó de soñar con las historias del agua.

La que siempre le contaba a los niños – sentada en su mecedora, vaivén adelante y vaivén atrás – era la de la vasija derramada. Como el agua, su vida se le escurría entre el jorón y la cocina. Los papos de todos los colores escoltaron sus pasos en el camino de ir y venir, de aquí para allá, de allá para aquí. ¿Cuántas veces al día atravesaría María de Jesús ese trayecto? Tantas... tantas... entre las pócimas de su esposo y las rabieta de su hijo enfermo que ¡pobrecito!... nadie sabe lo que tiene... ahí se la pasa, colgado de los maderos del jorón, a veces sin tocar el suelo, y pintando, pintándolo todo con los colores que le trajo su hermana Laurita de la ciudad.

A María de Jesús le gustaba su finca cerca del río, el baño afuera, en el patio, rodea-

do de verde y caminitos de hierbas, todo cultivado alrededor de la casa con plantas medicinales y yuyitos para cocinar.

La mujer de Jesús se inventaba los cuentos de las plantas, les hablaba y ellas les daban la receta adecuada.

Para lo que nunca pudo encontrar planta precisa fue para su hijo que, en el alto del jorón y en noches de luna, ardía en fiebres y palabrotas violentas.

María le hablaba para calmarlo. Fue cuando comprendió que «el loco» no era tonto porque, como ella, cuidaba el agua. Un día le dijo la madre:

–Deme agüita, mijo.

–No, mama, el agua no

es pa' jugar, le contestó con sobria lucidez.

Ella, asustada, tartamudeó, y le pegó la mentirita...

– No, si no es pa' jugar, es pa... pa.. pa pa tomámela,

– Entonces, tómesela aquí, apuntó Toñito con autoridad.

Su nieta Laurita, como su madre, llegó a pensar años después que, entre la cuentera de su abuela y la elevada edad de su padre, no fue el tiempo para el talento atípico de su tío, el pintor de paisajes eróticos, hechos con manos esquizofrénicas y creadoras. *A.B.*





Fotografía: Sandra Eleta

Clementina Rodríguez, 103 años, La Pintada, Coclé.



Clementina pensaba en su hermana Elvira y su mamá haciendo trillos por el monte, sin que un sólo rasguño les abriera sus piecitos menudos.

Su abuelo las mandaba cada semana a llevar la comida a los campamentos de Victoriano, pa'ayudar a los muchachos...

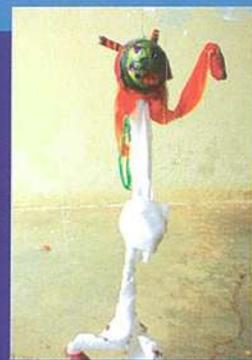
Corriamos por esos caminos, no sentíamos ni las espinas, ni las piedras, ni los troncos, ni na'...

Cuando llegábamos al campamento, yo, de sólo 8 años, me sorprendía ver tanta gente, más gente que la que habitaba mi rancho y mi poblado. Y se alegraban todos, hombres y mujeres, al recibir las gallinas, la verdura, la yuca; luego volvíamos, mi hermana y yo, caminando por otro trillo y recogíamos a los pequeños de otras casas, que se quedaban solos... ya que los padres tenían que ir a la guerra..

Entrevista a la abuela Clementina

La verdadera historia de los diablicos sucios

Había una vez un diablico que decía muchas mentiras, le pasaban cosas malas, no hacía sus mandados debidamente. De tantas mentiras que decía le pasó una cosa mala: se transformó en un ser con cachos grandes, se le deterioró la cara, miraba con ojos rojos y negros. La mirada asustaba a la gente, tenía un son de baile tenebroso, sus manos se llenaron de vellos, se apoderó de la gente del pueblo, atacaba al ganado comiéndose la vejiga con las tripas, en la máscara tenía azufre, se robaba las cutarras de las personas y las correteaba para meterles miedo. Al atardecer estaba cansado. Iba caminando por el pueblo y se encontró con un sacerdote...el sacerdote comenzó a orar y así el diablico se iba desfigurando y se volvió ceniza. Por eso se desarrolló en algunas provincias como Herrera y Los Santos la temorada (sic) historia de los diablicos.



Rubiela Reyes, Maricarmen Peña, Edgardo Young, Marvin Moreno, Milciades Quintero, Rinosky Broce, Olmedo Bravo, José Trejos, Juan Quintero. Taller en Pesé

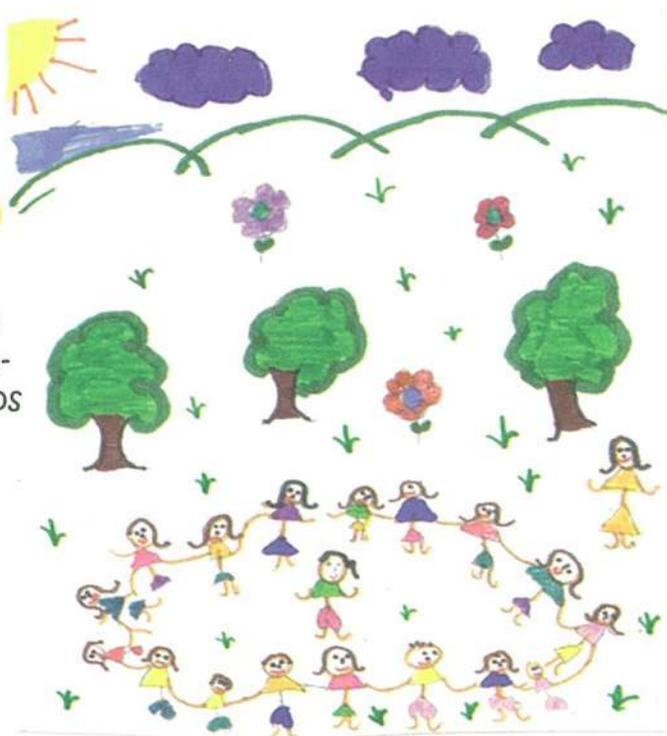
Ronda I

Tronco Baya

Se reúnen 3 o 4 personas, se agarran de las manos en círculo y cantan:

Tronco baya
Maíz tiernito
Allá llena
de mosquitos.

Raquel Chen, Santiago



Ronda II

Venaito sal
de mi huerta

Hacen un círculo de niños agarrados de las manos; un niño hace de venado dentro del círculo y los otros niños no tienen que dejarlo salir, mientras cantan: "Venaito sal de mi huerta".

Dalyeris Madrid, Santiago

Juego trompo

Cuando era niño jugaba a bailar trompos. Se amarra de un hilo y se le da vueltas, se lanza al suelo y baila sobre la punta de clavo. Se hace de un pedazo de madera labrado y se le pone un clavo en el medio para que pueda bailar cuando se le enreda el cordel.

Abdiel González. Veraguas

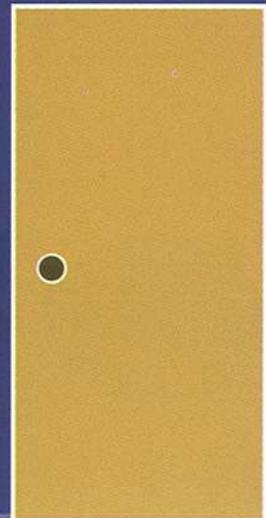


Historias desempolvadas...

Poema

(...) Murió de pie
y hablando hasta la saciedad
de su siglo
locamente atormentada
por transmitir a sus nietos
todo cuanto ocurrió a su alrededor
juntando hechos
nombres anécdotas mentiras asesinatos
verdades presidentes héroes aguas
villanos canales franceses fusilamientos
inmigraciones
y hambres
en coherentes historias
desempolvadas por su lucidez
debajo de su blanquísima cabellera (...)

«Baldomera Murió de Pie», 1990,
de Manuel Orestes Nieto.



Comarca Emberá y Wounaan

¿Cabe el universo dentro de una nuez?



Ancoré y el agua

Durante una época de sequía, Ancoré (Dios) y las personas entre las cuales vivía tenían mucha sed y todos los días veían pasar a la Sra. Gënzrã (hormiga) cargando agua sobre su cabeza.

Una vez Ancoré le preguntó en dónde la conseguía, pero ella sólo le dio un poco de agua sin revelar su secreto. Ancoré la siguió y descubrió que sacaba el agua de un frondoso árbol de la montaña. Convocó a todas las personas para derribarlo con un hacha, pero no pudieron porque todas las noches llegaba una culebra y curaba el árbol. Entonces trabajaron día y noche, pero el árbol se sostenía con muchos bejucos de otros árboles.



Por eso Ancoré convocó a las personas más hábiles para cortar los bejucos, pero muchos no pudieron y fueron convertidos en animales. Solo Chidïma logró cortarlos gracias a su destreza y agilidad y hubo agua para todos los seres vivientes. Es por eso que los mares, lagos y ríos tienen forma de un gran árbol frondoso acostado.

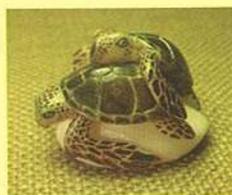


Tejidos



Las canastas tejidas se realizaban con fibras de naguala (palma) y eran utilizadas para guardar los utensilios, las comidas para las jornadas de trabajo y las ropas (canastas alargadas con tapas llamadas *petacas*). Al pasar el tiempo nace una nueva forma de tejido más elaborado para conservar prendas de plata como los aretes (*chinichini*) y las pulseras (*manias*), entre otras prendas.

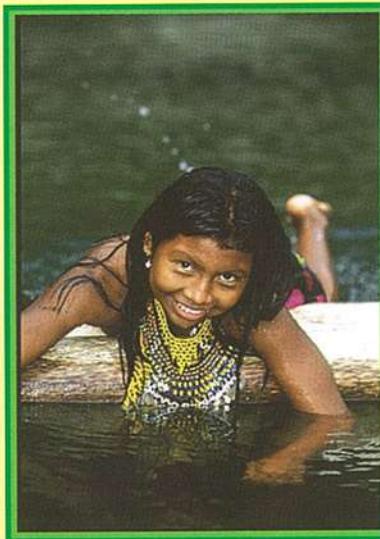
Tagua: el marfil vegetal





Wera Saque Avera basía: la pubertad

Cuando una joven acaba de pasar la menarquia -13 años más o menos- lo dice a su madre e inmediatamente se le construye, dentro de la casa familiar, un pequeño cuarto que se hace con corteza de árbol, o bien se le prepara una mampara con tela. En este pequeño recinto la niña permanecerá recluida mientras dure su primera menstruación y únicamente puede ser vista por su madre. Dentro de ese cuarto la madre coloca un recipiente con agua en el cual se ha depositado previamente un hacha, una piedra y una rama espinosa. La niña debe bañarse continuamente con ese agua y también debe tomarla, ya que esos objetos le transmiten fortaleza y consistencia. Para hacer sus necesidades naturales, la madre hace una trocha hacia el río, mientras el padre le ha construido una escalera especial para que ella suba o baje del recinto. Este camino debe estar completamente limpio con el fin de evitar heridas, ya que ello le traería llagas, que a su vez serían transmitidas a cualquier persona que pasara por ese camino. Con el fin de evitar llagas no se debe rascar con las uñas sino con un palito o espina.



Cuando acaba el período de reclusión, le está permitido salir, pero sólo a su casa, donde es pintada con «jagua». Luego le cortan el cabello, lo que constituye el símbolo externo de su nueva condición de señorita. La niña debe ir luego al río a darse un baño con totuma, pero nunca debe sumergirse. A continuación, deberá irse al monte y esperar

que pase una lora. Al encontrarla le dirá:

«Lora, dame los dientes duros como tu pico»; luego se dirige a un árbol grande llamado «pichiné» y le dice abrazándolo: «Quiero ser fuerte como tú».

Después de este ceremonial de carácter íntimo, tiene lugar una fiesta, «hemedé zroma». La joven es vestida de gala y sentada en la mitad de la concurrencia; se le da de beber por primera vez chicha fermentada.

Un coro de mujeres la rodean cantando y danzando mientras le dan consejos. Generalmente, la joven no resiste toda la fiesta; ahora las mujeres la bañan en el río y se la entregan a la madre para que la vista y la acueste. La fiesta continúa hasta que se acabe la bebida.

De «Panamá indígena», 2000, Reina Torres de Araúz, Biblioteca de la Nacionalidad.



¿Cabe el universo dentro de una nuez? ¿Cabe el universo dentro de una nuez?

¿Qué me motivó?

«La tagua, una semilla tan dura como el marfil es tallada y dibujada de manera increíble en el Darién. Pareciese que siempre ha tenido guardado el secreto de la naturaleza y los wounaan lo único que hacen es ir descubriéndola, sacando capa por capa hasta encontrar una iguana, un ocelote... Con esta imagen exploré el taller.»



Lil María Herrera



Ejes temáticos

- * Tradición oral y sabiduría de los ancianos.
- * Convivencia de tres culturas en armonía con el medio.
- * Convivencia con la naturaleza.
- * Diferentes generaciones comparten el día a día.

Estrategias lúdicas

Nos convertimos en semillas, que fuimos germinando hasta llegar a ser gigantes árboles darienitas. Vivimos el proceso de estar adentro, encerrados en bolsa elásticas y sentimos todo nuestro potencial atrapado y la necesidad de ver la luz.

Jugar a ser diferentes semillas, las que vuelan, las que pesan, las que viajan con los pájaros, las que nacen de tallos, las que flotan en el agua...

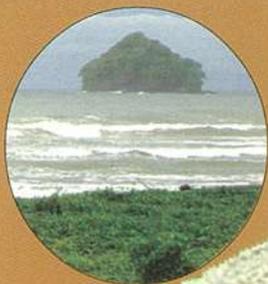


- ¿de qué semilla venimos?
- ¿qué semilla quisiéramos ser?
- ¿para qué guardamos semillas?
- ¿qué pasa si siembras tus sueños?
- ¿de qué color es la semilla del árbol de la vida?
- ¿cómo es la flor que surge de la semilla de la ternura?
- ¿cómo se debe regar una semilla para que le salgan alas?





Testimonio de Domingo "Pininín" Panezo López



El hacedor de tambores

El nombre mío sale de las costumbres antiguas de los viejos. Ellos acostumbraban a ponerle sobrenombre a uno. Entonces, ahí es dónde no sé qué significa "Pininín". Nosotros los hermanos fuimos nueve, falleció uno a temprana edad, yo soy el tercero de los hermanos. La mayor de mis personas está en Panamá. Por Vacamonte, vive ella con una hija. El otro, el mayor, murió. Aquí hay dos... tres: uno vive allá, en Anayansi, se llama Jacinto, Jacinto Panezo; la otra por acá, en la terminación de esta calle, se llama Felicia, Felicia Panezo; y acá la mamá de Jaime, Jaime Guarín, se llama Eulalia... Yo hago todas las cosas que hay que hacer... nadie le tiene que huir al trabajo, ésta es mi casa... éste es mi taller... comencé a hacer bateas, tambores, a los machetes les pongo la cacha. De balsa, iguanero, espavé, nazareno... de la madera que usted quiera...



Mi abuelo era colombiano del Chocó, tocaba mucho tamborito... él tuvo una dementitación (sic) y llegaba, charlaba un rato y de allí... nada, no le dio bien la vida. Sin embargo de mi padre me viene la virtud de haber aprendido.

Escuchando y viendo. La manera de tocar la va buscando usted... a según la cantaora. La cantaora es la que nos guía. Yo al principio, antes de ir a la agricultura, cuando salí de la escuela, fui navegante. Navegaba en esos botes, cada ocho días. Tuve que irme a la montaña a criar plátano, arroz, maíz, oteo y cereales. Y después fue

que yo me dediqué a este trabajo, treinta y pico de años de vivir haciendo tambores. Como plátano, arroz, lenteja, poroto, pesca'o, carne: ...lo que se encuentre. Yo mismo cocino. Ahh... en España hay cuatro tambores míos, En el Canadá tres. Yo soy internacional. Y salí en televisión también..

A.B.



Fotografía: Sandra Eleta

Escolastica Tocamo, 73 años, Darién



Fotografía: Sandra Eleta



-Mi abuelo me contó que se dedicaba a hacer trompos de madera, y les ponía un clavo filudo en la punta. Él lo podía poner a bailar en la mano, pero no jugaba mucho porque tenía que vender pan...

-Mi abuela aprendió a tejer sólo viendo, porque no le enseñaban naa. Su mamá le desbarataba la canasta y le decía que volviera a empezar, pero nunca le dijo cómo...ahora ella es la que más lindo teje. Ella no jugaba, sólo ayudaba a su mamá, pues tenía muchos hermanos.

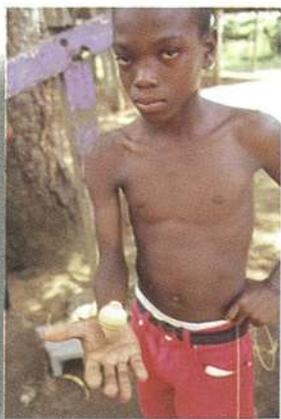
-Uff... el mío hacía baleros y me enseñó a tallar, pero es muy difícil...

-Ah... mejor eran las horquetas con ligas, que servían para cazar animales, el día que mi abuelo logró matar un tigre con eso.....

-No man, cállate...



Fotografía: Sandra Eleta



Fotografía: Sandra Eleta

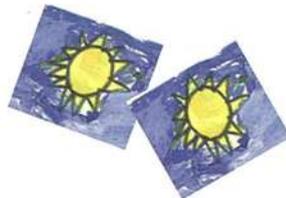
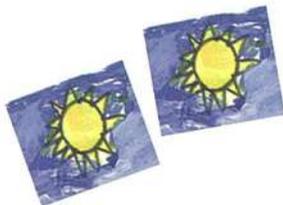
Canción

Señores voy a contarles
lo que en Jaqué sucedió
el marciano arrebolado
en la playa se perdió

lo buscó y lo buscó
no sé donde fue
en la casa de colorinche
deleitado lo encontré

la gente lo está buscando
marcianito se perdió
su abuela lo está llorando
y sólo le pide a Dios.

Taller en Jaqué, canción elaborada por: Gume F., Luzmila I., Diomedes P., Keyti M., Tatiana F., Carmen V.



Relato

¿Be o Uve, Ese o Ce?

«Los zapatos de mi abuela se parecían a una mariposa, porque cuando llovía parecían que bolaban y eran como blancos... para mí que eran de baca, puerco, de distintos animales, pero de berdad eran muy lindos, preciosos. Mi abuela todavía tiene unos de ace 50 años atrás. Yo lo bi y me parecieron muy bellos. Mis zapatos son de África, de 1931.»

Taller en Garachiné, escrito por Griselda Mosquera, 10 años

Testimonio

Bunde y Bullerengue

«Según la historia de nuestros antepasados, el niño Dios fue encontrado en el río por la señora, la Mocha Dolores, quien lo puso en un altar. Le buscaron diferentes músicas: bullerengue, tamborito, y dice que el altar se prendía... Se prendía el altar, o sea que el niño no aceptaba esa música. Hasta que buscando y buscando encontraron el Bunde y se quedó; para siempre ha sido esa, el Bunde, que es tocado con dos tambores, los palos y un cajón, una maraca y una cajita pequeña ¿Ve? Cosa sencilla, no es de tanta cuestión. Y con esa música nos amanecemos, porque el 24 de diciembre el niño es escondido, en la casa de una pareja que sea casada. Allí se deja para que a las doce de la noche del 24, cuando el niño nace, se le va a buscar. El bunde se celebra con motivo de la fiesta de Navidad y se prolonga hasta el seis de enero, día de Reyes. Este ritmo es propio de Garachiné, a diferencia del bullerengue que se baila en muchos otros lugares de Darién. Es una danza que se baila por parejas que se sustituyen frente a una imagen que representa al Niño Dios.»



Tranquilina Franco, reina del Bunde, 72 años.





Reflexión antropológica

Jagua o chiparrá

«El creador, Hewandam, ordenó a los wounäan a pintarse sus cuerpos con jagua y les dijo que sus pecados serían disminuídos. Luego de exprimirle el jugo a la pulpa, envolvían la cáscara en hojas y las colgaban del alero de la casa. Ellos creían que el día en que Hewandam destruyera la tierra y cubriera el sol, las pieles de jagua se incendiarían súbitamente y serían lámparas para iluminar el camino.»

De «Darién Rainforest Basketry», Margo M. Callaghan

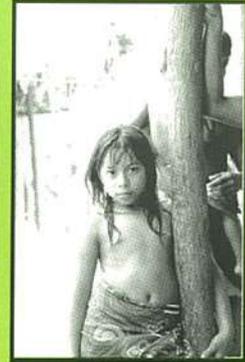
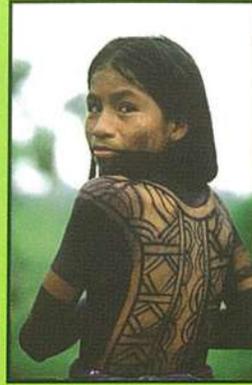
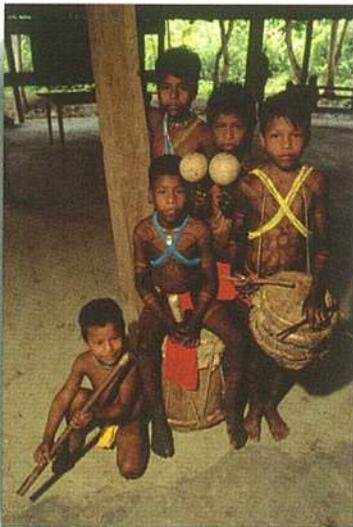


Foto: M. Antonia Vergara.

«De tu pulpa pinto mi piel...con tu color tiño mis canas»



Fotografía: Sandra Eleta

Mn háduan tatöoi Wounaan

Mu zeza dröa, mu papa yorane Emberá

El abuelo de mi abuela



Emberá

Jais:	espíritus
Jaibaná:	chamán
Cominé:	jefe guerrero
Humantahu:	sol
Gedeco:	luna
Tatzitzetze:	dios supremo
Tachinabes:	curandera del alma
Dó:	río
Tomi blanco:	colibrí
Suquía:	hechicero
Pío:	lechuza

Glosarios

Afroamericano

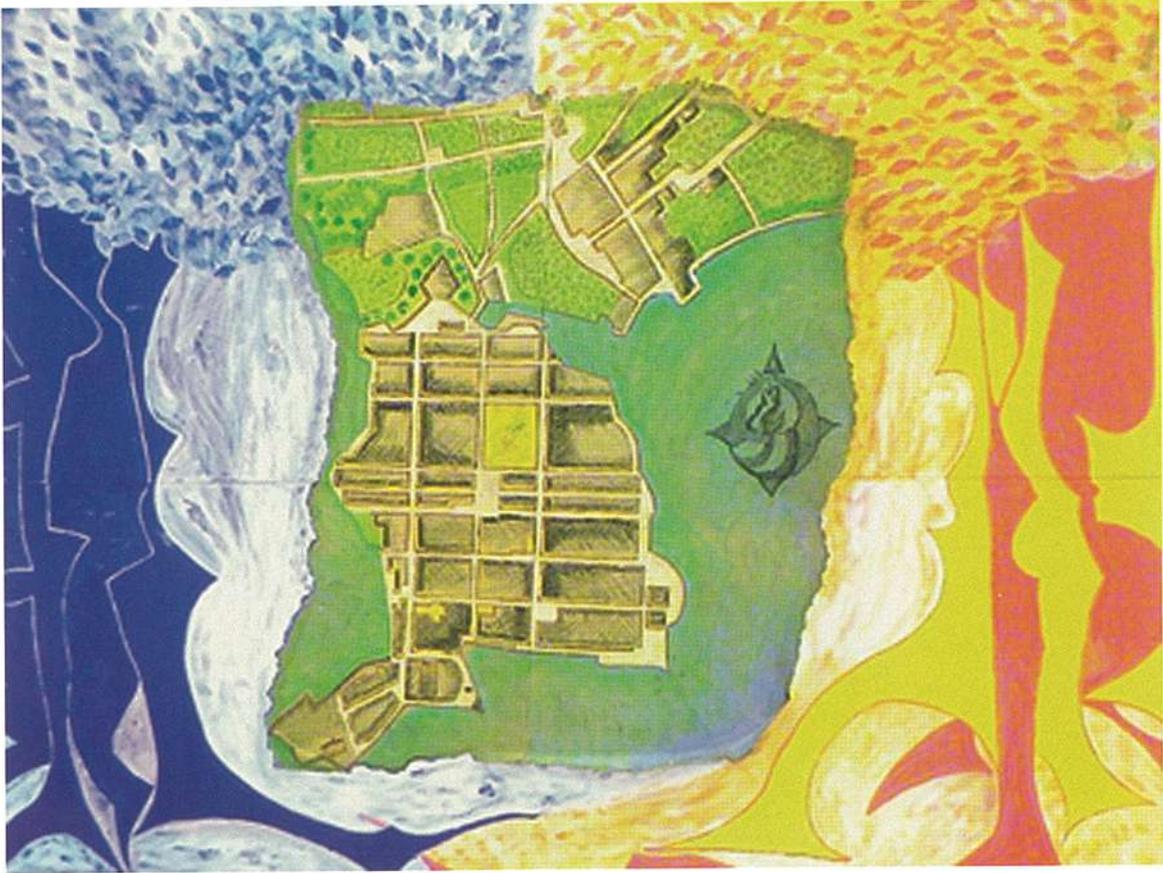
Cañanga:	mujer rubia
Zangamoní:	escándalo
Elví:	diablo
Aviloco:	alocado
Cambamba:	enredo
Arrebolao:	lujurioso
Corruto:	corrupto
Desgualipao:	roto
Cacablina:	necedad

Panamá: Ciudad Fenicia

Encuentro de culturas



Panamá:



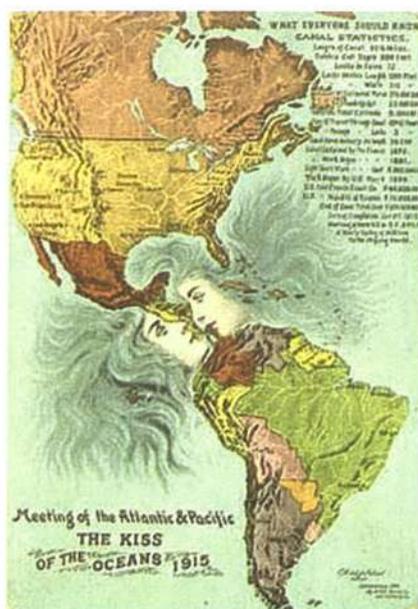
Mural de Gabriela Rodríguez

(...) —¿Viajas para revivir tu pasado? —era en este momento la pregunta de Jan, que podía también formularse así: ¿viajas para encontrar tu futuro? (...)

«Las ciudades invisibles» 1972, Italo Calvino



ciudad fenicia



«Beso de los Océanos», 1915. Cortesía: Weil Art.

Reflexión antropológica

Los hombres púrpura

Este antiguo pueblo comerciante del Mediterráneo, que vivió su auge del siglo XII al III A. C, fue llamado así porque difundieron un tinte textil púrpura, muy apreciado en toda la región. «Los de la púrpura», los llamaban. Como pueblo, fueron grandes mercaderes marítimos: impusieron la industria del lujo y asumieron el papel de intermediarios entre la antigua cultura

oriental y la occidental. Por su posición geográfica, nos dice Herodoto, era un pueblo «botado al mar por su geografía». Como las ciudades fenicias, Panamá es un centro de intercambio y comercio, punto de encuentro entre el norte y el sur americano, entre el Atlántico y el Pacífico.



Moneda de 1905

Lo que cuenta la ciudad...

Descubrimos la ciudad como una narradora de historias. Cuando la leemos desciframos en ella el texto de su memoria: calles, rincones, colores, ruidos, olores y edificios...

La calle como lectura

(...) Sin embargo de todos los significados posibles, las calles y los libros se parecen en uno que las esencializa y equipara: son fruto del anhelo de los hombres por ordenar y allí, en este ambicioso querer nombrar, se da la verdadera operación de poesía que hay por igual en las calles y los libros (...)

«La ciudad y el mito», Manuel Hernández

El Árbol Pueblo

árbol colombiano



¿Qué me motivó?

En la investigación del taller para el grupo Congo, encontré la figura del árbol-pueblo. Me pareció una hermosa metáfora de las culturas inmigrantes. Los talleres del árbol-pueblo fueron la preparación para el Gran Taller de Ciudad Fenicia

Gloria Bejarano, tallerista

árbol hindostan



Ejes temáticos

* **Raíz.** Un árbol-pueblo que llega de otro ambiente con raíces y modos de ser propios para alimentarse de una nueva tierra. Así mismo llegan los inmigrantes, con su bagaje de costumbres y nostalgias, dispuestos a conquistar una nueva vida sin olvidar la anterior.

* **Diversidad.** Intelectuales, científicos, políticos, artesanos, comerciantes, banqueros, artistas, escritores, agricultores... panameños y panameñas que son el fruto de ese entrecruzamiento de culturas y raíces. En la vida cotidiana florece la diversidad; aprendemos gestos y costumbres; la arquitectura y los signos de otras tierras forman parte de nuestro paisaje urbano.

árbol español



Estrategias lúdicas

El árbol-pueblo fue re-creado en los talleres realizados con niños y niñas de diez culturas inmigrantes. Como producto estético de cada taller salió un árbol con ramas frutos y raíces llenos de signos, textos, colores, texturas propias de cada cultura. Estos árboles y un mapa fantástico de Ciudad Fenicia crearon el espacio escénico para el Gran Taller, con niños y abuelos que reunimos en este capítulo.

árbol griego



árbol italiano





árbol francés



Gran Taller del encuentro



árbol antillano

Este capítulo resume la experiencia del Gran Taller, “encuentro de culturas” en una creación colectiva, donde el grupo de talleristas trabajó en pleno. Este taller es una memoria que teje diez historias de abuelos y abuelas de comunidades inmigrantes, que han vivido la historia de Panamá en sus cien años de República. Tratamos de mostrar la realidad multicultural de todo el país, concentrada en la Ciudad de Panamá, con toda su riqueza y complejidad.

Reflexión antropológica

Desde Chiriquí hasta Darién...

Las calles están ahí pero han cambiado sus nombres. En el siglo XIX las calles de la ciudad contenían al país en sus nombres por ejemplo: Salsipuedes se llamaba, calle Chiriquí; la Bajada de Jaén se llamaba calle Soná; la actual calle 12 oeste, antes era carrera de Bocas del Toro; la calle C era la calle Aguadulce; la calle 15 Oeste, se llamaba calle Darién...



árbol chino

De «Génesis de la ciudad republicana»,
2001, Damaris Díaz Szmironov



árbol norteamericano



árbol hebreo

Cultura China



Tallerista

Dragón de tela y cartón

Mi papá era chino cantonés y mi mamá chiricana de origen antillano; yo me crié con la cultura antillana pero soy chino y me gustaría conocer más de mis raíces. En el taller con los abuelos creamos un gran dragón de tela y cartón. Los niños recibieron un espejito chino que se colgaron del cuello.

Dagoberto Chung

Presencia china en la vida cotidiana



Es muy común ver en las casas panameñas objetos chinos como jarrones, abanicos y faroles, o espejitos de Feng Sui. En Panamá un plato Chow fan es tan solicitado como un sancocho, y es costumbre familiar salir a desayunar chino los domingos. La medicina china es muy apreciada por los panameños.



大蠶豆

Las grandes habichuelas

**Las grandes habichuelas,
crackle, crackle, crackle,
Mamá me llama para ir
(papá me lleva en palanquín)
a casa de la abuela.
Mamá llora todo el camino
al templo de la deidad,
con su sombrilla roja.
Empiezan los cohetes a estallar,
haciéndonos bastante emocionar.**

Canción

Canciones Infantiles N° 1004.
Biblioteca de Chinos de Ultramar

Reflexión antropológica

Un Istmo entre el Ying y el Yang



En la cosmovisión oriental, el ying y el yang son símbolos que expresan los dos principios antagónicos y complementarios, cuya metamorfosis incesante es el tejido mismo del universo en acción. Son ubicuos pares de opuestos como el día y la noche, lo positivo y negativo, lo lleno y lo vacío, lo masculino y femenino, el sí y el no. El Canal y la cultura son elementos fundamentales, profundamente insertados en la médula de la historia, el pasado y el futuro panameño, y que expresa cada día el ying y el yang de nuestra realidad (...)

Raúl Leis





Testimonio de Exuperancia Chen

Exu y su hermana de la China



Siempre hemos celebrado las fiestas chinas juntos. Somos fundadores de la Asociación China de Panamá. Los chinos celebramos las alegrías y las tristezas. Es importante el día de la luna y el banquete de respeto a los ancianos. A los más viejos, de 80 para arriba, les dan unos sobrecitos rojos que se llaman *luisí* que es para la buena suerte... les dan 5, 10, 15 dólares, depende... eso es una costumbre para mujeres y hombres. La cultura china es muy antigua y muy profunda, hay mucho respeto por los ancianos, por la persona adulta, por el hermano mayor, que se dice *ako*. Aquí nos criamos, todo está en

esta calle: tenemos el médico, la farmacia, la tiendita y la iglesia. Mi papá se murió en la China y él tenía mujer e hijos allá antes de venir. Las esposas chinas los esperan hasta siempre. Yo conocí a una de mis hermanas... mira como es la cosa... en uno de los viajes cuando Pancho me llevó, por la relación que él tenía con una tía, la cosa es que sabían de mi existencia y la tía sabía de la existencia de la otra hija de mi papá. Y una noche esa pariente la llevó al hotel donde nosotros estábamos.



A mí se me salieron las lágrimas porque no nos podíamos entender... y ella era mi hermana... A.B.



Fiestas

Año Nuevo chino

Festival del Bote del Dragón

Fiesta de los Crisantemos

La Cosecha de Otoño

Hombre Ambicioso



曾 曾 祖 父
Zen Zen Zu Fu

El abuelo de mi Abuela



Ideogramas

La gente suele pensar que los caracteres chinos son extremadamente difíciles de aprender. Pero la verdad es que, una vez que se empieza a estudiar el chino, se descubre que no son tan complicados como parecían. Es más, sin lugar a dudas, constituyen uno de los sistemas de escritura más fascinantes, hermosos, lógicos y científicos del mundo. Cada trazo posee su propio significado. Una vez familiarizado con los principios que rigen su composición, resulta de lo más sencillo recordar hasta el más complicado de los caracteres, y sin olvidar un solo trazo.

摇摇摆摆

搖搖擺擺
搖到南海，
南海轉來，
買把扇回。
扇子扇風，
騎馬走江東，
有人來問我，
我是中華民國的
主人翁。

摇摇摆摆

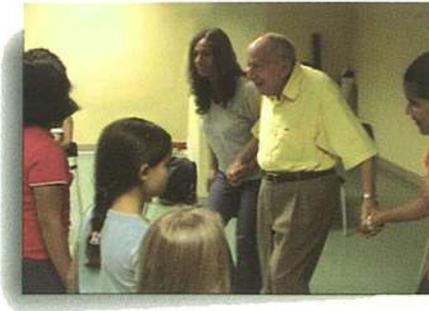
摇摇摆摆

Cultura Hebrea



Tallerista

HAVA NAGILA



«Cuando niña bailé con alegría esta canción. Era muy popular en mi país. En mi casa la escuchábamos y la cantábamos sin comprender lo que decía. Era la oportunidad de conocer un poco más. En el taller con el abuelo Sasso trabajamos esta danza llamada Jora. Aprendimos con la ayuda de algunas personas de la comunidad hebrea. Cada niño/a participante recibió una estrella de David.»

Patricia Ramirez.

הסבא של הסבתא שלי

El abuelo de mi abuela



Fiestas

Rosh Hashaná:	año nuevo
Yom Kipur:	día del perdón
Shabat:	día del Señor
Sucót:	fiesta de las cabañas
Janucá:	fiesta de las luces
Pesaj:	salida de Egipto. La liberación
Tish'a Be'Av:	destrucción del templo



Canción

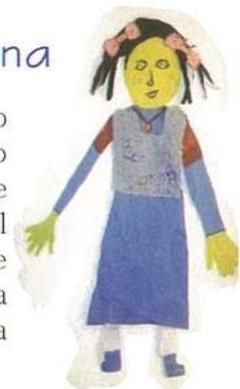
הבאנו שלום עליכם
 הבאנו שלום עליכם (3)
 הבאנו שלום. שלום.
 שלום עליכם!

Traemos paz para ustedes

Hevenu shalom aleijem
 hevenu shalom, shalom,
 shalom aleijem

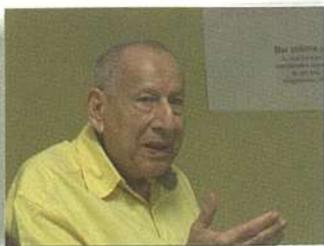
Presencia hebrea en la vida cotidiana

Con los hebreos tenemos en común la raíz religiosa judeo-cristiana por eso muchas de nuestras costumbres y ritos son similares: el antiguo testamento de la biblia, la pascua; el pan y el vino en la celebración del día de descanso. La palabra kosher es familiar en el lenguaje de la gente y el falafel y el tahine forman parte del menú panameño. En Panamá se siente el efecto de las fiestas judías pues la mayoría del comercio se paraliza. La primera bandera panameña tenía una estrella de seis puntas. Llevar la estrella de David como un dije, ha sido una moda en Panamá.





«Iba a vender a Salsipuedes...»



De padres judíos europeos nació en 1916, en la calle 6ª, en la subida entre la casa de los Arias Ferraud y la Iglesia de La Merced. A la mano derecha había una propiedad que pertenecía a la familia Duque.

-Mi madre era una mujer sumamente nerviosa y me sobreprotegió. No me dejaba salir a la calle a jugar, porque me iba a caer; a la playa mucho menos... tenía pocos amigos. Después nos mudamos a la Avenida A, a una casa que perteneció a Pedro Díaz. Ahí había un

patio y me compraron un triciclo, y así era como yo me divertía, pedaleando en el patio.

Su familia emigró primero a Curaçao y luego a Panamá; su padre, con su hermano Milton y su madre. Aquí nacieron los hijos, en pleno inicio del comercio de la Avenida Central.

-Mi papá me tuvo a mí. Milton tuvo dos hijos y dos hijas, y todos fuimos a parar al negocio que se llamaba Sasso y Compañía.

Todos sus recuerdos tienen un lugar en su memoria, nombres de dueños de tiendas, entre calles que bajan y suben, entre cebollas, harinas, sardinas en lata, hilos para tejer, algodón, cashemir, chancletas, material de madera para cielo raso, latas, medias para mujeres... Los objetos revolotean en su mente como un gran cargamento descolgado del cielo que sube y baja y pita y grita y expone y cambia y vende y rebaja... y continúa la calesita de la compra y la oferta, y entre las imágenes de las telas se dibujan las cacerolas y todo es igual y útil y la gente se agolpa a comprar porque lo necesita y lo cambia y el dólar baja y el dólar circula y la gente circula y los colores se mueven ...

- Yo iba a vender a Salsipuedes, a los chinos.. A.B.

Temía un ataque al Canal

Contaba con 23 años de edad y vivía con mis padres y hermana en Avenida A, en el Casco Viejo. Venía en el tranvía desde Bella Vista, cuando de pronto llegó la noticia que los japoneses habían atacado las base norteamericanas en *Pearl Harbor*, Hawai. Ese día regresé a la casa abrigando el temor de que atacaran el Canal de Panamá. Recuerdo que las tropas yanquis de la Zona del Canal ordenaron no prender luces durante la noche, desplegaron globos enlazados con redes metálicas y emprendieron el patrullaje de los espacios aéreos en inmediaciones del canal.



Jacobo Sasso



Correspondencia Sasso y cia de 1945

Glosario

Ima:	mamá
Aba:	papá
Mishoaja:	familia
Bait:	casa
Simja:	alegría
leled:	niño
lalda:	niña
Shemesh:	sol
Boker Tov:	buenos días
Shabat Shalom:	buen shabat
Shalom:	saludo, paz

Cultura Norteamericana

Tallerista

Nací en medio del desierto en El Paso, Texas, el día más caluroso del año, el 7 de julio. Llegué a Panamá procedente del Caribe en el 2002, el mismo año que murió mi abuelo Walter Reynolds, quien sembró en mí la curiosidad por viajar y explorar. Con la abuela Baby preparamos este taller de sombras para recordar el cine con cuento panameño

Rodney Reynolds.



«La sombra de Morgan», taller.

My grandma's grandpa

El abuelo de mi abuela

¿Bridge o Punte?



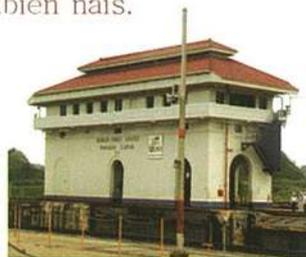
En junio, 1904, John Bigelow, hombre de negocios de New York envió una carta al presidente Roosevelt, en la cual sugería que las esclusas de Gatún, Pedro Miguel y Miraflores deberían rebautizarse Hanna I, Hanna II y Hanna III, en honor de Marcus Alonzo Hanna, distinguido y eminente Senador por New York (...) En abril de 1928, se propuso a la Cámara de Representantes rebautizar las mismas con los nombres de Goethals (Gatún), de Stevens (Pedro Miguel) y Sibert (Miraflores), (...) En febrero de 1919 y con motivo del reciente fallecimiento del presidente Roosevelt, se quería cambiar el nombre al Canal de Panamá y llamarlo Canal Roosevelt; dicha idea no prosperó. Tampoco el denominado Thatcher Ferry Bridge, que el pueblo panameño, en forma unánime, siempre llamó Punte de las Américas.

Extracto de "Escritos históricos", de Alonso Roy

Presencia norteamericana en la vida cotidiana

Paninglish

- Que sopá, frend?
- Bueno naa, las gerlas no van..
- WHATS?...pero si la pary va a estar super super cool... eniwei la rumba va, caete con los manes del cosway. Pela el ojo cuando estén cerca de la casa que esa calle es wan wey. Chequea el number 5
- Olredi man. Que no soy alelao...
- Warever... pilla bien la calle que hay tantos hoyos que podes flatearte
- Relax man, sin tanta garla... que esa rumba va pa prity
- OK man.bien nais.



Arquitectura canalera, esclusa de Miraflores, Canal de Panamá.



15 de abril 1856:

9 de enero de 1964:

20 de diciembre del 1989 :

31 de diciembre de 1999:

incidente de la tajada de sandía
mártires por la bandera
invasión
reversión del Canal



White color, blue color



Mi abuelo trabajaba abriendo minas en Colombia en nombre de la Corona Inglesa; él consiguió una famosa mina de esmeraldas en Bogotá. Allí conoce a mi abuela y se van para Inglaterra.. Mi papá llegó como oficial norteamericano en la primera guerra mundial y cuando el abuelo Juan David muere, toda la familia se trasladó a Colombia y luego regresaron a Chiriquí. A mi papá, en Chiriquí, junto a un grupo de oficiales norteamericanos, le tocó cuidar las elecciones presidenciales y eso a mí me parece muy raro. Yo viví en Chiriquí, en la Zona del Canal; luego me fui con

una tía a California y después todos volvimos a Colón. Antes era diferente en esa ciudad: allí estaba el Bazar Francés y otras tiendas muy elegantes para turistas. Había coches tirados por caballos, se hablaba inglés, había 12 muelles, porque allá, como no hay cambio de la marea, los barcos entran y salen cuando quieren... Hacíamos caminatas por la playa, había grupos de baile y de teatro. Yo bailé en el Hotel Washington con actores norteamericanos, era común ver gente famosa en Colón. En Balboa vivían de otra manera. A mí no me gusta que me llamen zonian porque es despreciativo. Había diferencias entre los que vivían en Colón, en el Atlántico, en Rainbow City y los del Pacífico, en Balboa. A los trabajadores administrativos que en su mayoría estaban en el Pacífico les decían white color, al resto, blue color... en Balboa se alejaban de la sociedad. En Colón la mayoría eran blue color y los de white color de Balboa hacían mucha discriminación... Nosotros teníamos policías panameños... ellos... no sé... A.B.



Cecil Haynes: «la memoria viva del Canal».

Glosario

Fiestas

Halloween

Thanksgiving



Señal de tránsito en la Zona

Guacha:	washer
Fletear:	flat
Tinaco:	Tin & co
Cuara:	quarter
Arraiján:	a right hand
Chingongo:	chewing gum
Guial:	girl
Paipa:	pipe
Grubear:	groove



Fotografía : Sandra Eleta

Abuelo Hebreo:

Abuelo Hindostán:

Abuela Norteamericana:

Abuela Griega:

Jacobo Sasso, 87 años.

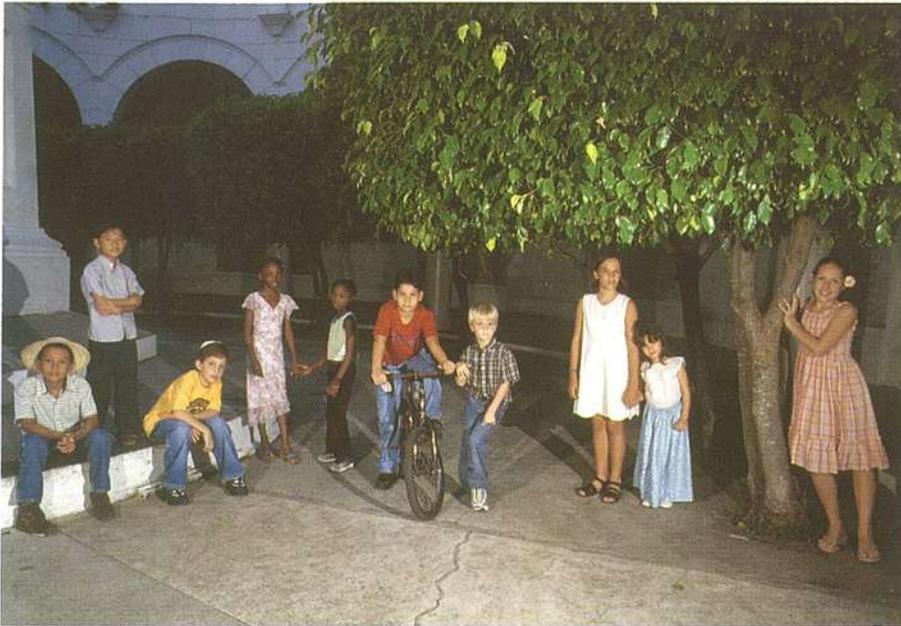
Kalubhai Nanabhai «Santo» Ahir, 71 años.

Ruth «Baby» Bozeman Morgan, 78 años.

María Kavasila de Aguilar, 65 años.



Diálogo generacional



Fotografía: Sandra Eleita

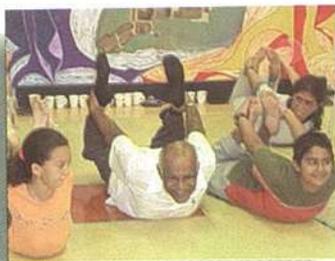
Panameño-colombiano: Bernardo Fernández, Chino: Esteban Lao, Hebreo: Isaac Brakha, Africanas: Natascha Aka, Francesca Aka, Italiano: Pascuale José Bruno, Panameño: Lucas Valdés, Francesa: Camille Piponiot, Griega: María Milagros Vamvas, Española: María Arango.

- El abuelo dice que nació en la Avenida Central, en la casa donde su papá tenía un almacén de ropa.
- Mi abuelo era griego, de la isla de Samos, pero vino a Panamá desde el Perú. En Colón abrió un hotel y ahí alojaba a todos los griegos que llegaban a la ciudad.
- A los españoles les gusta cantar y bailar. En Panamá, hace tiempo, había una plaza de toros.
- En el taller había niños como nosotras, que somos de Costa de Marfil.
- En mi casa nos contaron que los abuelos venían de Francia en barco; las mujeres traían trajes largos ¡qué calor!
- Dice mi mamá que los italianos fueron los primeros en traer coches como taxis.

Cultura Hindostana

Tallerista

Un encuentro mágico



«Respeto y admiro la filosofía de vida de esta cultura: la meditación, el yoga, la búsqueda de la armonía, la paz... trato de practicarla, soy vegetariana. Encontrar al abuelo Santo Ahir fue una mágica experiencia, con él preparamos el taller, era fascinante escuchar a un abuelo cargado de cuentos y mucha sabiduría y con tanto afán para compartir de manera humilde todas esas enseñanzas, entregándose totalmente en cuerpo y alma, él trajo las semillas de Tulsi, nosotros teníamos la tierra y los anillos en forma de cobra para los niños. En el taller practicamos yoga.»

Margarita González.

Comidas

Rogan Josh:	cordero con guindilla y yogurt
Chapati:	pan, fresco horneado
Kheer:	budín de arroz
Poori:	pan frito
Korma:	salsa de crema
Molee:	leche de coco



Meri daddi ka dadda El abuelo de mi abuela



Presencia hindostana en la vida cotidiana

Hoy caminamos por la avenida central, casi a la entrada había una linda mujer con vestido hindú vendiendo perfumes, entonces me acordé que en mi casa, cuando hay invitados, ponemos un mantel blanco bordado, elaborado en la India; a mi hermana le gusta quemar incienso y a mi mamá cocinar con curry. Mi amiga Nielka tiene una ropa traída de Calcuta, multicolor, y sobre todo los pareos que usa sobre el vestido de baño. Mi papá es fanático de los elefantes tallados en madera y dice, como buen panameño, que son de buena suerte y que un día se ganará la lotería.

Reflexión antropológica

En Panamá, el nativo de la India se empezó a percibir a partir de la década del 30 al 40, en virtud de los trabajos de mejoras del Canal y el desarrollo del comercio de la ciudad capital. El hindú había llegado durante las primeras décadas del período republicano en calidad de comerciante ambulante, con el tiempo se fue estableciendo en grandes almacenes ... muy bien surtidos y elegantes, especialmente en la Avenida Central de la capital.

Evolución histórica-demográfica de la comunidad hindostana en Panamá. A. de Pérez, A. Gandhi y R. Shahani

Tulsi: planta sagrada



La planta de Tulsi o Tulasi es reverenciada en la India; se la considera la esposa del dios Vishnu. Los Brahmanes dicen «Tulsi tulana nasty ata eva Tulsi» (nada en la tierra iguala las virtudes del Tulsi).



Panamá es un paraíso

Llegué a Panamá en 1950, a vivir con mi tío. Pero después de 8 meses fui a vivir en casa arriba donde estaba el Sol de la India en la Central. Fui a vivir con un paisano, él cocinaba bien, yo no sabía cocinar. Después él se casó con panameña y entonces me quedo sin compañero. Esta nación de Panamá es mi segunda patria; India me parió y Panamá me crió. Yo no olvida los panameños, ellos me enseñan todo, las palabras. Ellos abren las puertas de la casa, Panamá es un paraíso. Después por 5 años, como al principio de los 70 di clases de yoga gratis en el Magisterio

Unido, a los Maduro y a otros. Yo enseña mucha gente, la yoga no se cobra porque es para curar. Yo fui el primer maestro de yoga en Panamá y primero que enseñó cultura de la India.

Salvando a Mahatma

Todavía tengo sentimental de India. Siendo presidente de la colonia (en Panamá), 77-78, tumbaron la estatua de Mahatma. El embajador de aquel entonces me dijo: Santo ¿tú sabe que tu papá cayó? Y yo dije: ¿quién es mi papá? Dijo, la estatua de Mahatma. Yo llama a todos los periodistas y dice que Mahatma no es sólo para la India, es una figura universal de la paz, después hicieron todo para restaurar. Esa fue mi mejor obra. También ayude a muchos paisanos, certificando su procedencia, para que pudieran regresar a la India, pues ellos, que habían venido a trabajar en la Zona del Canal, habían perdido sus documentos personales.

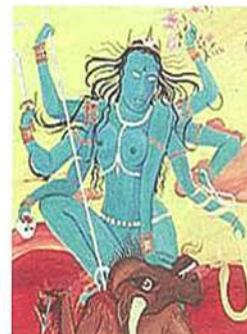


Santo Ahir

“Entonces Usted es un santo si no come carne, no fuma, no toma nada”.... Ese fue el comentario de mi tío cuando me recibió en Panama. Por eso, mi nombre latino es Santo, en singular.

La letra Ka

En India, cuando se nace, hay que ir donde el padre, llamarlo y dependiendo de la estrella y la hora, te sale un sonido, una letra y la letra de mi papá era Ka. La raza brahman nace para ser Padres, para cuidar el templo y ellos sí saben exactamente la letra de cada uno de nosotros. Su nombre significa Kalidaas, que es una Virgen, nosotros tenemos muchas vírgenes.



Cultura Española



Tallerista

«Cuando niño siempre me preguntaba por que teníamos nombres en Kuna y nombres en español. Soy un joven kuna con un nombre en español, esa mezcla es nuestra realidad ahora... seguimos en la recuperación de nuestra lengua, por eso me gustó trabajar el taller del árbol pueblo con la cultura española, entender sus costumbres y escuchar las historias del abuelo y la guerra civil, creo que conociéndola desde la vida de los inmigrantes puedo entender mejor la multiculturalidad panameña.»

Teobaldo Hernández

Fiestas
6 de enero: día de Reyes
23 de abril: día del Idioma Español
12 de octubre: día de la Hispanidad

Presencia española en la vida cotidiana

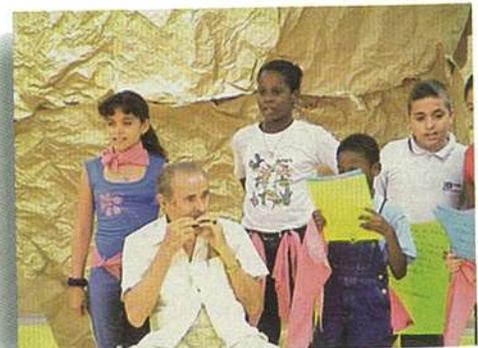
España es parte de nuestra vida desde hace 500 años, por lo tanto tenemos su cultura como algo natural, de hecho hablamos español; además con los españoles nos llegó mucho de los árabes, por eso cada rato decimos *Ojalá* y dormimos con *almohada*. Sin embargo con los españoles de ahora, disfrutamos de los churros cuando vamos al cine y en la casa preparamos la paella. Hace un tiempo hubo una plaza de toros llamada La arena de San Francisco. La pollera es una derivación del vestido típico de Andalucía, y los tembleques (adornos del cabello) y la peineta son de origen valenciano, incluso se importaban de Valencia las telas para la confección de la pollera.



Reflexión antropológica

La siesta de la tarde

Rosa añora sus tiempos de vacaciones en casa de la abuela. Por una sobrada razón, el abuelo siempre le colgaba en el patio de la casa, junto a los árboles, la hamaca para que ella durmiera la siesta. La siesta no es más que la tradición de dormir un momento después de almorzar. Es un breve sueño que se realiza momentos después de la hora de la comida. Esta puede ser beneficiosa porque compensa el sueño nocturno y recupera la energía para el resto de la tarde. Los europeos, específicamente los españoles, trajeron junto con la colonización, la costumbre de dormir siesta, tradición que aún perdura, especialmente en las zonas rurales.





Amicitia Vita Vitalis Est

*¡Yo no tengo nietos gracias a Dios! Porque mi hija no ha encontrado al hombre ideal, ni yo al yerno ideal. Yo me eduqué con los hermanos de La Salle, así que mi cultura infantil no es de pueblo, ni de aldea, ni de abuela: es de ciudad. Vengo de Valladolid y de cultura religiosa. Me pueden preguntar todos los latines: *amicitia, vita vitalis est* (No es vivir sino convivir lo que importa) como dice Cicerón y como reza en la moneda del emperador Adriano: *humanitas, felicitas, libertas*. Llega a Panamá en la década de los 60 con estudios de Teología y Derecho Canónico en la orden de los claretianos. Es también egresado de la Universidad Pontificia de Salamanca, con estudios de Filología Clásica, Latín, Griego... y sus evoluciones. Destinado a Panamá, solía trabajar de misionero en Costa Abajo (Chagres, Salud, Guásimo, Coclé del Norte, Coclesito). Temporadas largas sirviendo de maestro *ad honorem* en escuelas abandonadas (Limón de Donoso, San Juan de Turbe). Trasladado a Darién como jefe de misión. *Son años felices entre indígenas y campesinos. Insisto: no me considero fenicio, no vine en calidad de comerciante, sino como misionero.**



Canción

Que llueva, que llueva
la virgen de la cueva
los pajaritos cantan
las nubes se levantan
que sí, que no
que caiga un chaparrón
para lavar mi camisón
con agua y jabón.

Noticia

(...) Un total de 8.298 obreros españoles llegaron a Panamá contratados por la Comisión del Canal y representaron el 18.39 por ciento del total de obreros que construyeron el canal, o sea la segunda fuerza laboral después de los afroantillanos.

«Este país un canal, encuentro de culturas». Yolanda Marco Serra.



COMIDAS

- Paella
- Callos madrileños
- Potaje
- Fabada asturiana
- Gazpacho



Fotografía: Sandra Eleta

Abuela China:	Exuperancia Chen de Luque, 92 años.
Abuelo Chino:	Aurelio Cheng, 76 años.
Abuelo Español:	Francisco Herrero, 74 años.
Abuela Francesa:	Yvonne Bertrand, 87 años.
Abuela Italiana:	Antonietta de Bruno, 72 años.



Fotografía: Sandra Eleta

Estadounidenses: Lukas y Beau Stump, Hindostan: Divesh Punjabi Archbold, China: Sofía Martínez Taboada Chang.

- A mí el abuelo me dejó la idea de no comer carne, porque decía que las vacas son sagradas en la India.
- Con este anillo recuerdo cuando nos contó lo de la cobra. Cuando la matan guarda en su retina la imagen de quien la mató; su compañera ve esa imagen y sale a buscar a esa persona para tomar venganza.
- Mi siete veces tatarabuelo vivía en North Folk, Virginia, y era pirata de tierra. Lo que pasaba era que él tenía unas tierras a la orilla del mar, con una pequeña bahía llena de peñascos. Más adelante había un faro donde los barcos tenían que girar a la izquierda; él se subía a un cerro con su viejo caballo, al que le colgaba un farol. Así engañaba a los barcos que encallaban en su bahía rocosa; entonces él caía con sus hombres y asaltaba el barco. Desde entonces ese lugar se llama Nag Head (cabeza de caballo viejo).
- A mí no me parece bien esa costumbre que tenían en China de casar a los niños, porque pierden la libertad.

Cultura Francesa



Presencia en la vida cotidiana

Desde que se inició la construcción del Canal los franceses conviven con los panameños. Dicen que fué muy difícil para ellos soportar el clima y las enfermedades, pero aún así trabajaron duro y dejaron el Canal avanzado. Lo que tenemos de los franceses es esa Plaza de Francia, donde los domingos vamos a pasear con la familia; ahí hay un obelisco con un gallo. También recuerdo el cementerio francés que queda en la vía del Canal.

Glosario

- Popurrí** (de pot pourri): pétalos y flores secas
- Affaire**: negocio o caso ilícito
- Afiche** (de affiche): cartel
- Buco** (de beaucoup): mucho
- Amateur**: aficionado, principiante
- Avalancha** (de avalanche): alud
- Elite** (de élite): minoría selecta
- Rol** (rôle): papel
- Gourmet**: gastrónomo
- Caché** (de cachet): distinción, elegancia
- Suite**: recámara amplia en los hoteles
- Hangar**: lugar donde se guardan aviones
- Marchante** (marchand): comerciante



Tallerista Medio Pollito

Me motivó el recuerdo vivo en mí de Pierre Jean Bertrand, mi profesor de francés, piloto de aviación, que tras sobrevivir a la II Guerra Mundial, dedicó su vida a la docencia en Panamá, con amor, dedicación y la paciencia de un abuelo de barba blanca cuidadosamente acicalada. De su mano aprendí acerca de la Revolución de 1789 y su tríada universal (*liberté, égalité, fraternité*). Me marcó al punto de que vivo y convivo por convicción bajo la guía de esos tres conceptos.

Francia apareció con magia durante la niñez, con mis 5 años estaba segura que el gallo que está sobre el obelisco en la Plaza de Francia era el Medio Pollito salido del cuento del mismo nombre, que tantas veces escuchaba, creí que el viento se lo había llevado y el Medio Pollito estaba trabado en esa "torre".

Lil María Herrera.

Le grandpère de ma grandmère

El abuelo de mi abuela



Comidas

- Crêpes
- Omelette
- Merengue
- Tartaletas
- Soufflé
- Champagne



¡ Una culebra !



Es la historia de una noche en el Panamá de los 60. Mi esposo y yo vivíamos en un apartamento chico, en el edificio Montecarlo, muy cerca del Hotel Panamá, que en ese tiempo era El Panamá Hilton. Era la época de las maxis, y todos los domingos había una cena bailable en el salón Bella Vista, en el último piso del hotel. Había siempre un sorteo de entrada y yo me gané por primera vez en mi vida un obsequio: una mosqueta, y estaba super feliz con mi anillo que todavía tengo. Cerca de la 1:00 de la mañana regresamos a casa y al entrar en la recámara vi una cabecita, que parecía ser de cucaracha, que se asomaba detrás del cubrecama, sin embargo, como yo era recién casada tenía la manía de la limpieza, y miré a la pata del sillón y veo que la cabecita que estaba arriba tenía una «colita», entonces me dije, estas dos tienen que ser una sola... ¡Gerardo, es una culebra!, grité a mi marido.

Cuando él llegó al cuarto y vio, nos miramos como tontos. ¿Cómo podía haber una culebra en un apartamento en la ciudad? A las tres de la madrugada llegaron dos policías que correataron a la culebra, que era larga y tenía una raya roja. La agarraron y nos dijeron que era venenosa y que cuando hay una, hay dos...

Entonces Gerardo y yo nos fuimos de paseo por la Avenida Balboa... Mi esposo preguntó si regresábamos a casa, pero yo le dije: quiero un hotel y fuimos al Lux aún vestidos, yo con el traje largo, y él de saco y corbata... A la mañana siguiente salimos del hotel igualmente vestidos y al llegar a casa tapé con cubos todos los desagües y lavé todo el piso con cloro puro. Durante mucho tiempo mi esposo se mantenía despierto hasta que yo me pudiera dormir, pues yo pensaba que podría haber otra culebra por el apartamento.

Después nos enteramos que un vecino gringo, que vivía en un piso más arriba, tenía una colección de culebras y una, la de la raya roja, se le había escapado aquella noche.



Galicado Te anda buscando Perigó o estar perigó: frase que se usaba desde la época de la quiebra del Canal francés para referirse a la gente que necesitaba un corte de cabello o acicalarse la barba. Uno de los únicos dos barberos en la ciudad de Panamá en aquella época era Pedro Perigault (se pronuncia perigó).



Canción

*Frère Jacques:
Frère Jacques,
frère Jacques
Dormez vous?
dormez vous?
Sonnez les matines,
Sonnez les matines
Ding, dong, dang,
ding, dong, dang!*

Culturalmente y de manera íntima soy parte del concepto Ciudad Fenicia. Nací y crecí en la Avenida Eloy Alfaro, en San Felipe; mis entornos eran mi balcón colonial, el Cerro Ancón, Las Bóvedas y la Bahía de Panamá; la Avenida Central, Santa Ana, los parques, las iglesias, los cines y el mercado público eran parte de mi gran paisaje humano y territorial. Mi madre, Isabel Torchia de Soberón es un eslabón, y quizás el más importante, que me une a este concepto fenicio. Su padre fue un italiano nacido en Calabria, el cual, al igual que mi abuela materna, muere muy joven. De allí que el apego de Isabel por la familia y sus orígenes italianos han sido y son dos de sus mayores fortalezas y herencias. Se le cuela por sus ojos cuando habla, en su manos cuando cocina y en su carácter, cuando manotea al aire con vehemencia para espetar al mundo sus veredictos.

Nyra Soberón Torchia.

Poema **Lumachina, lumachina**
Non ti vo per sorellina
Tu cammini troppo piano
Mia non voi traffo lontano
Je io facessi come te
Che dizebbero di me
I che bimbo lumacone
Che briecome che briecome

Caracola, caracola
No te quiero por ermitaña
Tú caminas despacio
Y no vas lejos
Si yo camino como tú
Qué dirían de mí
Que soy como un niño caracol.

Glosario

Chiao: hola, pero en Panamá se usa como adiós. En italiano adiós se dice *addio*.

Pasarela: de *passarella*, pasillo para el desfile de modelos.

Gelato: helado



Il nonno de la mia nonna

El abuelo de mi abuela

Comidas

Albóndigas de ciruela

Cassata: bizcocho con frutas y helado

Carpaccio: carne cruda de cordero y de cabrito

Minestrone: sopa de verduras

Polenta: puré de maíz molido

Queso ricotta, parmesano

Pastas

Pizza

2 de Junio: Día Nacional de Italia

Soldados patriotas

(...) italianos residentes en Panamá ofrecieron sus servicios a la Nación... por ejemplo, durante el conflicto armado con Costa Rica, en febrero de 1921. He encontrado documentos que prueban que Silvio Menotti, teniente del Ejército Italiano durante la Primera Guerra Mundial, fue uno de los organizadores de un batallón de voluntarios, a quienes instruyó militarmente para que fueran a defender la integridad territorial de la República...

Carlos Cuestas



Testimonio de Antonietta de Bruno

La Mamma y la Nonna...

Desde 1850 con la construcción del Ferrocarril llegaron italianos a Panamá. Luego con el Canal Francés, y una tercera ola del pueblo de Castovilari, llamados por familiares que ya vivían acá. La *mamma* y la *nonna* son las organizadoras del hogar. Todo lo hacen ellas y eso es un legado fuerte que los italianos trajeron a este país... El primer restaurante se estableció en Santa Ana en 1930. Ofrecían espaguetis con albóndigas y espaguetis con chivo. Había una pizzería llamada Hancock, que quedaba a un costado del Cine Central, pero para entrar a la misma había que atravesar una cantina.

Les cuento: también sobre los coches tirados por caballos, que eran conducidos por cocheros italianos. Se estacionaban en la 5 de mayo, frente a la estación del tren. Los coches eran negros; tenían el caballo, el cochero y espacio



para tres o cuatro personas. En los años 40 empiezan a funcionar las compañías de transporte público. Había tres líneas: de Parque Lefevre hasta el Palacio de Gobierno, tarifa 5 centavos, eran azules y de propiedad de Heraclio Barletta Bustamante; los verdes, de la empresa Arosemena iban desde la Avenida Central hasta el Palacio de Gobierno... y los rojos, también de los Barletta, que iban de San Felipe hasta el Mercado Público y desde San Francisco hasta La Boca en Balboa... la Zona del Canal.

El servicio dentro de la Zona lo brindaba un comerciante de apellido Singh, con pequeños autobuses que llevaban en la puerta trasera una imagen de Shiva, diosa hindú; de allí que los panameños les llamaran comúnmente *chivas* o *chivitas*.

Italianos en Panamá

Anunciantes en *The Star and Herald* (1850-1855)

Luigi Izzoni mantiene una sala de espectáculos en Panamá.

Francesco Dominici anuncia barandales de hierro a domicilio.

Dominici-Panarell, anuncia una sastrería de vestidos a la medida.

Alessandro Dominici, anuncia que tiene mesas y lápidas de mármol

Sociedad Italiana de Beneficencia



Abuela: Flavia Insalata de Cacopardo



-¿Si la bota (Italia) paseara en góndola, a dónde llegaría?

-A América, y de paso visitaría a su amiga la torre Eiffel.

Taller de Ciudad Fenicia.

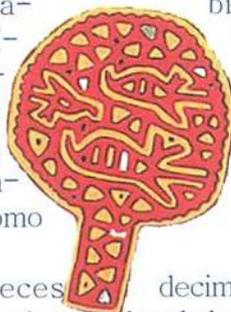
Cultura Colombiana

Tallerista

El Árbol



Nosotros (los kunas) no somos isleños, sino de la sierra y antes no habíamos fronteras; éramos un solo territorio, así que yo imagino las ramas del norte de esa parte cayendo hacia acá (Colombia) sin distinguir colombianos ni panameños, sino como un todo, una mezcla.



Los indígenas a veces decimos que somos puros, pero siempre hay algo de la gente de otro sitio, así como las ramas de los árboles que se extienden por todos lados..

José Colman.

Fiestas Grito de la Independencia: 20 de Julio
La Batalla de Boyacá: 7 de Agosto

Glosario

Chévere:	de mucho agrado
Q'uiibo:	saludo
Chontaduro:	pixvae
Pitillo:	carrizo
Recocha:	retozo
Mona:	fula
Chuspa:	cartucho, bolsa
Abarca:	cutarra

Límites

Poema

Colombia limita al norte con el mar Caribe,
al sur con Ecuador y Perú,
al noroeste con la República de Panamá,
al oriente con Venezuela y Brasil
y al occidente con el Océano Pacífico.
Yo, al norte, al sur, al noroeste,
al oriente y al occidente,
límite contigo

Jairo Aníbal Niño

Primos en todo



La comida colombiana es muy parecida a la panameña. El chicheme es muy parecido a la mazamorra de los antioqueños, sólo que en Panamá es más espeso y el maíz se cuece más. Las carimañolas son idénticas. En otras partes de Colombia se les llama pastel y pueden tener arroz y huevo.

La música también ha sido compartida: los bambucos y pasillos de Colombia se bailaron en Panamá hasta 1930, y la música vallenata es prima hermana del típico panameño.

Los antepasados: cuando conversas con un panameño y saben que eres colombiano, comenta de inmediato sobre algún familiar nacido allá. Los lazos que nos une a Colombia siguen presentes.

Fragmento de artículo publicado en «La Prensa» de Panamá



El abuelo Talabartero



«El colombiano» salió derrotado de su primera conquista panameña. El acento que arrastraba de su hogar natal le hizo sentir a la muchacha que no era gente de confiar. Fueron difíciles los primeros amores entre Colombia y el Istmo. Pero Luis Carlos traía de las tierras de sus ancestros cartageneros el don del olvido con el remedio de la poesía. Clavo a clavo, suela a suela, fue dejando sus huellas en los zapatos que nacían nuevos de sus manos artesanas. Panamá acogió a su familia, anduvo por Chitré y Penonomé. Todavía les recita a sus clientas sus poesías, mientras les dibuja el pie para hacerle los zapatos a su medida. Esta tradición la han heredado todos sus hijos, y sus dos hijas que son a la vez maestra y economista. *A.B.*

Poema

Como luz
que se escapa
en las tardes tristes
del invierno crudo
así me alejo del pueblo
donde no fui amado,
menos comprendido.

Luis Carlos Pereira

Tradición

Se llamaba Dulce Olivia. Era hija única en una familia de talabarteros de reyes, y había tenido que aprender el arte de hacer sillas de montar para que no se extinguiera con ella una tradición de casi dos siglos. A esa rara intromisión en un oficio de hombres se atribuyó el que hubiera perdido el juicio...

«Del amor y otros demonios»,
Gabriel García Márquez



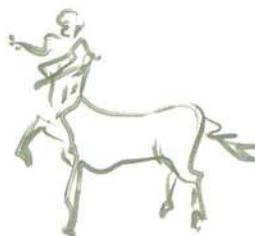
Reflexión antropológica

Desgarros

El amaba a Colombia, en toda su monstruosa y hermosa extensión de cordilleras, llanos, ríos. Y aunque nunca comprendió la violencia, sufría como nadie al leer cómo del gran país original, fundado por Bolívar, habían desgarrado Venezuela y Ecuador. Pero aquello era historia, hechos del siglo XIX. Ahora, comenzando el XX, él era testigo de otra división... Y cuando ese tres de noviembre de 1903 estos panameños que ayer nada más eran colombianos se reunieron y se declararon independientes, Pedro Regalado sintió tal estremecimiento que tuvo que recostarse contra una pared...

Fragmento de la novela "Vida que
Olvida", de Justo Arroyo.

Cultura Griega



Reflexión antropológica

Medir el tiempo



A mediados del siglo V a. de C. los griegos disponían ya de dos aparatos para medir el tiempo: el cuadrante solar o *gnomon*, heredado de Oriente, y la clepsidra o reloj de agua, que indicaba el tiempo transcurrido por el paso regular de una cantidad determinada de líquido. El reloj hidráulico, basado en el mismo principio de la clepsidra, todavía no existía en la época clásica.

Presencia helena en la vida cotidiana

* El capitán griego Nikitas Constantino, piloteó el S.S. Ancón, venciendo todos los prejuicios y obstáculos. Fue el primero en cruzar el Canal de Panamá, dando inicio a una nueva era de ciencia y tecnología...

* La arquitectura griega está presente en Panamá con las columnas jónicas y dóricas, utilizadas en diseño y construcción de edificios construidos en las primeras décadas del siglo XX, inspirados en el neoclásico francés. Por ejemplo, el edificio de los Archivos Nacionales, el Hospital Santo Tomás, el Museo Reina Torres de Araúz y casas residenciales de Bella Vista.



Comidas

Kurambiédes: mantecados para la Pascua.
Tzatziki: salsa de yogurt, pepinos, cebolla.
Amigdalotá: pequeños dulces para el bautizo.
Vaclavás: hojaldra con almendras.
Rabaní de coco: torta de coco.
Kulurákia: galletas de sésamo.
Mayeritza: sopa de cordero con huevo.

O pappous tis giagias mou

El Abuelo de mi Abuela

Fiestas

Independencia de los otomanos:
marzo 25.

El Oxi:
octubre 28.

Pascua Florida:
Semana Santa y resurrección.

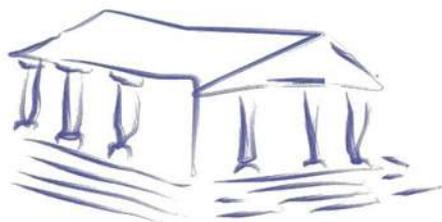
Jeretismi:
(día de la Virgen), marzo 25.

«... y me hice griega panameña»



Yo vine chiquita, a los 17 años a casarme. Yo no conocía al novio, ni el novio me conocía a mí. Mi papá murió durante la guerra de 1922 y mi mamá lo sobrevivió seis años. Todos mis hermanos murieron y me crió mi abuela. El que iba a ser mi esposo llegó a Panamá en los años 30 y yo llegué en el 38. Me trajo mi suegra, viajamos juntas en barco. Ella se quedó un año y regresó; yo me quedé con mi esposo y con mi primer hijo. Yo trabajaba allá con mi cuñada y ella me eligió para su hermano. No sabía nada de Panamá, no me imaginaba nada. Yo estaba en otro mundo, pero Panamá era muy bonito, porque era muy tranquilo y la gente era muy amable. A mí me gustó y me hice griega panameña. Vivía en los Quíntuples, por allí por el Instituto Nacional. El negocio de mi esposo quedaba cerca. Se llamaba *El Café Parao*.

Testimonio de la abuela Stella Ballanis



Mito

Prometeo, amigo del hombre

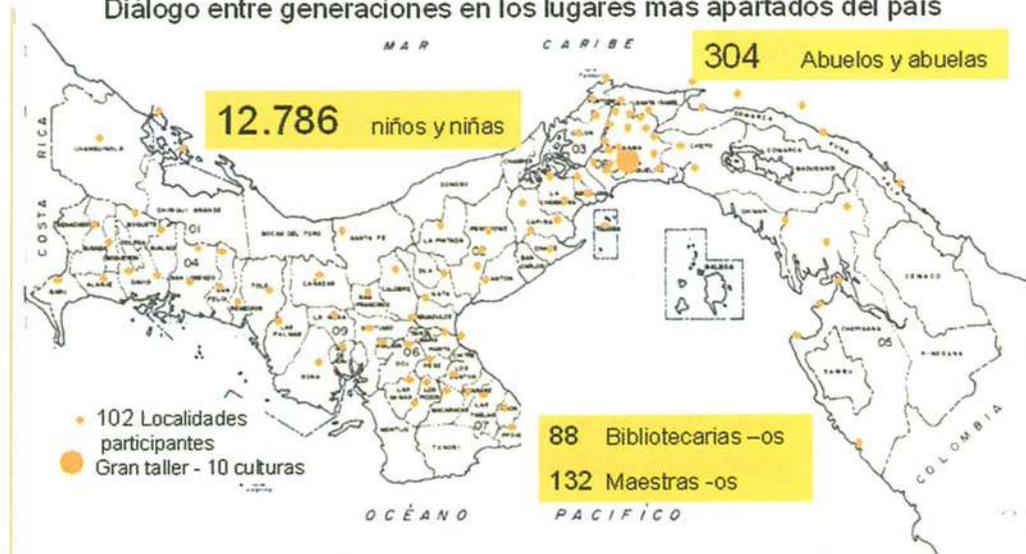
En tiempos remotos, cuando existían sólo dioses sobre la tierra, pensaron en crear los seres que la poblaran. Cuando se hubo decidido eso, encargó Zeus a los hijos del Titán Jápeto que dotaran de gracia y fuerza a las criaturas terrenales. Epimeteo rogó que le permitieran hacer el reparto. Así fue, de este modo que: a un animal le donó la belleza, a otro la potencia, a otro lo hizo pequeño pero veloz, a otro grande y a otro sagaz. Epimeteo repartió a cada cual lo que creyó conveniente. Pero no siendo tan sabio como Prometeo, ofreció todos los dones a los animales, dejando al hombre para el final. En consecuencia quedó el hombre desnudo, indefenso y sin arma alguna.

Fue entonces cuando Prometeo, el amigo del hombre, trató de enmendar el error y hurtando de la diosa Atenea la sabiduría, entregó al hombre la lógica. Enseguida robó el fuego del taller de Hefesto y el hombre empezó a calentarse, a vivir y a crear con el fuego. Prometeo tomó al género humano bajo su protección y le enseñó todo lo que sabía. No obstante, Zeus, al enterarse de lo que había dado al hombre, montó en cólera contra él, arrojó rayos y relámpagos y lo castigó duramente; le hizo encadenar en el monte Cáucaso, en los límites de Universo. Allí llegaba todas las mañanas un águila que le roía el hígado. Durante la noche volvía a crecerle el hígado y el águila volvía de nuevo, al día siguiente, a cumplir su cruel operación. Treinta años más tarde, Hércules liberó a Prometeo de tal cruel suplicio.

«El libro de los mitos griegos», A. Comotto

El abuelo de mi abuela

Diálogo entre generaciones en los lugares más apartados del país

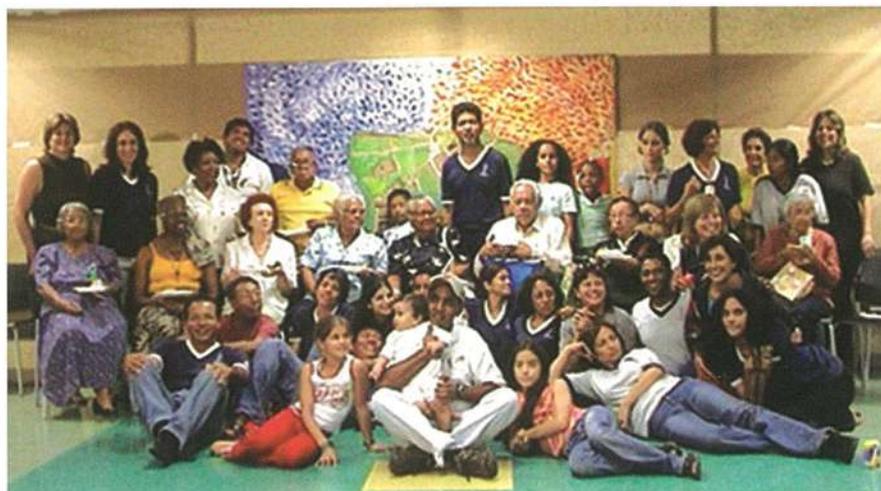


El Abuelo de mi abuela llegó a todas las provincias y comarcas del país. Se trabajó en 94 comunidades, con estrategias de participación creativa para un amplio sector de la población

La Herencia del Pela'o

Pa' cuando tu crezcas , pela'o
Pa' cuando me muera,
Mucha plata no te dejaré
Se me fue en quimeras
Te dejo esta tierra
Pa' que la quieras

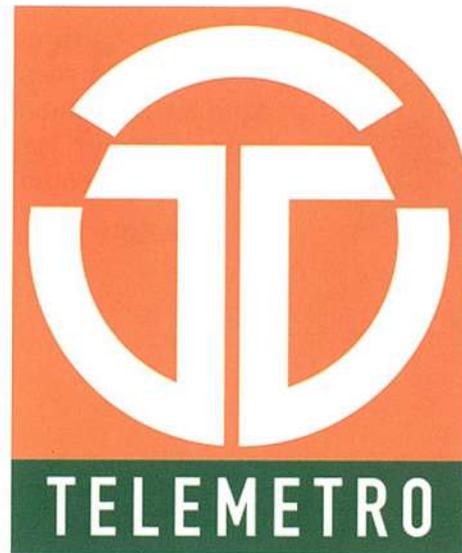
Letra y Música: Rómulo Castro
(con la colaboración de Oscar Poveda)



Talleristas, abuelos, nietos y compañeros del Gran Taller

«La memoria compartida da cohesión a los pueblos, les permite tener rostro y voz para dialogar con el mundo.»

*William Ospina, «Los nuevos centros de la esfera».



-Esto es un tapón, no sabe que es?
-Ah, estos muchachos no conocen naa..
Es una jaula que usabamos cuando ibamos al monte a cazar titibuas, quiribollas o tierreras.

Steven Espinosa, 11 años,
entrevista a su abuelo. San Francisco de Veraguas

Empresas solidarias con responsabilidad social

“La historia debería ser contada por sus protagonistas y sólo después por los especialistas”

William Ospina



«No puede haber desarrollo humano hasta que las personas se sientan parte de una comunidad nacional basada en valores, historia, y sobre todo un futuro en común.»

INDH, Chile 2002

Cuando pasaban los loros terminabamos de sembrar.
- y si no pasaban?
- Ellos sieseempre pasaban”



BANCO GENERAL
Sus buenos vecinos

María Alejandra Díaz, 12 años, Santiago de Veraguas.



«Recuerdo que los medios y centimos de Balboa eran la forma de comprar. Todo se compraba por medio: Un medio de kerosene, un medio de manteca, medio de miel de caña para endulzar el café...»

Isis Gonzales, 12 años, Entrevista a su abuela. Panamá

Empresas solidarias con responsabilidad social

«...que la historia antes de convertirse en densos volúmenes, sea elaborada primero como cuento, casi, se diría, como chismorreo de vecinos».

William Ospina



«Voy a preguntarle a mi papá como era que nacían los señores aquí en Panamá.»

Luis Hernández, 7 años, Panamá.

«Mi madre me contó esta historia de comunidad cuando se traslado de la costa a esta isla, mi madre me insistía que me la contaba para yo la trasmitiera a sus nietos y parientes...»

Melida Díaz Kantule. 80 años. Comarca Kuna *Yala*



CÁMARA PANAMEÑA DEL LIBRO

«Recuerdo el ferry, el tranvía los coches de caballo. Mi Tatarabuela era india, prima hermana del cacique Urracá de Veraguas, mi abuelo de Los Santos.»

Evangelina de Quintero. 76 años / Villa del Carmen, Capira.

«Cuando la luna estaba clara, los abuelos cantaban, tocaban el violín o nos contaban historias que no terminaban esa misma noche. Teníamos que esperar hasta el otro día para continuar el cuento...asi las aprendíamos.»

Jennifer Bonilla, Entrevista a su abuela, Chorrera.



CASA TALLER



Reflexión Final

Al terminar la última página de este libro, nos preguntamos: ¿Después de esta experiencia que sigue? ¿Qué nueva puerta se abre? Nos animamos a cambiar la lectura de la historia de nuestro país, pasándola de tercera a primera persona. Entonces aparece lo inexplorado: Los hechos históricos dejan de ser lejanos, por que están entrelazados con nuestra vida, nos vemos como protagonistas relacionados vitalmente con acontecimientos que tradicionalmente han pertenecido a “otros”, a los personajes importantes de los libros formales.

Este proyecto ha significado una movilización de pensamiento, “hemos arado y en este juego de aflojar la tierra” encontramos ya piedras semi-preciosas: ideas que van y vienen, historias, cuentos, leyendas, anécdotas, postales, cartas familiares, testamentos, fotografías... Las memorias salieron de los rincones para confirmar nuestra identidad.

Sabemos que los talleres, las historias televisadas y este libro, solo representan la punta del iceberg. ¿Que hacer ahora con tanta información? Entendemos que todo ese legado es nuestro, que allí están las raíces que nos dan sentido de pertenencia. En este conocimiento, base de nuestra identidad cultural, ciframos los principios de una educación ciudadana de participación.

El proyecto “El abuelo de mi abuelo” es una propuesta pedagógica de participación, de la biblioteca pública para la escuela y la comunidad y como tal ha cumplido un ciclo de trabajo y transformación: Desde la práctica pedagógica de los talleres, donde jugamos, creamos y recreamos directamente las historias de la gente (habladas, cantadas y pintadas), pasando por el complejo proceso de llevar a los hogares panameños estas historias, en el lenguaje de la imagen y la percepción del cine y la televisión, hasta la entrega de este libro que es el retorno de lo vivido, pero consignado en la palabra escrita, con imágenes y evocaciones. Esta experiencia inédita en Panamá, ha sido reconocida como la mejor propuesta educativa y cultural en el año del Centenario de la Republica. Proponemos una lectura creativa del mundo en que vivimos, para encontrar maneras diferentes de transformar realidades, que nos permitan mejorar la calidad de vida.

Para terminar -parodiando al poeta- una reflexión “desesperadamente honesta, para pronunciar verdades profundas”: *Solo ahora podemos decir que conocemos lo que significa explorar los territorios creativos de un pueblo. Salimos con ánimo de conquista, con una carga de sueños, cuentos, fantasías y una batería hecha para escuchar y demostrar el potencial creativo de nuestra gente. Visto de esta manera el proyecto prometía ser un canto a la vida.*

Muy pronto ese canto nos dio una lección de humanidad al mostrarnos que trabajar con las personas significa contar con la grandeza de un detalle, la fortaleza de la comunicación y la vulnerabilidad del ser humano. Cuando creíamos que nuestra labor era un canto lleno de tonos, voces y melodías, llegó el silencio a matizarlo todo. La presencia de quienes nos dejaron hizo visible lo invisible, se escucharon nuevas melodías, nuevas notas con tono de dolor y desconcierto, vida y muerte fueron una sola. Se creó un ambiente de solidaridad y confianza renovada. El proyecto conoció la pérdida, tomó vida propia, echó sus primeras raíces.

El abuelo de mi abuela dejó de ser la idea de una persona, el proyecto de unas instituciones o el trabajo de un grupo de personas, para convertirse en un sentimiento colectivo en parte de la vida del país.

gloria bejarano castro
Directora general del proyecto

*(...) es día de gestar..., de
hacer el cuento, de empezar
otra historia y otra patria
y ...de comprarse un traje
nuevo».*

León Felipe